



ENCONTRASTE UN ALMA

Poesía completa

Edith Södergran

Traducción de Neila García

colecciónletrasnórdicas

Nørdicalibros

Índice

PORTADA

ENCONTRASTE UN ALMA

CRÉDITOS

ÍNDICE

BUSCABAS UNA FLOR Y ENCONTRASTE UN FRUTO

ENCONTRASTE UN ALMA

Poemas (1916)

VI UN ÁRBOL

EL DÍA REFRESCA

LA VIEJA CASA

NOCTURNO

UN DESEO

DÍAS DE OTOÑO

TÚ, QUE JAMÁS HAS SALIDO DE TU JARDÍN

YO

UNA FRANJA DE MAR

DIOS

ATARDECERES VIOLETA

SUEÑOS INQUIETANTES

VIERGE MODERNE

EL DESEO DE LOS COLORES

HACIA CADA UNO DE LOS CUATRO VIENTOS

NUESTRAS HERMANAS LLEVAN ROPA ABIGARRADA

LA ÚLTIMA FLOR DEL OTOÑO

LAGO PÁLIDO DEL OTOÑO

BLANCO O NEGRO

OTOÑO

LAS ESTRELLAS

DOS POEMAS DE PLAYA

EN LA VENTANA UNA VELA

NUBES ERRANTES

EL LAGO DEL BOSQUE

LA NOCHE ESTRELLADA

PALABRAS

EL CAMINO HACIA LA FELICIDAD

OSCURIDAD DEL BOSQUE

EN LOS VASTOS BOSQUES

GATO DE LA FORTUNA

RADIANTE HIJA DEL BOSQUE

NOSOTRAS LAS MUJERES

AMANECER TEMPRANO

PRIMAVERA NÓRDICA

EL JARDÍN DE LAS PENAS

EL MAR EXTRAÑO

AL PIE DE LA ORILLA

EL CANTO EN LA MONTAÑA

ATARDECER

LAS TIERRAS EXTRAÑAS

NO DEJES QUE CAIGA TU ORGULLO

DOS DIOSAS

UN PÁJARO PRESO

DESPEDIDA

UN CONSEJO

PENAS

MI ALMA

AMOR

EL ESPEJO DEL POZO

LA CANCIÓN DE LAS TRES TUMBAS

EL ÁRBOL EXTRAÑO

DOS CAMINOS

TRES HERMANAS

CREDO CRISTIANO

BELLEZA

LA PENA DEL REY

LA HERMANA DE LA VIDA

DEL CUENTO DE LILLIPUT

A LA ORILLA

LA VIDA

EL INFIERNO

EL ALMA QUE ESPERA
EL DOLOR

La lira de septiembre (1918)

NOTA INTRODUCTORIA
EL TRIUNFO DE EXISTIR
A UNA MUJER JOVEN
ATARDECER

JACINTOS FUERTES
HALLAZGO

¿QUÉ ES MAÑANA?

LA MUERTE DE LA DONCELLA
EL VIEJECILLO

EL ÁRBOL EN EL BOSQUE
GRIMACE D'ARTISTE

EL TORO

ORACIÓN

OH, CUMBRES MÍAS ROJAS COMO UN ATARDECER EN LLAMAS...

EL MUNDO SE BAÑA DE SANGRE

LA TORMENTA

PASEO AL ATARDECER

EL SECRETO DE LA LUNA

LA CANCIÓN DE LA NUBE

LA VORÁGINE DEL DELIRIO

PAISAJE EN EL OCASO

REVANCHA

EL CASTILLO DEL HADA

LAS HUELLAS DE LOS DIOSES

LA ROSA DE LA MADRE DE DIOS

LA LIRA DE LOS DIOSES

LA CONDICIÓN

DIOS AÚN ESTÁ DESPIERTO

EL ESPÍRITU DEL APOCALIPSIS

EL TREN BLINDADO

DESPREOCUPADA

LOS TRENES DEL FUTURO

ESPUMA

CAMPOS DE LUZ
JUNTO A LA TUMBA DE NIETZSCHE
EL DIOS MÁS BELLO
NO COLECCIONÉIS ORO Y PIEDRAS PRECIOSAS
EL AMANECER
SI SOY UNA MENTIROSA
EL DISTINTIVO
EL CANTO DEL TROVADOR
MI LIRA
¿POR QUÉ SE ME DIO LA VIDA?
FRAGMENTO
ORFEO
ESPERANZA
El altar de la rosa (1919)

I

EL CAMINO HASTA LOS CAMPOS ELÍSEOS Y EL HADES
PRIMERO QUIERO ESCALAR EL CHIMBORAZO
EN LA HAMACA DE LAS HADAS
MIS FLORES ARTIFICIALES
LA TORMENTA
LA MARCHA DEL TERROR
SISTEMAS SOLARES TUVE QUE CRUZAR A PIE
LOS PENITENTES
A LOS FUERTES
EL CÁLIZ DEL SUFRIMIENTO
LA TIERRA SE VOLVIÓ UN MONTÓN DE CENIZ
CASTILLOS DE CUENTO MÍOS
¿DÓNDE HABITAN LOS DIOSES?
EL LAMENTO DE LA HERRAMIENT
QUE VIENEN LOS DIOSES
METAMORFOSIS
EL HECHIZO
EN LAS ESCALERAS DEL HIMALAYA
LA CANCIÓN DEL OCÉANO
PREGUNTA
LAS ANTORCHAS

LA ESTATUA DE LA BELLEZA
EL CÍRCULO
EL MÁRTIR

II. FANTASTIQUE

CARTAS DE MI HERMANA
EN LA OSCURIDAD
CREO EN MI HERMANA
TODOS LOS ECOS DEL BOSQUE
LA HERMANA
LO INDECIBLE VIENE DE CAMINO HACIA NOSOTRAS
LA HIJA DE DIOS
HERMANA, HERMANA MÍA

III

FRAGMENTOS DE UN ESTADO DE ÁNIMO
LA HORA DEL SACRIFICIO
SCHERZO
ROSAS

Observaciones diversas (1919)

La sombra del futuro (1920)

SE ALZAN LOS PLANETA
EL MISTERIO
TOLERANCIA
PODER
UN VIEJO SOBERANO
ESTRELLAS HOSTILES
FIGURAS DEL CREADOR
PERFIL DE WALLENSTEIN
PULULAN LAS ESTRELLAS
LOS PLANETAS

La sombra del futuro

LA SOMBRA DEL FUTURO
TÚ, EL GRAN EROS
¿QUÉ ES MI PATRIA?
DICHA
TÁNTALO, LLENA TU CÁLIZ
LA CORONA PERDIDA

EL TEMPLO DE EROS

EL SOL

LA RED

EL MISTERIO DE LA RESURRECCIÓN

El cetro de la reina de las hadas y otros poemas

EL CETRO DE LA REINA DE LAS HADAS

LA CASCADA

EL SECRETO DE EROS

EROS RECREA EL MUNDO

EL RAYO

INSTINTO

SOLEDAD

EL CUERPO DEL FUERTE

NOCIÓN

AL SALIR EL SOL

OH, TÚ, AMPLITUD DE MI CORAZÓN

MATERIALISMO

ÉXTASIS

HAMLET

EL JACINTO

CUATRO POEMAS PEQUEÑOS

HIMNO ANIMAL

SOL

DETERMINACIÓN

EL ANSIA DEL RELÁMPAGO

EL GRAN JARDÍN

LA ESTRELLA

PENSAMIENTOS SOBRE LA NATURALEZA

La tierra que no es (1925)

I. Poemas tempranos

VERANO EN LAS MONTAÑAS

LA ROSA

VISITA A UNA ENFERMA

EL RETRATO

UN ENCUENTRO

MADONA NOCTURNA

SOBRE EL OTOÑO
SUEÑOS PELIGROSOS
LA NOVIA
A EROS
LA PRINCESA
MI FUTURO
DÍAS ENFERMOS
NADA
UNA VIDA
EL MILAGRO

II. Poemas de 1919 a 1920

CAUTIVERIO
NOCHE DE CORAZÓN PÁLIDO
VIDA, MUERTE Y DESTINO MÍO

III. Últimos poemas

LA CÍNGARA
LOS ÁRBOLES DE MI INFANCIA
LA FANTASÍA DEL CEMENTERIO
OH, CLARIDAD CELESTIAL
VUELTA A CASA
LA LUNA
MAÑANA DE NOVIEMBRE
POEMA
LA TIERRA QUE NO ES
LLEGADA AL HADES

NOTA DE LA TRADUCTORA

Contraportada

Encontraste un alma

Poesía completa

Edición bilingüe

Prólogo de Elena Medel

Edith Södergran



Título original: Samlade dikter

La traducción de esta obra se hizo posible gracias al apoyo de
FILI – Finnish Literature Exchange

© Del prólogo: Elena Medel
© De la traducción: Neila García Salgado
Edición en ebook: diciembre de 2017

© Nórdica Libros, S.L.
C/ Fuerte de Navidad, 11, 1.º B 28044 Madrid (España)
www.nordicalibros.com

ISBN DIGITAL: 978-84-16830-79-4

Diseño de colección: Filo Estudio
Corrección ortotipográfica: Victoria Parra y Ana Patrón
Maquetación ebook: Mandala Estudio - emicaurina@gmail.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

BUSCABAS UNA FLOR Y ENCONTRASTE UN FRUTO

Elena Medel

*U*n árbol es un árbol es un árbol; de esta forma, replicando la estructura célebre de Gertrude Stein, acotaríamos la poética de Edith Södergran. En ella un árbol es un árbol es un árbol, y un árbol —o un gato o una estrella, por fijarnos en varias presencias constantes libro a libro— se nombra «árbol» con la voz directa y con la voz clara, pero ensancha la imagen que se nos dibuja al pronunciarla. Porque el árbol de Södergran significa «el árbol», el gato significa «el gato» y la estrella significa «la estrella», y, sin embargo, al escribirlos ella y pronunciarlos nosotros el lugar que ocupan se amplía, y el árbol significa «el árbol» y al mismo tiempo «la felicidad», al mismo tiempo «la poesía», al mismo tiempo «Edith Södergran». Su propia escritura la resumiría esa vista primera: un tronco común —su propia biografía— desde el que se bifurcan las ramas de la identidad, del origen o del lenguaje. Una propuesta que crece hacia la luz, aunque en ocasiones —un árbol es un árbol es un árbol— una sombra la oscurezca.

Los dos aspectos más poderosos de cuantos aúpan su obra se vinculan con intensidad a la propia biografía de la autora. Pese al tono íntimo de su discurso, pese a la agudeza de Edith Södergran en la reivindicación de lo pequeño —«De todo nuestro mundo bañado de sol / no deseo más que un banco de jardín / con un gato tomando el sol»—, la capacidad para el análisis y la voluntad para la reflexión terminan orillando al factor confesional, y presentan el decir de la experiencia como herramienta, y no como objetivo. Las circunstancias de Södergran —que Neila García explica en su nota, tan iluminadora como su traducción: exilio geográfico y lingüístico, enfermedad, condición y conciencia femeninas— se reflejan en

los poemas, sin contarse ni cantarse. La escritura genera identidad, y desde esta certeza se forja su poesía.

Esos conflictos entre la identidad propia y las actitudes impuestas, esa necesidad de subrayar los rasgos de la individualidad frente a la masa social, los aborda Södergran con sutileza aunque desde actitudes diferentes. «¿Dónde está mi sonora risa de soltera, / mi libertad de mujer con la cabeza bien alta?», se pregunta. El más llamativo —por su modernidad— revela cierto discurso no sé si ya feminista, sí desde luego interesado en el poder de la sororidad. Sus poemas los guía una voz femenina que no oculta su género —pese a ese inquietante «No soy una mujer. Soy un neutro», que leemos en «*Vierge moderne*»— y que asume que, si en todo caso pertenece a un grupo, y si en todo caso renuncia a sí misma para integrarse en la sociedad, lo hará con y por las mujeres. «Bellas hermanas, venid hasta las rocas más abruptas,/ somos todas guerreras, heroínas, amazonas (...)», escribe en el poema «Atardeceres violeta», que anticipa las posteriores alusiones a las «hermanas» «nuestras» «mías» o a «nosotras las mujeres», e incluso la declaración «no quiero alejarme de vosotras» ante la disyuntiva —en un poema de amor— de marchar junto al hombre o permanecer junto a las mujeres. Södergran vive y escribe en las primeras décadas del siglo xx, las de las grandes conquistas sobre las que se asentará la independencia femenina, y en sus poemas —en especial en los de su primera obra, salvo «Un encuentro» en *La sombra que no es*— late esa necesidad de afrontar los días junto a quienes deben callar como ella, pero anhelan que su voz suene más alto.

Esa tensión entre la imagen de una misma que se refleja en los demás, y la imagen a la que los demás nos obligan, alcanza una complejidad deliciosa —gracias a la inteligencia de los poemas de Södergran, siempre hábil en el silencio y el espacio para el lector— en la cuestión lingüística. Después de ensayar en otros idiomas —existen tanteos poéticos de adolescencia en alemán, francés y ruso—, Edith Södergran elige el sueco para su escritura. No se trata de su lengua de educación, sino de la de familia, por lo que carece de rudimentos para expresarse con corrección. Con esta decisión casi política se dirige a una minoría lectora en Finlandia, de la que se reconoce parte, y se dirige no a los lectores de su tiempo, sino a los de generaciones posteriores. Lo admite en la «Nota introductoria» a *La lira de septiembre*: «La seguridad que tengo en mí misma se debe a que [he] descubierto mis

dimensiones. No me conviene hacerme menos de lo que soy».

Este breve texto funciona como poética y revela la conciencia del discurso propio en la obra de una autora que, por otra parte, elude el tema de la escritura misma. Frente a la relevancia de la lengua —y su dimensión ideológica— en sus poemas, la expresión de pertenencia a una tradición determinada guarda más relación con la del lugar propio en la historia — como integrante de una familia adinerada que lo perdió todo en la Revolución rusa: un hecho que transforma su biografía, pero que se trata de puntillas en su poesía, despojada de nombres, fechas y recuerdos sin literaturizar— que con la del lugar propio en la historia de la literatura. Plantea —y contesta— en uno de los poemas de *La sombra del futuro*: «¿Qué es mi patria? ¿Es la lejana Finlandia, salpicada de estrellas? / Qué más da». Quizá por la horma que escoge para sus textos, quizá por el choque entre la influencia posromántica —en el uso de los elementos de la naturaleza, en la visión de las relaciones— y el contacto con las vanguardias —en el dominio del símbolo como gran recurso formal de su poesía—, Edith Södergran no escribe ignorando a quienes la precedieron, no escribe desdeñando a quienes la acompañaban —pese a su relación difícil con sus coetáneos, autores y lectores—, pero desde sus textos iniciales asume que el diálogo con los lectores no prenderá hasta próximas generaciones.

¿Cómo recibirían sus coetáneos unos textos que se alejan de los temas populares del momento, y en cierto modo abren camino mirando atrás? A Edith Södergran le preocupan la búsqueda de la felicidad y el logro de la belleza, el tono agridulce de los gestos; desde *La lira de septiembre* la presencia religiosa en el día a día, con referencias constantes a Dios y su figura redentora y sanadora. Desliza su misantropía —y su confianza divina — en *La lira de septiembre*: «No creo en las personas. / Y si no creyera en Dios / habría partido mi lira en pedazos». Más cercana a la filosofía que a la poesía, la autora traza un círculo y plantea al lector una escapatoria difícil. «Cuando viste el rostro de la felicidad te sentiste decepcionado», y lo advierte en uno de sus primeros poemas a quienes la persiguen, aunque en *La sombra del futuro* matiza su consejo: «¿Cómo puede haber tanta felicidad en un pecho? / es el único interrogante en mi filosofía».

Södergran escribe, pese a todo. Unas veces «retales, migajas, / trozos de papel del día a día», y otras textos surgidos de un cuerpo como «un misterio. / Mientras esta cosa frágil viva / habréis de conocer su poder. /

Habré de salvar el mundo». No se trata la suya —libro a libro, cada uno de ellos con una vocación unitaria— de una escritura urgente y visceral, como digo, sino que la poética de Södergran se teje a campo abierto: sin dogmas, brindándonos impulsos para reflexionar, priorizando la impresión frente a la certeza. «Árbol» significa «árbol», significa «estado del alma», significa «conversación entre la autora, con sus coordenadas, y el lector, con las suyas propias». Sin alusiones explícitas, toda su escritura constituye una invitación a que respondamos a sus indagaciones. Y se teje —una vez más— aprovechando distintas vetas formales. En su escritura domina el texto breve, en piezas que califica de «poemas pequeños» o «cancioncillas», quizá provocando con sus diminutivos la complicidad al otro lado de la página; en ellos rehúsa el desahogo y en muchas ocasiones ensaya la narración moral. Llamam la atención —por su ambición distinta— los extensos poemas narrativos, y también la respiración aforística de conjuntos como *Observaciones diversas* o *Pensamientos sobre la naturaleza*, de fuerte vínculo entre poesía y pensamiento: «El sonámbulo va a la lotería para llevarse el gordo», brilla en uno de ellos.

La modernidad de Edith Södergran, con ella su vigencia y su interés hoy, se plasma en esa correspondencia entre discurso temático y discurso formal: qué dice, cómo dice. Dice también la manera en la que se oscurece su escritura, cada vez más áspera y siempre libre de rima y de métrica, y la forma obvia en la que sus temas se empañan conforme el tiempo transcurre sin esperanza, mientras su salud se agrava. ¿Buscaba esa esperanza, la buscábamos? ¿Qué buscábamos al acercarnos a la poesía de Edith Södergran, y qué hemos encontrado tras leerla? Ella misma nos responde en «El día refresca», uno de los poemas iniciales de su primer libro: «Buscabas una flor / y encontraste un fruto. / Buscabas una fuente/ y encontraste un mar. / Buscabas una mujer / y encontraste un alma / estás decepcionado». Quizá los prejuicios nos forjaran una imagen equivocada de una escritora de principios del siglo xx, quizá al identificar ciertas recurrencias —árbol, gato, estrella— erigiéramos un cliché. Buscábamos una flor a la que admirar, frágil y por ello incómoda para el roce, y encontramos un fruto maduro: el de una escritora inteligente, conocedora de su oficio, que en menos de una década no rechazó temas incómodos e inéditos en su lengua, que estrechó lazos entre lo personal y lo político, que levantó su propio discurso y lo reivindicó en años hostiles. Fruto y mar, alma y árbol, Edith Södergran fue Edith

Södergran fue Edith Södergran.

ENCONTRASTE UN ALMA

POEMAS

(1916)

VI UN ÁRBOL

Vi un árbol más grande que todos los demás
y repleto de piñas inalcanzables;
vi una iglesia grande y con las puertas abiertas
de la que todos salían fuertes y pálidos
y listos para morir;
vi a una mujer que sonriente y maquillada
jugaba su suerte a los dados
y vi que perdía.

En torno a aquello se dibujaba un círculo
que nadie traspasa.

EL DÍA REFRESCA

I

El día refresca hacia el atardecer...
Bebe el calor de mi mano,
mi mano tiene la misma sangre que la primavera.
Toma mi mano, mi pálido brazo,
toma el deseo de mis hombros menudos...
Sería asombroso sentir,
una sola noche, una noche como ésta,
el peso de tu cabeza contra mi pecho.

II

Lanzaste la rosa roja de tu amor
a mi pálido vientre —
y entre mis manos ardientes estrecho
la rosa roja de tu amor que pronto se marchita...
Oh, soberano de ojos gélidos,
tomo la corona que me alcanzas,
que me dobla la cabeza hacia el corazón...

III

Hoy vi a mi señor por vez primera,
temblorosa lo reconocí al instante.
Ya siento su pesada mano en mi delicado brazo...
¿Dónde está mi sonora risa de soltera,
mi libertad de mujer con la cabeza bien alta?
Ya siento cómo agarra con firmeza mi cuerpo estremecido,
ya oigo el estruendo de la realidad
contra mis frágiles frágiles sueños.

IV

Buscabas una flor
y encontraste un fruto.

Buscabas una fuente
y encontraste un mar.

Buscabas una mujer
y encontraste un alma —
estás decepcionado.

LA VIEJA CASA

Así ve una mirada nueva los viejos tiempos
como extraños sin corazón...

Ansío mis viejas tumbas lejanas,
mi triste grandeza llora lágrimas amargas
que nadie ve.

Sobrevivo en la dulzura de los viejos tiempos
entre extraños que levantan ciudades nuevas
en colinas azules que se alzan hasta el borde del cielo,
hablo en voz baja con los árboles cautivos
y a veces los consuelo.

Qué despacio desgasta el tiempo la esencia de las cosas,
y qué callados pisan los firmes talones del destino.
¡He de esperar a la muerte apacible
que traerá libertad a mi alma!

NOCTURNO

Claro de luna, brillo de plata,
oleaje azul de la noche,
olas refulgentes, incontables
una detrás de otra.

Las sombras caen sobre el camino,
en la playa lloran en voz baja los juncos
y gigantes negros custodian su plata.
Silencio profundo en mitad del verano,
duerme y sueña, —
la luna resbala sobre el mar
blanca y tierna.

UN DESEO

De todo nuestro mundo bañado de sol
no deseo más que un banco de jardín
con un gato tomando el sol...

Ahí estaría sentada
con una carta sobre el pecho,
una única carta breve.

Así es mi sueño...

DÍAS DE OTOÑO

Los días de otoño se dibujan transparentes
sobre el manto dorado del bosque...

Los días de otoño sonríen al mundo entero.

Qué agradable conciliar el sueño sin deseo,
saciado de flores y fatigado de verdor,
y que en el cabecero luzca una guirnalda de vid roja...

El día de otoño carece ya de anhelo,
sus dedos son de un frío implacable,
y en sus sueños se ve por todas partes
cómo caen copos blancos incesantes...

TÚ, QUE JAMÁS HAS SALIDO DE TU JARDÍN

Tú, que jamás has salido de tu jardín,
¿alguna vez te has quedado anhelante ante la verja
mirando cómo por senderos soñadores
la tarde se desteñía azulada?
¿No era el sabor incipiente de lágrimas contenidas
el que te abrasaba la lengua como si fuera fuego,
cuando por caminos que jamás habías andado
se ponía un sol rojo como la sangre?

YO

Soy forastera en esta tierra que yace
bajo las profundidades del mar apremiante,
el sol se asoma con rayos rizados
y el aire flota entre mis manos.
Me dijeron que nací en cautividad —
que ninguna cara aquí me sería conocida.
¿Soy una piedra que lanzaron hasta el fondo?
¿Soy un fruto demasiado pesado para su rama?
Merodeo a los pies del árbol murmurante,
¿cómo he de trepar por su tronco escurridizo?
En la cima donde tambaleando las copas se unen
quisiera sentarme y otear el humo
que expulsan las chimeneas de mi tierra...

UNA FRANJA DE MAR

Es en una franja de mar
reluciente y gris
al borde del cielo,
cuya pared azul oscuro
parece tierra,
donde mi anhelo reposa
antes de volar a casa.

DIOS

Dios es un lecho en el que descansar y estirarnos hacia el universo
puros como ángeles, los ojos de un azul sagrado y respondiendo
al saludo de las estrellas;

Dios es una almohada en la que apoyar la cabeza, Dios es un soporte para
nuestros pies;

Dios es un suministro de fuerza y una oscuridad virginal;

Dios es el alma inmaculada de lo inadvertido y el cuerpo ya
decrépito de lo inimaginado;

Dios es el agua estancada de la eternidad;

Dios es la semilla fértil de la nada y el puñado de cenizas de los
mundos calcinados;

Dios es las miríadas de insectos y el éxtasis de las rosas;

Dios es un columpio vacío entre la nada y el todo;

Dios es una cárcel para todas las almas libres;

Dios es un arpa para la mano más colérica;

¡Dios es lo que el deseo puede hacer bajar a la tierra!

ATARDECERES VIOLETA

Llevo en mí atardeceres violeta desde mis orígenes,
doncellas desnudas jugando con centauros galopantes...
Días de sol amarillos de finas miradas,
sólo los rayos del sol condecoran dignamente el dulce cuerpo de
una mujer...
El hombre no ha venido, jamás ha sido, jamás será...
El hombre es un espejo embustero que la hija del sol lanza
iracunda contra el barranco,
el hombre es una mentira que los blancos niños no entienden,
el hombre es una fruta podrida que los labios orgullosos repudian.
Bellas hermanas, venid hasta las rocas más abruptas,
somos todas guerreras, heroínas, amazonas,
ojos inocentes, frentes celestiales, larvas de rosas,
fuertes marejadas y pájaros revoloteantes,
somos el rojo más inesperado y más profundo,
rayas de tigre, tensas sogas, estrellas sin vértigo.

SUEÑOS INQUIETANTES

Lejos de la felicidad duermo acostada en una isla marina.
La bruma se alza y vuela y los vientos cambian,
tengo sueños inquietantes sobre guerras y grandes festines,
sueños en que mi amado va de pie en un barco y ve
el vuelo de las golondrinas ;sin sentir deseo alguno!
En su interior habita algo pesado e inmóvil,
ve el barco deslizarse hacia el futuro reticente,
la afilada quilla perforar el insumiso destino,
unas alas se lo llevan a la tierra donde todo cuanto hace es en vano,
a la tierra de los días vacíos y huecos bien lejos del destino...

VIERGE MODERNE

No soy una mujer. Soy un neutro.
Soy un niño, un paje y una decisión valiente,
soy un rayo risueño de un sol escarlata...
Soy una red para todos los peces voraces,
soy un brindis en honor de todas las mujeres,
soy un paso hacia el azar y la ruina,
soy un salto hacia la libertad y el yo...
Soy el susurro de la sangre al oído del hombre,
soy la fiebre del alma, el deseo y la negación de la carne,
soy una señal de entrada a nuevos paraísos.
Soy una llama, buscadora e insolente,
soy agua profunda pero atrevida hasta las rodillas,
soy fuego y agua en comunión libre y leal...

EL DESEO DE LOS COLORES

Por el bien de mi propia palidez adoro el rojo, el azul y el amarillo,
la vasta blancura es melancólica como el amanecer del día de nieve en que
desde la ventana la madre de Blancanieves ansiaba el rojo y el negro.
El deseo de los colores es el de la sangre. Si tienes sed de belleza
cierra los ojos y mira en tu propio corazón.
Pero la belleza teme el día y las miradas excesivas,
no soporta el ruido ni los movimientos excesivos —
no te lleves el corazón a los labios,
no debemos perturbar los insignes anillos del silencio y la soledad, —
¿qué hay más grande que toparse con un singular misterio sin resolver?
Estaré callada toda mi vida,
una mujer charlatana es como la cotorra que parlotea y se delata a sí misma;
seré un árbol solitario en la llanura,
los árboles del bosque se consumen ansiando la tormenta,
estaré sana de la cabeza a los pies con hilos dorados en la sangre,
seré pura e inocente como una llama que se lame los labios.

HACIA CADA UNO DE LOS CUATRO VIENTOS

No hay pájaro que se desvíe hasta mi escondite,
ni negra golondrina portadora de deseo,
ni blanca gaviota pregonera de tormenta...
A la sombra de las rocas se mantiene en vela mi fiereza
lista para volar, ante el más leve tintineo, pasos próximos...
Bienaventurado sea mi mundo, mudo y azulado...
Tengo una puerta hacia cada uno de los cuatro vientos.
Una puerta dorada hacia el este: para el amor que nunca llega,
una puerta para el día, otra para la tristeza,
y una puerta para la muerte, que está siempre abierta.

NUESTRAS HERMANAS LLEVAN ROPA ABIGARRADA

Nuestras hermanas llevan ropa abigarrada,
nuestras hermanas están junto al agua y cantan,
nuestras hermanas se sientan en las rocas y esperan,
llevan aire y agua en sus cestos
y a eso lo llaman flores.

Pero yo me lanzo en brazos de una cruz
y lloro.

Algún día fui tan suave como un verde brote,
y muy en lo alto del aire azul flotaba,
cuando dos cuchillas en mi interior se cruzaron
y un vencedor me condujo hasta sus labios.

Tan tierna era su dureza que no me hice pedazos,
me fijó a la frente una estrella resplandeciente
y temblando de llanto me dejó
en una isla llamada invierno. —

LA ÚLTIMA FLOR DEL OTOÑO

Soy la última flor del otoño.

Me mecieron en la cuna del verano,
me ordenaron vigilar el viento del norte,
me brotaron llamas rojas
en mi pálida mejilla.

Soy la última flor del otoño.

Soy la semilla más joven de la difunta primavera,
qué fácil es morir la última:
he visto el lago tan azul y de ensueño,
he oído latir el corazón del difunto verano,
mi cáliz no lleva otra semilla que la de la muerte.

Soy la última flor del otoño.

He visto los universos profundos y estrellados del otoño,
he visto la luz desde hogares cálidos y lejanos,
qué fácil es seguir el mismo camino,
cerraré las puertas de la muerte.

Soy la última flor del otoño.

LAGO PÁLIDO DEL OTOÑO

Lago pálido del otoño
sueña sueños pesados
sobre una blanca isla primaveral
hundida en el mar.

Lago pálido del otoño,
cómo ocultan tus ondas,
cómo olvida tu espejo
los días que mueren.

Lago pálido del otoño
ligero y silencioso porta su alto cielo,
igual que vida y muerte por un instante
en una ola aletargada se besan.

BLANCO O NEGRO

Los ríos corren bajo los puentes,
las flores lucen junto a los caminos,
los bosques se agachan susurrantes hacia la tierra.
Para mí ya nada es alto o bajo,
blanco o negro,
desde que vi a una mujer de blanco
del brazo de mi amado.

OTOÑO

Hay árboles desnudos en torno a tu casa
que dejan entrar cielo y aire sin fin,
bajan los árboles desnudos hasta la playa
y se reflejan en el agua.

Aún juega un niño en el humo gris del otoño
y camina una niña con flores en la mano
y junto al borde del cielo
se alza el vuelo de pájaros blancos como la plata.

LAS ESTRELLAS

Cuando llega la noche
me quedo en la escalera y escucho,
en el jardín se forman enjambres de estrellas
y yo estoy a oscuras.

Escucha, ¡cayó una estrella con un tintineo!
No salgas descalzo a la hierba;
tengo el jardín lleno de astillas.

DOS POEMAS DE PLAYA

I

Mi vida estaba tan desnuda
como las grises rocas,
mi vida era tan fría
como las blancas alturas,
pero mi juventud estaba sentada
con las mejillas calientes
y con júbilo exclamaba: ¡Viene el sol!
Vino el sol y yo estaba tumbada y desnuda,
todo el largo día sobre las grises rocas —
desde el rojo mar vino una fría brisa,
¡se pone el sol!

II

Entre piedras grises
tu cuerpo está tumbado y afligido
por los días que vienen y van.
Los cuentos que de niño escuchaste
lloran en tu corazón.
Silencio sin eco,
soledad sin espejo,
el aire azulea a través de cada grieta.

EN LA VENTANA UNA VELA

En la ventana una vela
se consume despacio
y anuncia que dentro hay un muerto.
Unos abetos están en silencio
alrededor de un camino que se detiene brusco
en un cementerio cubierto de niebla.
Un pájaro pía —
¿quién está ahí dentro?

NUBES ERRANTES

Nubes errantes se han agarrado a la cima de la montaña,
durante horas interminables esperan en silencio:
si un viento cazador quisiera esparcir las sobre la llanura,
habrían de rebasar con el sol la nieve de las cumbres.
Nubes errantes se han colocado en el camino del sol,
los tristes banderines del día a día cuelgan pesados,
abajo en el valle la vida avanza a rastras,
y desde ventanas abiertas resuena un piano de cola.
Jirón a jirón está hecha la abigarrada alfombra del valle,
y firme como el azúcar es la eterna nieve de las alturas...
El invierno baja despacio por el valle.
Los gigantes sonríen.

EL LAGO DEL BOSQUE

Estaba sola a la orilla soleada
del pálido lago azul del bosque,
en el cielo flotaba una única nube
y en el agua una única isla.
El maduro dulzor del verano goteaba
como perlas de cada uno de los árboles
y por mi corazón abierto corría
camino abajo una gotita.

LA NOCHE ESTRELLADA

Innecesario el dolor,
innecesaria la espera,
el mundo está vacío como tu risa.
Caen las estrellas —
noche fría y espléndida.
El amor sonrío en el sueño,
el amor sueña con la eternidad...
Innecesario el miedo, innecesario el dolor,
el mundo es menos que nada,
de la mano del amor y hacia el abismo se desliza
el anillo de la eternidad.

PALABRAS

Palabras cálidas, palabras bonitas, palabras profundas...

Son como el aroma de una flor en la noche

que uno no ve.

Detrás de ellas acecha el espacio vacío...

¿O son quizás los anillos de humo

de la cálida hoguera del amor?

EL CAMINO HACIA LA FELICIDAD

No hay manera de comprender
cómo ocurren los milagros —
ni hay camino hacia la felicidad,
ni bienaventurado que recuerde
cómo llegó hasta su puerta secreta.
Ay, cazar el pájaro de la felicidad
es andar sin caminos
y coger sin manos.
Ser rey en el cuento de la felicidad
es quedarse mudo y asombrado.
Del día esperamos milagros,
y el día se marchita frío y pálido.
Vuelve a preguntar, cabeza cansada,
¿es tu sueño, la estrella de tu felicidad,
farsa y fraude?

OSCURIDAD DEL BOSQUE

En el bosque melancólico
habita un dios enfermo.

En el bosque oscuro
son las flores tan pálidas
y los pájaros tan tímidos.

¿Por qué va el viento lleno de advertencias susurrantes
y el camino oscuro de lúgubres presentimientos?

A la sombra yace el dios enfermo
y sus sueños son perversos...

EN LOS VASTOS BOSQUES

En los vastos bosques caminé largo rato,
en busca de los cuentos que mi infancia escuchó.
En las altas montañas caminé largo rato,
en busca de los castillos de sueños que mi juventud construyó.
En el jardín de mi amado no caminé largo rato,
sentado estaba el alegre cuco que mi anhelo siguió.

GATO DE LA FORTUNA

Tengo un gato de la fortuna en brazos
que teje el hilo de la fortuna.
Gato de la fortuna,
tres cosas me has de procurar:
procúrame una sortija dorada
que me diga que soy feliz;
procúrame un espejo
que me diga que soy bella;
procúrame un abanico
que de un soplo se lleve mis pensamientos intrusos.
¡Gato de la fortuna,
teje mi futuro otro poco!

RADIANTE HIJA DEL BOSQUE

¿Acaso no fue ayer
cuando la radiante hija del bosque celebró su boda
y todos estaban felices?
Ella era el pájaro ligero y la fuente radiante,
el camino secreto y el arbusto risueño,
la noche estival ebria y sin miedo.
Era descarada y reía sin medida,
como radiante hija del bosque que era;
caminando de un lago a otro iba tocando
el instrumento de cuco que tenía prestado.
Cuando la radiante hija del bosque celebró su boda,
no hubo desdicha en la tierra:
la radiante hija del bosque está libre de anhelo,
es rubia y aquieta todos los sueños,
es pálida y despierta todos los deseos.
Cuando la radiante hija del bosque celebró su boda,
qué satisfechos estaban los abetos en la colina arenosa
qué orgullosos los pinos en la punta abrupta,
qué contentos los enebros en la ladera soleada
y todas las florecillas lucían blancas corolas.
Lanzaron entonces los bosques sus semillas al corazón de los hombres,
nadaron en sus ojos humanos los resplandecientes lagos
y por allí revolotearon mariposas blancas sin cesar.

NOSOTRAS LAS MUJERES

Nosotras las mujeres, tan cercanas a la tierra parda.
Preguntamos al cuco qué espera de la primavera,
nos lanzamos en brazos del pino desnudo,
rebuscamos al caer el sol señales y consejos.
Una vez amé a un hombre que no creía en nada...
Vino un día frío con los ojos vacíos,
se fue un día espeso con el olvido en la frente.
Si mi hijo no vive, entonces es suyo...

AMANECER TEMPRANO

Unas últimas estrellas alumbran extenuadas.
Las veo desde mi ventana. El cielo está pálido,
apenas se adivina el día que comienza en la distancia.
Un silencio descansa tendido sobre el lago,
un susurro acecha entre los árboles,
mi viejo jardín escucha medio ausente
el aliento de la noche, que silba sobre el camino.

PRIMAVERA NÓRDICA

Todos mis castillos de arena se han derretido como la nieve,
todos mis sueños se han derramado como el agua,
de todo cuanto he amado apenas me queda
un cielo azul y algunas pálidas estrellas.
El viento se mueve despacio entre los árboles.
El vacío descansa. El agua está callada.
El viejo abeto se mantiene despierto y piensa
en la nube blanca que besó en sueños.

EL JARDÍN DE LAS PENAS

Ay, que las ventanas vean
y los caminos recuerden
que un jardín pueda sentir pena
y un árbol pueda girarse y preguntar:
«¿Quién no ha venido y qué no está bien,
por qué pesa el vacío y no dice nada?».
Los amargos claveles descansan a los lados del camino,
donde la oscuridad del abeto se vuelve insondable.

EL MAR EXTRAÑO

Peces raros se deslizan en las profundidades,
flores ignotas lucen en la playa;
he visto rojo, amarillo y todos los demás colores —
pero el mar resplandeciente es la visión más peligrosa,
es fuente de sed y desvelo por las aventuras que habrán de venir:
¡lo que ha pasado en el cuento, me pasará también a mí!

AL PIE DE LA ORILLA

Las aves ligeras en lo alto del aire
no vuelan por mí,
pero las piedras pesadas al pie de la orilla
sí descansan por mí.

Largo rato estuve tumbada
en la falda de la sombría montaña
escuchando el comando del viento
en las recias ramas del pino.

Tumbada boca abajo miro justo ante mí,
todo es extraño y nada despierta mis recuerdos,
mis pensamientos no nacieron en este lugar;
aquí el aire es crudo y las piedras resbaladizas,
aquí todo está muerto y nada levanta el ánimo,
salvo la flauta rota que la primavera dejó en la orilla.

EL CANTO EN LA MONTAÑA

El sol se ponía en la espuma del mar y la playa dormía
y arriba en las montañas alguien cantaba...
Cuando cayeron al agua las palabras estaban muertas...
Y el canto desapareció tras los pinos y el atardecer se lo llevó consigo.
Cuando reinó el silencio pensé tan sólo
que había sangre de corazón en la oscura roca del ocaso
auguré funestamente que el canto trataba
de algo que no vuelve jamás.

ATARDECER

No quiero oír el cuento afligido
que narra el bosque.

Todavía hay un susurro entre los abetos,
todavía hay un suspiro en las hojas,
todavía se deslizan sombras entre los lúgubres troncos.

Sal al camino. Nadie nos encontrará.

La tarde sueña de un rojo apagado en torno a las cunetas silenciosas.

El camino corre despacio y sube cuidadoso
y a su alrededor mira buscando el brillo del sol.

LAS TIERRAS EXTRAÑAS

Mi alma adora las tierras extrañas
como si no tuviera patria.
En tierra lejana están las grandes rocas
sobre las que mis pensamientos reposan.
Fue un forastero quien escribió las extrañas palabras
en el duro tablero que se hace llamar mi alma.
Días y noches pienso tumbada
en las cosas que jamás pasaron:
mi alma sedienta pudo beber una vez.

NO DEJES QUE CAIGA TU ORGULLO

No dejes que caiga tu orgullo,
no te deslices desnuda
y tierna hasta sus brazos,
mejor corre entre lágrimas,
el mundo jamás las ha visto
y jamás las ha condenado.
Qué sencillo sería para el corazón puro de un niño
seguir la senda de la felicidad,
pero nuestras almas no pueden sino estremecerse.
A quien vio suciedad en la corta primavera de la alegría
no le queda más
que helarse de calor.

DOS DIOSAS

Cuando viste el rostro de la felicidad te sentiste decepcionado:
esa mujer durmiente de rasgos vagos,
la más adorada y la más nombrada,
la menos conocida de todas las diosas,
que reina sobre los mares en calma,
los jardines en flor, los interminables días de sol,
y te decidiste a no servirla jamás.
De nuevo se te acercó el dolor con el abismo en los ojos,
la diosa jamás invocada,
la más conocida y menos comprendida de todas,
que reina sobre los mares tempestuosos y los navíos echados a pique,
sobre los presos con cadena perpetua,
y sobre las onerosas maldiciones que con los niños descansan
en el vientre de sus madres.

UN PÁJARO PRESO

Estaba preso un pájaro en una jaula dorada
en un castillo blanco junto a un mar azul profundo.
Rosas languidecientes prometían placer y felicidad.
Y el pájaro cantaba sobre un pueblecito en lo alto de
las montañas,
donde el sol es el rey y el silencio la reina
y donde florecillas estériles de colores brillantes
testifican sobre la vida, que desafía y persiste.

DESPEDIDA

Terco y frío se volvió mi corazón
desde que empecé a anhelar tus caricias.
Mis hermanas aún no se han percatado
de que ya no las miro...
Ya no hablo nunca con nadie...
No sé cuántas veces
beso el gatito que duerme junto a mi pecho.
Quisiera sentir una pizca de tristeza,
pero mi corazón está feliz y se ríe por todo.
Hermanas mías, estoy haciendo lo que nunca he querido,
hermanas mías, retenedme —
no quiero alejarme de vosotras.
Cuando cierro los ojos, él está ante mí,
tengo muchos pensamientos para él y ninguno para los demás.

Mi vida se ha vuelto amenazante como un cielo inclemente,
mi vida se ha vuelto falsa como un reflejo en el agua,
mi vida camina sobre una cuerda arriba en el aire:
no me atrevo a mirarla.
Todos los deseos que sentí ayer
cuelgan como las hojas más bajas en el tallo de una palma,
todas las plegarias que recé ayer
son superfluas y están sin responder.
De todas mis palabras me he retractado,
y todo lo que poseía he regalado a los pobres
que me desearon suerte.
Si lo pienso bien,
ya no me queda nada más de mí misma que mi pelo negro,
mis dos largas trenzas que como serpientes se deslizan.

Mis labios son ahora carbón incandescente,
ya no recuerdo cuándo empezaron a arder...
Horrible fue el gran fuego que redujo mi juventud a cenizas.
Ay, lo inevitable ocurrirá como el tajo de una espada —
me marché sin despedirme e inadvertida,
me marché del todo para no volver jamás.

UN CONSEJO

Y la reina preguntó a su consejero secreto:

¿De qué mala mujer está enamorado mi consorte?

—Él ama a todas las mujeres que le encienden la sangre.

¿Pero contra cuál de éstas he de luchar más?

—Contra tu negro temperamento habrás de luchar en especial.

¿Pero cómo habré de luchar contra mi negro temperamento?

—Deja que te bese el mensajero al caer el sol.

PENAS

Bella hermana, no subas a las montañas: a mí me engañaron,
no tenían nada que dar a mi anhelo.

Como recuerdo rompí una ramita de abeto,
daba sombra en el camino frondosa como un penacho,
y busqué el camino de vuelta al mar siguiendo mis viejas huellas.
Miles de juguetes el mar ha roto y devuelto a la arena —
en vano busco una joya que dé lustre a mi belleza.

Ven, siéntate aquí conmigo, te hablaré de mis penas,
nos contaremos secretos.

Tú me enseñarás tu belleza y tu forma de mirar
y yo te ofreceré mi silencio y mi costumbre de escuchar.

MI ALMA

Mi alma no puede contar ni saber una verdad,
mi alma sólo puede llorar y reír y frotarse las manos;
mi alma no puede recordar y conservar,
mi alma no puede ponderar y confirmar.
De niña vi el mar: era azul,
de joven conocí una flor: era roja,
ahora se sienta a mi lado un extraño: incoloro,
pero no lo temo más de lo que la doncella temía al dragón.
Cuando llegó el caballero la doncella era roja y blanca,
pero yo tengo ojeras negras bajo los ojos.

AMOR

Mi alma era un traje azul claro como el cielo;
lo dejé en una roca junto al mar
y desnuda fui hasta ti y parecía una mujer.
Y como mujer me senté a tu mesa
y bebí un cuenco de vino y aspiré el aroma de unas rosas.
Me encontraste bella y parecida a algo que habías visto en sueños,
olvidé todo, olvidé mi infancia y mi patria,
sólo sabía que tus caricias me tenían cautiva.
Y sonriente tomaste un espejo y me pediste que me mirara.
Vi que mis hombros estaban hechos de polvo y se desmoronaban,
vi que mi belleza estaba enferma y no tenía otra voluntad
que desaparecer.
Oh, abrázame tan fuerte que ya no necesite nada.

EL ESPEJO DEL POZO

El destino dijo: «¡Blanca habrás de vivir o roja habrás de morir!».

Pero mi corazón resolvió: roja habré de vivir.

Ahora vivo en la tierra donde todo es tuyo,
la muerte no se adentra jamás en este reino.

Paso el día sentada junto al pozo con el brazo apoyado en el borde de
mármol,

cuando me preguntan si la felicidad estuvo por aquí,
sacudo la cabeza y sonrío:

la felicidad está muy lejos, allá donde una mujer joven cose
sentada una manta de niño,

la felicidad está muy lejos, allá donde un hombre se construye una cabaña
en el bosque.

Aquí crecen rosas rojas alrededor de pozos sin fondo,
aquí reflejan los días bellos sus rasgos sonrientes
y las grandes flores pierden sus pétalos más bellos...

LA CANCIÓN DE LAS TRES TUMBAS

Cantaba ella al anochecer en el jardín húmedo de rocío.
Crecerán este verano tres rosales sobre tres tumbas.
En la primera tumba yace un hombre —
tiene el sueño pesado...
En la segunda yace una mujer de rasgos tristes —
lleva una rosa en la mano.
En la tercera hay un espíritu y está sin bendecir,
todas las noches se sienta en ella un ángel sombrío que canta:
¡La dejadez es imperdonable!

EL ÁRBOL EXTRAÑO

Se yergue en una pendiente soleada
el árbol extraño de frutos brillantes,
el árbol extraño de amentos púrpura
y susurra en voz baja:

Ven, ven, hija dorada, caminante del otoño, oyente del bosque,
voy a decirte de dónde viene la dicha y adónde va.

Pon tu dedo en mi corteza, que yo cubriré tus miembros con el esplendor del
otoño.

Ven, ven, tú, que acaricias, fabulosa, feliz, roja,
te mostraré el camino que nadie logra encontrar solo...

Ven, ven, pálida y ansiosa de sangre,
habrás de irte lejos de aquí, donde nadie te conozca,
conocerás allí unos ojos orientales,
que jamás preguntan, que descansan en melancolía...
Habrás de vivir lejos de tu hogar y ser feliz.

DOS CAMINOS

Habrás de abandonar tu viejo camino,
es un camino sucio:
por él van hombres con la mirada lasciva
y se oye la palabra «felicidad» de todos los labios
y bien adentro yace un cuerpo de mujer
que los buitres desgarran.

Has encontrado tu nuevo camino,
es un camino limpio:
por él caminan madres sin hijos jugando con amapolas
por él caminan mujeres de luto hablando de pena
y bien adentro está un santo pálido,
su pie sobre la nuca de un dragón muerto.

TRES HERMANAS

La primera hermana adoraba las dulces fresas silvestres,
la segunda adoraba las rosas rojas,
la tercera adoraba las coronas funerarias.

La primera se casó,
dicen que es feliz.

La segunda amó con toda su alma,
dicen que se volvió infeliz.

La tercera se hizo santa,
dicen que suya será la corona de la vida eterna.

CREDO CRISTIANO

La felicidad no es aquello con que soñamos,
la felicidad no es la noche que recordamos,
la felicidad no es aquello que cantamos con anhelo.
La felicidad es algo que jamás hemos querido,
la felicidad es algo que nos cuesta comprender,
la felicidad es la cruz que se alzó por todos nosotros.

BELLEZA

¿Qué es la belleza? Pregunta a todas las almas —
la belleza es todo exceso, toda brasa, todo desbordamiento y toda gran
miseria;
la belleza es ser fiel al verano y estar desnudo hasta el otoño;
la belleza es el plumaje del loro o la puesta de sol que anuncia tormenta;
la belleza es un rasgo afilado y un tono propio: es yo,
la belleza es una gran pérdida y un silencioso acompañamiento fúnebre,
la belleza es el leve golpe del abanico que aviva el viento del destino;
la belleza es ser voluptuoso como la rosa
o perdonar todo porque brilla el sol;
la belleza es la cruz que el monje eligió o el collar de perlas que la dama
recibió de su amado,
la belleza no es la fina salsa en que los poetas se sirven a sí mismos,
la belleza es hacer la guerra y buscar la felicidad,
la belleza es servir a poderes superiores.

LA PENA DEL REY

El rey prohibió la palabra «pena» en la corte,
«infortunio», «amor» y «fortuna», todas ellas dolían,
pero «ella» y «de ella» no dejaron de existir.
Su reina lo acariciaba como a un niño,
en las horas del atardecer él se recostaba junto a su pecho
con los ojos bien abiertos de dolor.
Escuchaba angustiado cada paso que se acercaba a la puerta,
y la aversión se le extendía por la cara.
Si las doncellas reían en el jardín como fuentes de plata,
el rey palidecía y cambiaba de tema.
Ninguna mujer joven de rizos rubios
podía mostrarse ya afuera con la cabeza descubierta,
y las pequeñas bailarinas con faldas cortas
de la corte fueron todas expulsadas.
Al llegar la primavera el rey no salió al jardín,
se quedó tumbado en su cuarto que daba al norte...
La primavera miraba azul pálido a través de los cristales.

LA HERMANA DE LA VIDA

A quien más se parece la vida es a la muerte, su hermana.
La muerte no es diferente,
puedes acariciarla, cogerla de la mano y alisarle el pelo,
ella te alcanzará una flor y sonreirá.
Puedes hundir tu cara en su pecho
y escucharla decir: es hora de marcharse.
No te dirá de sí misma que es otra.
La muerte no yace verdiblanca con la cara contra el suelo
ni boca arriba en una camilla blanca:
la muerte se pasea con las mejillas rosadas y habla con todos.
La muerte tiene rasgos débiles y mejillas piadosas,
sobre tu corazón coloca su suave mano.
Quien haya sentido la suave mano en su corazón
ya no se calienta con el sol,
está frío como el hielo y no ama a nadie.

DEL CUENTO DE LILLIPUT

Al fin se levantó el holgazán
y en la corola de cada flor hundió la mano
y examinó cada pétalo
en busca del gusano negro para matarlo.
Pero cuando a la sombra de una brizna de hierba se durmió
el gusano negro le devoró la cabeza.
Tres mujeres estuvieron presentes en su funeral:
su hermana lloró; con ella iba una bailarina con velos lila,
que vino para ser vista.
Sola iba una mujer a quien él jamás había amado.

A LA ORILLA

Cuando llueve y el mar está gris, caigo enferma...
Río con el sol, floto con el viento, bromeo con el mar:
el mar abierto es lo único que amo.
Vivo en una gruta llena de murciélagos,
pero soy bella y blanca y mis ojos engañosos.
Mis pies son los más bonitos que he visto,
no dejo de enjuagarlos con agua y espuma.
Mis manos son bellas y deslumbrantes,
irradio tanto como la costa entera alegre y sonriente.
A los transeúntes de paso miro a los ojos
y ansiosos e inquietos se vuelven de por vida.
Ay, pero cuando apoyo la cabeza en la mano —
¿qué es lo que siempre me hace tanto daño?
Qué fuerte me golpeé contra una roca aquella vez que quise morir,
porque en vano había tendido el brazo
hacia un desconocido que había visto una vez...

LA VIDA

Yo, prisionera de mí misma, digo lo siguiente:

La vida no es primavera de terciopelo verde claro,
ni una caricia que uno rara vez recibe,

la vida no es una decisión de ir
ni dos brazos blancos que nos sostienen.

La vida es el estrecho anillo que nos mantiene cautivos,
el círculo invisible que jamás traspasamos,

la vida es la felicidad cercana que nos pasa por delante,
y miles de pasos que no nos convencemos de dar.

La vida es despreciarse a sí mismo
y estar inmóvil en el fondo de un pozo
y saber que el sol brilla allá arriba
y los pájaros dorados vuelan en el aire
y los días raudos se disparan como flechas.

La vida es decir rápidamente adiós e irse a casa y dormir...

La vida es ser un extraño para sí mismo
y una máscara nueva para cada uno que pasa.

La vida es tratar a la ligera la propia felicidad
y sacudirse el momento único,

la vida es creerse débil y no atreverse.

EL INFIERNO

¡Qué agradable es el infierno!

En el infierno nadie habla de la muerte.

El infierno se yergue en las entrañas de la tierra
adornado de flores incandescentes...

En el infierno nadie dice una palabra vacía...

En el infierno nadie ha bebido y nadie ha dormido
y nadie descansa y nadie se sienta quieto.

En el infierno nadie habla, pero todos gritan,
las lágrimas no son lágrimas y todas las penas carecen de fuerza.

En el infierno nadie se enferma y nadie se cansa.

El infierno es inmutable y eterno.

EL ALMA QUE ESPERA

Estoy sola entre los árboles a la orilla del lago,
vivo en amistad con los viejos abetos de la orilla
y en secreto entendimiento con todos los jóvenes serbales.
Estoy tumbada sola y espero,
no he visto a nadie pasar.
Unas flores grandes me miran desde sus altos tallos,
amargas enredaderas me trepan por los brazos,
tengo un solo nombre para todo, y es amor.

EL DOLOR

La felicidad no tiene canciones, no tiene pensamientos, no tiene nada.
Rompe tu felicidad en pedazos, porque la felicidad es malvada.
La felicidad llega despacio con el silbido de la mañana en los matorrales
durmientes,
la felicidad se desvanece en ligeras formaciones nubosas sobre las
profundidades de un azul oscuro,
la felicidad es el campo que duerme en el resplandor del mediodía
o la infinitud del mar bañada por rayos verticales,
la felicidad es impotente, duerme y respira y no sabe de nada...
¿Conoces el dolor? Es fuerte y grande y en secreto aprieta los puños.
¿Conoces el dolor? Sonríe esperanzado con los ojos llorosos.
El dolor nos da todo lo que necesitamos —
nos da las llaves del reino de los muertos,
nos empuja por la puerta cuando aún dudamos.
El dolor bautiza al niño y se mantiene en vela con la madre
y forja toda alianza matrimonial de oro.
El dolor impera sobre todos, suaviza la frente del pensador,
ciñe el collar que adorna el cuello de la mujer deseada,
espera a la puerta cuando el hombre sale de visitar a su amante...
¿Qué otra cosa da el dolor a sus seres amados?
No sé qué otra cosa.
Da perlas y flores, da canciones y sueños,
nos da mil besos y todos vacíos
y nos da el único que es verdadero.
Nos da nuestras almas extrañas y nuestros gustos curiosos,
nos da todos los mayores favores de la vida:
el amor, la soledad y el rostro de la muerte.

LA LIRA DE SEPTIEMBRE

(1918)

NOTA INTRODUCTORIA

Que mis poemas son poesía nadie lo puede negar, que están en verso no quiero yo afirmarlo. He intentado dotar de ritmo a algunos poemas obstinados y he observado así que sólo desde la libertad absoluta poseo el poder de la palabra y de la imagen, es decir, a expensas del ritmo. Mis poemas deben tomarse como descuidados bocetos a mano. En lo que respecta al contenido, dejo que mi instinto construya a partir de lo que mi intelecto presencia en actitud expectante. La seguridad que tengo en mí misma se debe a que he descubierto mis dimensiones. No me conviene hacerme menos de lo que soy.

La autora

EL TRIUNFO DE EXISTIR

¿A qué tengo miedo? Soy una parte del infinito.
Soy una parte de la gran fuerza del todo,
un mundo solitario dentro de millones de mundos,
una estrella de primera como la que se apaga la última.
¡El triunfo de vivir, el triunfo de respirar, el triunfo de existir!
El triunfo de sentir el tiempo helado correr por las propias venas
y oír el silencioso río de la noche
y estar en la montaña bajo el sol.
Camino en el sol, estoy en el sol,
no sé de nada más que del sol.
Tiempo transformador, tiempo destructor, tiempo hechicero,
¿acaso vienes con intrigas nuevas, miles de trucos para brindarme
una existencia
de pequeña semilla, serpiente enroscada, roca en mitad del mar?
Tiempo asesino, ¡apártate de mí!
El sol me llena el pecho hasta los bordes con una miel dulce
y dice: todas las estrellas se apagarán algún día, pero lucen
siempre sin temor.

(1916)

A UNA MUJER JOVEN

Nunca hasta ahora engañó una mirada abrasadora.
¡Coge el corazón del hombre entre tus inexpertos dedos de niña,
arrastra la llama del hombre hasta la alcoba helada de tus ojos!
Estás tan segura del amor como del reino de los cielos.
Él te regalará su corazón, un reino y todas las flores de la primavera,
y tú le darás el fino velo de tu anhelo que tiñe de azul la distancia.
Aún no ha tocado tu aliento la luz intermitente de su felicidad.
Aún no ha medido tu ojo la amplitud de su fe.
Aún no se han adentrado tus pies en el círculo cerrado de su destino;
aún te da igual si él es rojo o azul.
Pero vendrá un día en que te agarres a él
como una flor a su tallo,
en que su atardecer sea tu luz y su sequía sea tu fuente,
en que des vueltas por un amplio castillo y sientas que amas,
en que él no viva más que del plan blanco de tu pureza
y en que su sangre sólo fluya en la pelvis de tu ternura materna.
Será pesado y maravilloso y duro e indivisible.

(1916)

ATARDECER

Llega grande la noche en su barba lanuda
y de oreja a oreja sonrío a lo que está medio oculto.
De las mudas lilas crece al atardecer
el contorno informe y colosal del parque.
Las bellas lilas tienen los oídos somnolientos,
sueñan que el sol está bajando a la tierra...
Qué puede hacer un atardecer de sueños
contra todos los pensamientos despiertos
que sin ser vistos pasan a hurtadillas...

(1916)

JACINTOS FUERTES

No me harán creer en moscas repulsivas

— venganza y pequeños deseos.

Yo creo en jacintos fuertes, rezumantes de néctar ancestral.

Los lirios curan y purifican como mi propia agudeza.

No me harán creer en moscas repulsivas

que esparcen hedor y contagio.

Creo que las grandes estrellas allanan el camino a mi deseo —

en algún lugar entre el sol y el sur, el norte y la noche.

(1916)

HALLAZGO

Tu amor está oscureciendo mi estrella,
la luna se está alzando en mi vida.
Mi mano en la tuya no se siente en casa.
Tu mano son las ganas,
mi mano es el anhelo.

(1916)

¿QUÉ ES MAÑANA?

¿Qué es mañana? Tal vez tú no.

Tal vez otro abrazo y un nuevo contacto y un dolor parecido...

Me apartaré de ti con la seguridad de ningún otro:

volveré como una pieza de tu propio dolor.

Iré hacia ti desde otro cielo con una nueva determinación.

Iré hacia ti desde otra estrella con la misma mirada.

Iré hacia ti con mi viejo anhelo y rasgos nuevos.

Iré hacia ti extraña, perversa y fiel,

con la pisada de un animal salvaje desde la lejana y desértica
tierra de tu corazón.

Lucharás contra mí con dureza e impotencia

como sólo se lucha contra el propio destino, la propia suerte,
la propia estrella.

Sonreiré y enroscaré hilos de seda en torno a mi dedo

y esconderé la madejita de tu destino en los pliegues de mi vestido.

(1916)

LA MUERTE DE LA DONCELLA

El alma pura de la doncella jamás se equivocaba,
lo sabía todo sobre sí misma,
y aún más: sobre los otros y sobre el mar.
Sus ojos eran arándanos; sus labios, frambuesas; sus manos, cera.
Bailó para el otoño en alfombras amarillas,
se agachó, se giró, se hundió — y se apagó.
Cuando se marchó nadie supo que su cadáver seguía en el bosque...
La buscaron largo rato entre los charranes
que en la playa cantaban sobre pequeños mejillones de concha roja.
La buscaron largo rato entre los hombres
que borrachos se disputaban los relucientes cuchillos de la cocina ducal.
La buscaron largo rato en el campo de lirios convalios,
donde anoche se quedara su zapato.

(Nochebuena de 1916)

EL VIEJECILLO

El viejecillo está sentado contando huevos.
Cada vez que cuenta hay uno menos.
No le enseñéis vuestro oro, amigos míos.

EL ÁRBOL EN EL BOSQUE

Una vez creció un árbol en el bosque
bello y poderoso
yo lo vi...

Se erguía sobre las nieblas del barranco hasta las cimas de la
tierra en un brillo solitario.

Ahora me entero de que un rayo lo alcanzó...

¿Qué puede uno hacer
cuando la tormenta asola y el rayo sacude?

Yo he visto ese árbol en el bosque
y habré de recordarlo

mientras los cimientos de las canciones se mantengan en pie.

(1917)

GRIMACE D'ARTISTE

No tengo más que mi espléndida capa,
mi roja falta de miedo.

Mi roja falta de miedo se va de aventuras
por tierras insignificantes.

No tengo más que mi lira bajo el brazo,
mi instrumento de duras cuerdas;
mi dura lira suena para hombres y bestias
en senderos abiertos.

No tengo más que mi corona altiva,
mi creciente orgullo.

Mi creciente orgullo se coloca la lira bajo el brazo
y se despide con una reverencia.

(1917)

EL TORO

¿Dónde se está demorando el toro?

Mi carácter es un pañuelo rojo.

¿No veo ojos inyectados en sangre,
no oigo un breve aliento entrecortado,
no tiembla el suelo bajo pezuñas furiosas?

No.

El toro no tiene cuernos;

junto al pesebre está

masticando tenaz su duro heno.

Impune aletea el pañuelo más rojo al viento.

ORACIÓN

Dios Todopoderoso, ¡ten piedad de nosotros!

Mira en el pozo de nuestras plegarias — va a volverse más hondo.

Siete días y siete noches

extraeremos agua

para ti de nuestro pozo.

Siete meses y tres años

en el mismo lugar

te rogamos piedad:

déjanos entrar a la cámara silenciosa donde meditas sobre las cosas.

(1918)

OH, CUMBRES MÍAS ROJAS COMO UN ATARDECER EN LLAMAS...

Oh, cumbres mías rojas como un atardecer en llamas,
¡¡¡¿habréis de llevarme de vuelta?!!!
Quiero vivir eternamente en Vuestro paraíso solitario.
Sólo ahí está mi casa,
donde los ángeles con ojos de fuego
arrodillados
de la tierra barren a besos todo el rocío del deseo.
¡Oh, cumbres mías que no oscurecéis!
Ni un solo día vivo lejos de Vosotras,
si no, moriría desgraciada.
La Tierra murió por mí al tercer día,
sus bosques me silban desde un sueño.
¿Qué son para mí puentes, campos y aldeas?
Manchas en tu cielo azul claro,
sombra en tus ojos radiantes, día,
aullido abismal de lobos.
Oh, cumbres mías rojas como un atardecer en llamas —
¿podría intercambiar un mundo por mi fuerza?
Si me curo,
esta gota bastará para todo lo que respira.
Por eso, ¡ensancha, anhelo, tu pecho!
¡Crece, voluntad, arriba en las nubes!
¡Alzaos, diligentes guerreros,
ligeros y graciosos como demonios armados!

Tierra blanca y cielo alto postramos a Vuestros pies,
cumbres rojas como un atardecer en llamas.

(1918)

EL MUNDO SE BAÑA DE SANGRE

El mundo se baña de sangre para que Dios pueda vivir.
Para que perviva su grandeza, ha de morir todo lo demás.
¿Qué sabemos las personas de cómo lo eterno languidece
y de qué beben los dioses para alimentar su fuerza?
Dios quiere volver a crear. Reformar el mundo. Que sea un
símbolo más claro.

Por eso se ciñe un cinturón de relámpagos,
por eso lleva una corona de espinas en llamas,
por eso cubre la tierra de noche y ceguera.
Por eso mira severo. Sus manos de creador aprietan con
fuerza la tierra.

Lo que crea nadie lo sabe. Pero como un temblor se mueve
por sentidos adormilados. Es como un vértigo ante la mirada
de abismos.

Antes de que prorrumpen coros clamorosos en un salmo
el silencio reina igual que en el bosque antes de salir el sol.

(1918)

LA TORMENTA

Gente,
¿no pasa por el cielo la tormenta
apilada por vuestro deseo
y llevada por águilas
hasta cimas indestructibles?
¿A quién quiere arrodillar la tormenta?
¿Dónde es que golpea
venida desde lo alto, indoblegable, con alas de tiempos lejanos?
¿Oís las voces en la tormenta?
Yelmos de marzo en la niebla...
Los invitados se sientan de nuevo a las mesas volcadas.
Desconocidos gobiernan el mundo...
Más sublimes, más bellos, casi divinos.

(1918)

PASEO AL ATARDECER

Las estrellas doradas de todos los tiempos en mi oscuro
traje de terciopelo.

Soy la triunfadora... esta noche... y me estremezco.

Los férreos barrotes del destino aporrean desde mi pecho.

¿Está arremolinando el viento la arena de las aceras?

¿Hay para mí muerte, aniquilación? No.

La muerte está en Helsinki —

recogiendo chispas en los tejados.

Cruzo la plaza con mi futuro en el pecho.

EL SECRETO DE LA LUNA

La luna sabe... que aquí esta noche se derramará sangre.
Por las vías de cobre en el lago avanza una certeza:
yacerán cadáveres entre los alisos de una playa hermosísima.
La luna irradiará su luz más bella sobre esa extraña playa.
El viento pasará como una corneta de maitines entre los pinos:
qué bella es la tierra en este instante solitario.

LA CANCIÓN DE LA NUBE

Arriba en las nubes vive todo lo que necesito:
mis ideas seguras como la luz del día, mis certezas veloces
como la luz del rayo,
y en las nubes vivo yo
blanca, en el sol que deslumbra,
inalcanzablemente feliz y diciendo adiós.
Adiós, bosques verdes de mi juventud.
Allí habitan bestias —
ya no volveré a poner un pie en la tierra.
Un águila me subió a sus alas —
lejos del mundo
estoy en paz.
Arriba en las nubes me siento y canto —
abajo en la tierra gotea una burlona risa de mercurio —
y de ella crecen dientes de león y hierba que cosquillea.

(1918)

LA VORÁGINE DEL DELIRIO

Vigila tu barco de corrientes sobrehumanas,
vorágine abismal del delirio —
vigila tu barco de las olas jubilosas de la ruina,
parten en pedazos.

Vigílate a ti —aquí tú ya no vales—
vida y muerte son una para la frenética alegría del poder,
aquí no existen «despacio», «cuidado», «intento».
Son manos más fuertes las que atrapan tu remo al vuelo.
Ahí estás tú solo, un héroe con la sangre resucitada.
Extasiado en la calma, una hoguera alegre sobre hielo especular,
como si el mandamiento de la muerte no se hubiera escrito para ti:
bienaventuradas las olas que empujan tu quilla.

(1918)

PAISAJE EN EL OCASO

Mira en el ocaso
islas de fuego marchan a nado
imperiales sobre verdes mares de nata.
¡Islas en llamas! ¡Islas como antorchas!
¡Islas en un desfile victorioso!
Desde las profundidades relampaguea negro un bosque
taimado, envidioso — extasiado, formando filas, triunfo a triunfo...
Pobres franjas de bosque en la neblina pálida
atrapadas, elevadas — alzándose majestuosas.
¡Gloria! ¡Victoria!
Arrodillaos, monstruos leoninos,
en los sombríos rincones del mundo.
El día llega desde el trono a su fin...
Manos invisibles cortan los hilos de la luz.

(1918)

REVANCHA

Si no logro tirar abajo la torre
de la ciudadela de la realidad,
cantaré a las estrellas del cielo
como nadie lo ha hecho aún.
Cantaré que mi deseo permanece,
el que jamás halló reposo,
que de encima se sacude la lira
como si la labor del canto quedara hecha.

(1918)

EL CASTILLO DEL HADA

Tras el mar empiezan las montañas,
y más allá de las montañas, en las nubes está el castillo del hada.
El hada nunca cumple más de quince años.
Sus galas de luz solar son más caras que la Tierra.
El hada quiere que todos sean felices como ella...,
regalar su leve corazón a quienes se encuentra.
Transfórmate,
el hada te ha tocado con su varita.

(1918)

LAS HUELLAS DE LOS DIOSES

Los dioses van por la vida con el corazón muy por encima del dolor...
Los dioses soportan la vida ligeros como pilares de una bóveda radiante.
Los dioses van por la vida solos, irreconocibles y con ojos eternos
miran nuestra tierra sombría.
Y donde más allá de bosques y lagos avistaron,
sagrados son los árboles y el agua.
Por donde han caminado es un consuelo andar
para quienes luchan con pesar en el pecho.
Por donde han caminado es un placer andar
para quienes por su senda victoriosa avanzan.
Las huellas de los dioses no desaparecen del mundo;
por el mundo van y por eso la Tierra es alta
y al hombre todo se le perdona.

(1918)

LA ROSA DE LA MADRE DE DIOS

Una rosa tiene la Madre de Dios en brazos.

Un solo pétalo suyo
cura corazones lisiados.

Una rosa tiene la Madre de Dios en brazos.

La de ojos resplandecientes sonrío —

¿quién quiere curarse de su propio corazón ponzoñoso?

LA LIRA DE LOS DIOSSES

¿Dónde estará la lira
de plata y marfil
que los dioses prestaron
a la tribu de los mortales?
Perdida no está,
pues los obsequios eternos
con el tiempo no se desgastan,
ni en el fuego se consumen.
Pero llega un cantor.
marcado por el destino,
y rescata la lira
de bóvedas olvidadas.
Y al tocar sus cuerdas
todo el mundo comprende
que los dioses están vivos
en alturas impensables.

LA CONDICIÓN

Sin la acción
no puedo vivir,
amarrada a la lira me moriría.
Para mí la lira es lo más sublime en la Tierra,
si le fuera fiel
no sería un alma en llamas.
Quien con uñas ensangrentadas
no practica su corte
en el muro del día a día
—ya puede morir afuera—
no merece mirar el sol.

(septiembre de 1918)

DIOS AÚN ESTÁ DESPIERTO

¿Qué hay de malo en mí?

—El manuscrito está camino del editor

y con eso está todo listo.

Sale la luna — mi anhelo se va a acostar. —

Mi anhelo da vueltas en la cama

y profiere un grito infernal:

Dios aún está despierto —

¡bienaventurados los ángeles insomnes alrededor de su trono!

(1918)

EL ESPÍRITU DEL APOCALIPSIS

(Fragmento)

Gente, hay un alzamiento en mi pecho.
Llamas, humo, olor a carne quemada:
es la guerra.

De la guerra he venido, del caos surgido,
soy los elementos, el caminar bíblico, el apocalipsis.
Por encima de la vida miro a mi alrededor — es divino.
Mía es la guerra — millones de batallones de vuestro señor silencioso,
¿quién os necesitaba? Bocas de hoyos desgarradas.
Lo indecible sucede tras el telón del destino.
Dudosos, criticones,
no pongáis vuestro dedo en el misterio de la vida:
la vida es divina y para niños.

Los cantores no eran arpistas, no,
—dioses disfrazados— espías de Dios.
Cantores de los viejos tiempos — que os sirva de consuelo,
buena sangre ha fluido por vuestras venas —
la más exuberante sangre roja de guerrero.
El espíritu del canto es la guerra.

(septiembre de 1918)

EL TREN BLINDADO

Dejé que cargaran cincuenta vagones de esperanzas hacia
vuestra América.

Regresaron vacíos...

El porte de la decepción...

Enviaré ahora trenes blindados con máscaras pétreas en
mirillas amenazantes:

volverán a casa en miles de vagones de deseos satisfechos.

(septiembre de 1918)

DESPREOCUPADA

No creo en las personas.
Y si no creyera en Dios
habría partido mi lira en pedazos.
Dios me muestra el camino
desde la bruma hasta la brillante esfera solar.
Él ama a quienes caminan a paso ligero.
Por eso me hizo ser tan despreocupada.
En él confío firme como en una roca.
Si de verdad soy su hija, nada me puede pasar.

(septiembre de 1918)

LOS TRENES DEL FUTURO

Tirad abajo todas las puertas del honor —
son demasiado bajas.

¡Haced hueco a nuestros fantásticos trenes!

El futuro es pesado — construid espigones
hacia lo ilimitado.

Gigantes, ¡traed piedras desde los confines del mundo!

Demonios, ¡echad aceite a las calderas!

Monstruo, ¡toma las medidas con tu cola!

Subid a los cielos, figuras heroicas,
manos aciagas — comenzad vuestro trabajo.

Partid un pedazo del cielo. Incandescente.

Arañaremos y peharemos.

Lucharemos por el maná del futuro.

Alzaos, heraldos,
extrañamente visibles ya desde lo lejos,
el día necesita vuestro cantar de gallo.

ESPUMA

Champán de la vida
bebemos burbujeante
ligero como la espuma
translúcido
corazones de champán...
Ojos de champán —
el cielo os guiña promesas
Pies de champán —
id tras la estrella
Espíritus de champán
¡el vaso exultante en vuestra mano!

(septiembre de 1918)

CAMPOS DE LUZ

Tengo fuerzas. No temo a nada.
La luz es para mí el cielo.
Si el mundo se hunde,
yo no.
Mis claros horizontes se alzan
sobre la borrascosa noche de la Tierra.
¡Salid del campo de luz enigmático!
Inflexible espera mi fuerza.

(septiembre de 1918)

JUNTO A LA TUMBA DE NIETZSCHE

El gran cazador está muerto...
Su tumba adorno con cálidas cortinas de flores...
Beso la fría piedra y digo:
Aquí está tu primogénita llorando de alegría.
Esquiva me siento en tu tumba
como si fuera una burla — más bella de lo que habías soñado.
¡Padre extraño!
Tus hijos no te defraudan,
con pasos de dios llegan a la Tierra,
se frotan los ojos: ¿pero yo dónde estoy?
No, en serio..., aquí está mi sitio,
aquí está la tumba de mi padre soterrada...
Dioses, manteneos eternamente alerta en este lugar.

(septiembre de 1918)

EL DIOS MÁS BELLO

Mi corazón es lo más bello del mundo.
Es sagrado.
Quien lo ha visto
no puede sino reflejar su brillo.
Mi corazón es ligero como un ave,
forma más frágil no hay en la Tierra.
Lo presento como ofrenda
a un dios desconocido.
Al dios que está en lo alto de las nubes
me llevan mis alas,
el dios más bello,
ante él todo es polvo.
Habré de volver
con un brillo en torno a la frente,
nadie verá otra cosa
más que a Dios y la noche.

(septiembre de 1918)

NO COLECCIONÉIS ORO Y PIEDRAS PRECIOSAS

Gente,
no coleccionéis oro y piedras preciosas:
llenad vuestros corazones con un anhelo
que arda como carbón incandescente.
Robad rubíes de la mirada de los ángeles,
bebed agua fresca del charco del demonio.
Gente, no coleccionéis tesoros
que os conviertan en mendigos;
coleccionad reinos
que os den poder de reyes.
Regalad a vuestros hijos una belleza
que el ojo humano no haya visto,
regalad a vuestros hijos una fuerza
que vuele las puertas del paraíso.

(septiembre de 1918)

EL AMANECER

Enciendo mi luz sobre todo el Atlántico...
Tierras por conocer, playas nocturnas,
¡despertaos ante mí!
Soy el frío amanecer.
Soy la inclemente diosa diurna
envuelta en grises velos neblinosos
con el temprano brillo del yelmo matutino.
Raudos, raudos corren los vientos por los mares.
Mi fuerte corneta está a mi lado, no toco la salida...
¿Sigo esperando? ¿Se habrá perdido un dios en ensoñaciones?
La mañana se alza roja desde el océano.

(septiembre de 1918)

SI SOY UNA MENTIROSA

Si soy una delincuente, mi pecado es inconmensurable...

Si soy una bufona, bromeo con lo sagrado...

Si soy una mentirosa, ya puedo desplomarme desde el cielo
partida en pedazos en Vuestra plaza.

Si soy una mentirosa —

que espíritus malditos entierren mi lira

en un barro sulfúrico y putrefacto,

y extienda los brazos suplicantes en noches de claro de luna
por las que no pasa ni un vivo.

Si soy una mentirosa —

que se borre mi maravillosa firma de la pared del cielo,

que se hagan añicos mis letras perladas contra las rocas del mar,

que el agua se guarde de dónde vine,

que el mundo no escuche jamás mi cuento.

Si soy una mentirosa —

habrán de amarme sin embargo los bellos ángeles

como a un hermano bello y maldito:

ella le contaba cuentos a la luna y al firmamento,

sin ellos no podrían sobrevivir,

su frágil belleza se haría añicos.

(septiembre de 1918)

EL DISTINTIVO

¿Es Dios un traidor?

¿Ha echado del cielo a su ángel más audaz?

Yo digo no:

él me dio miel y ajeno.

Estiré la masa espumosa sobre la tierra. Mantuvo su forma.

Me dio una rosa granate,

la más pequeña del mundo.

Esa rosa me distingue de los demás,

a lo lejos se ve sobre mi traje blanco.

(septiembre de 1918)

EL CANTO DEL TROVADOR

¡Luna asombrosa!
En una hora habrá salido
dorándolo todo
con fantasías africanas.
Estoy con el laúd
a oscuras en el patio.
La hija del rey en la torre
lanza estrellas sobre mí.
Entonces sonrío también
el lago del bosque,
¡oh, perlas, oro y plata! —
los filos se parten
como recuerdos eternos.
Mido los ladrillos con la mano,
y río con sorna:
Día, ¿qué más tienes por traer
en la noche del canto?

(septiembre de 1918)

MI LIRA

Detesto el pensamiento...

¿Dónde está mi amada lira gigante?

Tocada por la luz del sol, de fábula, colgando de las nubes.

Oh, tú, mi enorme lira,

pendes sobre el mundo como un signo de interrogación.

Cuando muera,

me lanzaré despreocupada a tus cuerdas;

donde dos espíritus vendrán de lo desconocido

y durmiendo nos llevarán sobre los mares

y se detendrán en mitad del Atlántico.

Y del mundo ambas habremos desaparecido,

¡mi amada lira!

(septiembre de 1918)

¿POR QUÉ SE ME DIO LA VIDA?

¿Por qué se me dio la vida?
¿Para adelantar como un rayo
a todos en el carro del triunfo
inalcanzable y veloz como el destino,
sin razón ni voluntad,
y tener ansias de más?

¿Por qué se me dio la vida?
¿Para asir con las manos enjoradas
el cuenco reluciente,
evocado con conjuros,
y tener sed de más?

¿Por qué se me dio la vida?
¿Para ir de mano en mano
como un libro mágico
ardiendo por todas las almas,
flotando como un fuego en la ceniza,
y tener sed de más?

FRAGMENTO

— — —las bacterias de la vida florecen en tu mucosa.
Ciudad de bóvedas sabias, tú no me has roto el corazón:
toda tu gente viene de las estepas,
hasta la estepa más gris, silenciosa y apagada
está abierta al viento.

Ciudad, tú, que padeces, dulce como una santa,
ciudad, enrarecida, agonizante, tienes las profundidades
donde los peces de alta mar respiramos.

Petersburgo, Petersburgo,
desde tus cimas aletea la insignia mágica de mi infancia.
Fue antes de las profundas heridas, de las enormes cicatrices,
antes del rejuvenecedor baño del olvido.

Petersburgo, Petersburgo,
en tus cimas yace la alegría de mi juventud
como una cortina rosada, como una obertura leve,
como la gasa de los sueños sobre el dormir de los titanes.

Petersburgo, Petersburgo,
¡levántate de las visiones doradas!
Resumiré lo que amo en palabras inconexas.
Esparzo las violetas del recuerdo por las aceras doradas de los sueños.

¿Qué me pasa mientras hablo?
¿Auguro tragedias desmedidas?
¿No se alzan nunca mis viaductos de cuento sobre tus tejados,
no pasan los trenes como rayos con banderines que aletean exultantes
camino de Berlín, Londres, París?
¿Se va a convertir todo cuanto veo en una enorme montaña de ceniza?

¿O son sólo nubes de cansancio pasando por delante?
¿No se yergue desde el mar en Helsinki nuestra maravillosa ciudadela?
¿No hay vigías con banderas azules y rojas que el mundo no ha visto!
¿No se apoyan sobre la lanza y espían el mar
con el granito del destino en rasgos petrificados?
¿O no es todo más que un espejismo en ojos de sonámbulo,
vivo en sueños en otro planeta?

— — — — —
El mismo cielo bajará a la tierra.
¿No améis nada más que el infinito! es su primer mandamiento.
No soñéis con menos que besar el meñique de Dios.

— — — — —
Niños que estáis abajo cargando estiércol en los carros de la plebe,
¡arroddillaos! ¡Arrepentíos! No os acerquéis aún a los umbrales sagrados...
Zaratustra aguarda dentro a distinguidos invitados.
Amigos, somos tan ruines como el gusano en el polvo.
Ni una sola hilera de nosotros sobrevive a la mirada del futuro.
Con todo lo que ya se fue, caeremos al Lete.
El futuro es rico, ¿qué podemos darle más que nuestras baratijas de mendigo?
Por encima de nosotros avanza el futuro con sus talones victoriosos.
No merecemos que la cruz siga colgando de nuestra tumba.

— — — — —
Amigos, auguro una fiesta en la señal de la belleza...
¿Dónde va a ser sino en Egadina?
Los viejos caseríos en pie observan:
«¿De dónde nos vino esta belleza?
De dónde un gran espíritu extranjero, demoledor y con alas infinitas,
cargado de pena y melancolía, muerte y adiós.
El espíritu de la belleza inquieto, avaro y exigente...
Arruinando nuestros ramos de colores. Destruyendo la ventana
donde están los geranios.
Ya no hay escaleras idílicas que lleven a hogares centenarios,
el camino de los demonios es otro, el caminar de los demonios
es el vuelo descorazonado de los soles a través del espacio.
El eterno viento *foehn* no deja ni una sola piedra en nuestros tejados,

la tormenta no cesa sobre la tierra...

Cunas y tumbas, estrellas fugaces y relámpagos;
días de la creación.

¿No lleva esta belleza mil años muerta entre nosotros?

Dormida como la doncella Blancanieves en su ataúd de cristal.

Hemos caminado por el puente de su nariz, hemos pisado sus párpados...

Ahora se han levantado las montañas y han empezado a caminar,
la aterradora esfera del sol como un candil en la mano.

Nuestros viejos ojos no ven más.

No podemos gruñir. Alabada sea la mano que cuelga
la corona de estrellas en nuestras viejas montañas.

Arruinados te bendecimos, incomprensible noche estrellada.

Una vez vendrá un viento más puro sobre la tierra.

La humanidad se levantará entonces de las montañas, igual que ellas,
con el eterno brillo de la grandeza sobre la frente.

Entonces se abrirá el Cosmos. Los misterios caerán con su tintineo
en el enorme cáliz sacrificial de Minerva».

— — — — —

Gente, habremos de olvidarnos a nosotros mismos
y unirnos de nuevo con el Cosmos.

Habremos de oír la voz metálica del creador
venida del seno de las cosas.

Nada es suficiente para el anhelo que arrodilla
y que un mundo quiere atraer a su pecho.

¡Atravesadnos: vientos eternos,
miel celestial, bendición del todo!

— — — — —

Que quien lo haya visto y lo haya oído
suba a sacrificarse en montañas sagradas.

ORFEO

Transformo serpientes en ángeles.
¡Levantad la cabeza! ¡Poneos en pie!
Un segundo... y nadie más sisea.
Felices yacen a mis pies
arrastradas por sueños besan los bajos de mi capa.
Toco la lira. Sopla un viento sobre la tierra
despacio, solemne, entre lágrimas
besa a las estatuas de la belleza
inertes y marmóreas en los labios
para que abran los ojos.
Soy Orfeo. Puedo cantar como me plazca.
Todo se me perdona.
Tigres, panteras y pumas me siguen los pasos
hasta mi roca en el bosque.

ESPERANZA

Quiero vivir sin avergonzarme —
por eso las formas nobles me dan igual
y me remango.

La masa del poema está levando...

Qué pena no poder
hornear catedrales...

La grandeza de las formas —
meta del deseo incansable.

Niño del presente —
¿tu espíritu no tiene una buena corteza?

Antes de morir
habré de hornear una catedral.

(septiembre de 1918)

EL ALTAR DE LA ROSA

(1919)

I

EL ALTAR DE LA ROSA

Me distingo de vosotros
porque soy más que vosotros.
Soy al atardecer
sacerdotisa del templo
consagrada vigilo
el fuego del futuro.

— — — — —

Me dirijo a vosotros
con una buena nueva:
El reino de Dios está comenzando.
No el debilitado
imperio de Cristo,
no,
figuras humanas
más altas y luminosas
se alzan hasta el altar
portando su gratitud
un olor celestial
que arrebatara los sentidos.
Ahí está el altar —
como un suspiro del pecho de Dios —
coronado con rosas
que no se vea más que una montaña de belleza.
Sobre ella se sentará ligero
el espíritu del momento
y bebiendo de una frágil copa dorada
brindará por el momento.

(septiembre de 1918)

EL CAMINO HASTA LOS CAMPOS ELÍSEOS Y EL HADES

Desde la montaña del destino
se ve bien cómo el camino va
hasta los Campos Elíseos y el Hades.
Abajo la gente
camina en la neblina,
llora y ríe,
lleva ataúdes a la tumba
tan sólo en sueños.
Cómo ansío ese lugar
donde se ve
el camino hasta los Campos Elíseos y el Hades.

PRIMERO QUIERO ESCALAR EL CHIMBORAZO

Primero quiero escalar el Chimborazo
en tierra propia
y estar de pie sin aliento
con la corona de la victoria.

Luego quiero escalar la montaña de la fama,
a la que los dorados campos de cebada del mundo sonríen
y estar de pie dichosa
con ensoñaciones rosadas.

Por último quiero escalar la montaña del poder,
jamás escalada,
donde las estrellas sonríen con suma dulzura
y lo bendicen todo.

EN LA HAMACA DE LAS HADAS

Noches y días
tumbada en la hamaca de las hadas
sueño cosas extrañas.
Este corazón no nació para quererme:
no traspasa jamás el umbral de la realidad.
El farol de Diana
brilla a través de mis noches
desde finos tules de fábula.
No puedo amar, no puedo renunciar a mi gran corazón...
Pero una vez habré de tumbarme junto al hijo más sublime de la tierra...
Un niño pequeño beberá
de mi pecho de piedra
la leche más fuerte de la tierra.
Lo llamaré «el regalo de Diana».

MIS FLORES ARTIFICIALES

Mis flores artificiales
enviaré a tu casa.

Mis pequeños leones de bronce
colocaré a tu puerta.

Yo me sentaré abajo en la escalera —
una perla oriental extraviada
en el rugiente mar de la gran ciudad.

LA TORMENTA

Ahora la Tierra se cubre otra vez de negro. Es la tormenta que desde abismos nocturnos sube y baila ella sola su fantasmal danza en la Tierra.

Ahora luchan otra vez las personas: fantasma contra fantasma. ¿Qué quieren, qué saben? Las conducen como ganado traído de oscuros rincones, no logran desprenderse de la cadena de los acontecimientos: las grandes ideas colocan su botín ante sí.

Las ideas extienden en vano los brazos suplicantes en la tormenta, el que baila sabe que él solo es señor de la Tierra.

El mundo no es dueño de sí mismo. Una parte de él se vendrá abajo como una casa en llamas, como un árbol putrefacto, y manos anónimas guardarán la otra parte de repuesto.

Y el sol mira todo esto, y las estrellas brillan en noches gélidas y las personas avanzan a hurtadillas, solas, camino de la felicidad sin límites.

LA MARCHA DEL TERROR

La valentía es lo más alto, así os lo digo.
Los ángeles de Dios están luchando con nosotros,
el Reino de Dios está de nuestro lado fuerte.
Desdoblad el rojo de vuestros corazones,
que se vea vuestra inscripción brillante.
Los ángeles se agarran a nuestras banderas.
Menuda marcha, espantosa,
como si a uno mismo lo estuvieran enterrando.
Los muertos van en ella, agarran sus coronas,
se dan prisa.
¡Todo terror, el pánico del éxito,
hacinados en un solo pecho!
Uno no puede más que afligirse en esta marcha,
la alegría de uno es demasiado grande.

SISTEMAS SOLARES TUVE QUE CRUZAR A PIE

Sistemas solares
tuve que cruzar a pie
hasta encontrar el primer hilo
de mi traje rojo.
Ya puedo sentirme.
De algún lugar del espacio
cuelga mi corazón
despide chispas y agita el aire
hacia otros corazones desmedidos.

LOS PENITENTES

Hemos de hacer penitencia en los bosques solitarios.
Hemos de encender velas aisladas sobre los páramos.
Hemos de levantarnos — uno detrás del otro.
Algún día cuando como hermanos
en fuerza y en nobleza nos parezcamos
avanzaremos hasta la multitud.

(septiembre de 1918)

A LOS FUERTES

¡Huid hacia la soledad! ¡Sed hombres!

No seáis enanos con los miembros encogidos.

No seáis prisioneros con los dientes apretados.

No seáis águilas enfermas entre lazos y cadenas.

Aprended a alzaros como pinos en las rocas ante el fuego del oleaje.

Aprended a seguir la ley no escrita de las estrellas.

Santos y héroes, cuerpos flexibles, creced y sed pilares del templo de la verdad.

Aprended a levantaros como olas en la tormenta.

Tendedle la mano a vuestros hermanos, el mundo será otro.

Los días tristes del otoño ya se fueron para siempre.

EL CÁLIZ DEL SUFRIMIENTO

Pueden sujetar el cáliz del sufrimiento manos más débiles
y llevárselo hasta labios más pálidos,
mis labios victoriosos todavía pueden prescindir de él.

Pero — no.

En mi corazón siguen aún sentados gigantes de rostro oscuro,
con manos de piedra firmemente apretadas.

Un día saldrán de sus atardeceres
y habrán de llamarte — dolor.

Golpea el martillo de chispas contra la imagen de piedra.

Escúlpeme el alma

para que encuentre palabras

jamás posadas en la lengua humana.

LA TIERRA SE VOLVIÓ UN MONTÓN DE CENIZA

La tierra se volvió un montón de ceniza.
Vestida de penitente, liviana,
sentada en él sueño.
¡Qué felices son mis sueños!
Soy fuerte,
pues del lecho marmóreo de la muerte me he levantado.
Muerte — te miré a la cara, ante ti alcé la balanza.
Muerte — tu abrazo no es frío, yo misma soy el fuego.
¿Quién es Dios? ¿Qué nos ha hecho?
¡No blasfemes! Está cerca.

— — — — —

Desde un cáliz de plata vierto placer sobre la tierra,
a su lado los sueños de Afrodita palidecen.

CASTILLOS DE CUENTO MÍOS

Miré adentro en casa del filósofo*
y comprendí que él era feliz...
Pero mis castillos de cuento
se sostienen
en pilares frágiles e indescriptibles.
Oh, castillos de cuento míos,
desmoronaos
hasta ser gravilla dorada.
Os amo demasiado — morid.
Os construiré de nuevo
temblorosa
para luego mataros —
sois demasiado bellos.
Castillos de cuento míos,
un día os apoyaréis en la tierra...
Y yo sacaré sombría el martillo y el cincel.
El mundo se habrá acabado para mí...

* La concha de caracol de Lichtenberg

¿DÓNDE HABITAN LOS DIOSES?

¿Dónde habitan los dioses? En mi corazón,
en mi corazón harapiento, dolorosamente dichoso,
cuando el canto se eleva.

Oh, dioses, ¡qué puede hacer el hombre en sus escasos instantes!

He conocido todo vuestro poder...

Dioses, venís hasta mí...

Luego me acuesto cansada y sueño con vosotros...

Oh, dioses, me visitáis todos los días

en los que estoy llena de poder,

cuando mi sangre se reúne para oír vuestra voz

me susurráis palabras al oído,

palabras eternas como los diamantes en vuestros dedos de los pies.

Oh, ¡dioses, dioses!

En toda mi debilidad encuentro palabras poderosas

¡palabras para vosotros!

¿Acaso no es el mundo inefable

desde que con vuestras manos hechizadas tocasteis las cosas?

Nadie ha visto aún el mundo.

Lo ocultáis tras las cortinas.

— — — — —

Un resplandor cayó en mi pobre camino.

EL LAMENTO DE LA HERRAMIENTA

La vida se me hundió en un humo azul.

Yo estoy muy por encima de todo
sobre mí no hay más

que el amenazador cielo cobrizo

que gobierno.

¿Por qué se subió esta carga al hombro humano?

¿Por qué se encerró mi corazón en una armadura de hierro?

¿Acaso no puedo ser persona?

Nocturnamente oscuro como una pena está el camino tras de mí,
entre sombras rosadas deambulo yo, un dios sin techo.

Pedazo a pedazo me fuiste partiendo el corazón, Dios Todopoderoso,
y me hiciste tu herramienta.

Te pertenezco en cuerpo y alma
y con el resto de mi vida como aval.

Lloro. Las lágrimas caen allá por donde voy,
lágrimas del que es duro como una roca.

¿Dónde ha de encontrar aún mi boca palabras de lamento
con una afluencia implacable?

Mis días y noches
están escritos en tu libro, oh, Dios.

Nada me pertenece sobre la tierra,
ni siquiera una flor.

¡Ay, lo que es ser el más rico!

Llevarlo escrito en la frente
jugar al extraño juego del destino
por encargo de la necesidad.

QUE VIENEN LOS DIOSES

Las personas no saben mucho sobre sí mismas,
se creen tan pobres como se muestran en la vida,
no saben que los dioses habitan en su pecho
sin ser reconocidos.

Los dioses ríen. La vida es suya.

Conducen el carro tirado por bestias al rojo vivo.

Dentro va sentada una reina tan suntuosa
que el pueblo sólo en susurros menciona su nombre.

Arrodillaos. Que vienen los dioses.

Los dioses se alzan desde frentes pesadas y polvorientas,
los dioses levantan todo el mundo a su altura.

(1918)

METAMORFOSIS

Qué dicha en el viento...

Besos de infinidad...

Cómo se ha transformado y apaciguado mi vida,
engañosamente apacible...

Alegre princesa de cuento,

tu corazón sopla más fuerte que el del océano.

¿Lleva uno en vano un corazón así en el pecho?

Tiempo, ¡escucha mi canción!

Cuando los malditos cantan así en el infierno,
el eco del cielo a veces les responde.

No, corazón mío, ¡tú atraviesas el fuego!

¿No asusta el destino a mi figura divina?

¿No obedecen los pequeños genios de la felicidad a un gesto de mi mano?

¿No vendrá el futuro si lo llamo?

(septiembre de 1918)

EL HECHIZO

¿Cómo hablaros desde el fondo de mi corazón?
¿Cómo tienden sus palabras los dioses, irresistibles, ligeros,
cómo hablar sin que la debilidad humana tale mis palabras?
Quiero hablar y que mi pecho entero se abra a vosotros
y mi voluntad os agarre con fuertes alicates
como un dolor, el miedo, la enfermedad, el amor...
Quisiera que os debilitarais por mi voluntad.
Quisiera que os desgarrarais el corazón
y los demonios se sentaran en vuestros miembros
salvajes, inhumanos, haciendo estallar toda vida.
Demonios,
con total seriedad quiero miraros a los ojos,
llevo todo mi ser en la mirada.
Ansiados demonios: ¿os doy vida con el hechizo de mi fuerza?
Os lanzo inclemente mi cebo dorado.
En caudalosos torrentes fluye incesante mi sangre.
¿Vendréis alguna vez a mí, vampiros abismales?

EN LAS ESCALERAS DEL HIMALAYA

En las escaleras del Himalaya
se sienta el gran Visnú
y sueña.
Infinita es la noche en torno al Himalaya.
Vestido de blanco está el peregrino
diminuto bajo el brillo púrpura.
Todopoderoso,
toma mi vida
a cambio de un instante de tus sueños...
Quiero ver lo que quieres y luego morir...

LA CANCIÓN DEL OCÉANO

Cuidado, cuidado,
¿qué es lo que aprietas contra tu pecho?
¿Se parecen ellos a ti
como estos mares se parecen
al océano que llora furioso?
Océano, océano,
te tiras de playa en playa
con tus ganas sin saciar,
de noche golpeas
las placas terrestres de hierro
hasta que resuena su eco.
Océano, océano,
cuando tu ira se haya desatado
te aclararás de nuevo.
El sol del año nuevo se alza pálido, pero seguro de la victoria, desde tus
escondrijos.
La tiosa lengua de las olas canta sobre la fuerza de las rosas todo el año.

PREGUNTA

No necesito más que la gracia de Dios.
Voy embriagada por la vida.

Oh, tú, realidad extrañamente centelleante — —
— — ¿no habrá un cuenco
para mis escasas gotas de aceite de rosas?

LAS ANTORCHAS

Quiero prender mis antorchas sobre la Tierra.
Mi antorcha habrá de erguirse
en todo caserío nocturno
en los Alpes, donde el aire es bendición,
en las tundras, donde el cielo es melancolía.
Oh, antorcha, alumbrá la cara de quien se ha asustado,
llenado de lágrimas, oscurecido, contaminado.
Un dios amable os tiende la mano:
sin belleza no hay quien viva ni un segundo.

LA ESTATUA DE LA BELLEZA

Vi la belleza.

¡Era mi destino! Ahí dentro está todo.

¿Cómo puedo dar las gracias?

Arranco rosas frescas

con las manos calientes

y cada día las esparzo ante tu estatua

para que sobre ella repose tu sonrisa.

¿Dónde puedo obtener rosas

que no humillen mis sueños?

Es la parte que me toca:

ir cada día con rosas hasta mi reina

y tumbarme entre sollozos a sus pies...

Cuándo habré de alzarme ligera como una pluma

para alcanzar esa rosa, la única que no muere nunca.

EL CÍRCULO

A ojos del mundo entero
habrás de tomar una decisión...
¿Entras en el círculo?
Nadie entra ligero en el círculo.
Vinieron los dioses a recogerte
y a un lado te apartaste,
no era tu hora.
Cuando llegue la hora
te arrancarás el corazón del pecho
y con las manos te agarrarás despacio al círculo.

EL MÁRTIR

El mártir es pálido.
Sus ojos arden.
Desde arriba os mira
compasivo.
Qué sabéis vosotros,
que pululáis aquí y allá
con feos movimientos,
sobre vuestro bien y vuestro mal
y lo que se siente al erguir libre la cabeza.
Absuelto está
ese a quien el mundo entero juzga.
El sol más puro
es la vasija más negra.
La capa abigarrada de la víctima
se echa ligera a los hombros:
acaricias como terciopelo, como el más suave terciopelo,
las galas de mi voluntad.

II

FANTASTIQUE

MISTERIO DE LA PRIMAVERA

Hermana mía,

vienes como un viento de primavera sobre nuestros valles...

Las violetas a la sombra desprenden el dulce aroma de la realización.

Quiero llevarte al rincón más plácido del bosque:

allí nos confesaremos la una a la otra cómo vimos a Dios.

CARTAS DE MI HERMANA

Cartas de mi hermana.

¡Qué pueden decir las cartas
cuando te veo!

¿No cae leve tu pelo
a tu alrededor en ondas doradas
cuando entras a contarme tu vida?

¿No se tensan de gozo tus dobladillos cuando caminas?
La tierra te sostiene.

¿Por qué no todos tienen ojos para verlo,
por qué una sola mano vacía el pozo de los dioses?
Hermana, hermana.
He recibido tu imagen.

EN LA OSCURIDAD

No encontré el amor. No conocí a nadie.

Temblando pasé por la tumba de Zaratustra en noches de otoño:

¿quién me oye aún en la Tierra?

Entonces un brazo leve estrechó mi vida —
encontré una hermana...

La agarré por sus tirabuzones dorados —

¿eres tú, lo irrealizable?

¿Eres tú?

Dubitativa la miro a la cara...

¿Así juegan los dioses con nosotras?

CREO EN MI HERMANA

Camino en el desierto
y me siento sola en la montaña,
en la piedra del demonio,
donde las penas llevan
mil años esperando.
Tengo una hermana.
Las elfas tejieron sus ropas de seda,
la doncella lunar esparció rocío sobre su pecho...
Era hermosa — codiciada por dioses.
Oh, esta hermana...
No íbamos a contarnos cuentos la una a la otra,
cuentos interminables durante miles de años,
hasta que un día irrumpiera el amanecer —
nuestro nuevo amanecer.
Mi hermana...
¿Me habrá traicionado?
¿Llevará la daga junto al pecho — la de pies ligeros?
Respóndeme — mirada risueña.
No, no, ¡mil veces no! No lo creo,
ni aunque los ángeles con un grafito impecable
en las hojas de los tiempos lo hubieran escrito...
¿Por qué me atacó la debilidad humana?
No creo en el mundo a nadie más que a mi hermana...
Lo que ella dice es verdad,
ya puede desgajarse el mundo,
mi hermana no miente jamás.

TODOS LOS ECOS DEL BOSQUE

No, no, no, claman todos los ecos del bosque:
no tengo hermana.

Voy y levanto su vestido blanco de seda
y lo abrazo impotente.

Te beso, deposito todo mi sufrimiento en ti,
tejido irreflexivo,

¿recuerdas sus miembros rosados?

Sus zapatos siguen al sol,
a su lado los dioses se calientan las manos.

Cae, nieve, sobre los restos de mi hermana.

Bárrelos, ventisca, con tu lengua amarga y pesada.

Tiritando pondré los pies en este lugar,
el amargo punto donde se enterró la belleza.

LA HERMANA

Una vez tuve una hermana, una niña dorada.
En la ciudad se me perdió entre el gentío.
Si entre abetos negros veo
un joven abedul agitar sus rizos dorados
me acuerdo de mi hermana.
¿Estará entre los árboles,
con sus ojos grandes,
el corazón palpitante,
tendiéndome las manos?
Hermana, hermana, ¿adónde te llevaron?
¿Qué sueños placenteros puedes tú soñar
en lechos cansados?
¡Niña heroína, niña afortunada!
Juntas esperaremos
el día de los cuentos.

LO INDECIBLE VIENE DE CAMINO HACIA NOSOTRAS

¿Quién puede amarte, hermana?

¿No quiere un dios de rostro oscuro rodearte con sus brazos?

¿No está él a los pies de tu cama cuando te adormeces!

¿Habrán de verlo nuestros ojos, hermana?

¿No vivíamos en el cuento en que todo lo imposible era posible,
no dije yo eso, hermana?

¿No se burla de nosotras la estatua de la belleza,
en torno a la cual se desintegran las rosas?

¿No prometen estos labios todo sobre la Tierra?

¿No sabe esta frente que lo increíble viene de camino hacia nosotras?...

LA HIJA DE DIOS

La hija de Dios se sentó conmigo.

La lira dorada cantó desde mis manos.

La hija de Dios contempla atardeceres infinitos.

La canción orbita en torno a su cabeza con amplias alas.

¿Qué ves en la canción?

Es tu propio futuro alzándose

desde atardeceres congelados,

tu propio futuro exhortante, apelante, expectante.

HERMANA, HERMANA MÍA

Hermana, hermana mía, todavía eres pequeña,
pero ya has visto a Dios,
bendita es tu frente y por eso brilla.
Desde que viste a Dios te apartaste de las personas.
Te sentaste sola entre los árboles,
pero el arroyo enmudeció ante ti,
los pájaros dejaron de cantar.
Quien ha visto a Dios ya no ve más sobre la Tierra,
su casa está en el cielo.

III

DIONISO

Oh, Dioniso, te traen los caballos del sol desde un universo lejano.

La Tierra aguarda entre sollozos, una mujer suplicante.

¡Oh, Dioniso, Dioniso!

por encima de nuestras cabezas oímos el estruendo de tus caballos.

Liberación, liberación,

cantan las rápidas riendas.

Oh, Dioniso, Dioniso,

trepo por tus caballos,

con manos dementes me agarro fuerte a las ruedas.

Los dementes pueden con todo.

Un rayo de sol primaveral hago bajar hasta tu cuadriga.

Alrededor de nosotros nada más que el espacio azul de la primavera.

Cuando los coros de pájaros muestran su júbilo sobre la Tierra,

avanzan tus caballos como la tormenta.

Todo universo canta resurrección.

FRAGMENTOS DE UN ESTADO DE ÁNIMO

I

¡Viento, viento, viento!
Esparce rosas y narcisos del jardín de mi memoria,
donde vagan mis sueños jóvenes.
El muro de las montañas es alto,
el sol de las tierras altas brilla salvaje en mis rizos.
Jardín vacío, ¿no vas a responder?

— — — — —

El muerto y yo vamos de la mano.
El amargor de los narcisos en mi lengua
repite: Adiós, adiós, adiós, adiós...
De su urna cojo un puñado de ceniza
y apunto con él al cielo: ¿qué tengo aquí?
Nubes blancas, tumbaos sobre abismos azul claro:
atestiguad
que él es la ceniza que antes fue la luz del sol.

II

Mis ganas salvajes te miran.
Igual que desde el bosque mira el verano de las tierras altas.
¿Cómo puede morir el hijo de las tierras altas?
Ahora viene otra vez el verano sobre los prados.
La caléndula bebe la espuma del arroyo.
Los barrancos están cubiertos de niebla.
Los dioses de las tierras altas tocan su gaita afligida.
El que comprendió su canción ya no está.
El del alma abatida como la luz que vaga por las alturas
se ha ido muy lejos por mares y montañas.
Amo las montañas, en ellas está mi amor de juventud.

LA HORA DEL SACRIFICIO

Oye cómo suena la campana.
Es la hora del sacrificio.
Suena la campana.
¿Qué te queda por sacrificar aún?
Llevas años sobre el altar.
Estar en el altar no es en sí un martirio.
¿A quién más has de sacrificar?
Aún amas, aún amas,
no digas más.
Te deshiciste de la tierra entera,
por los caminos del cielo aprendiste a andar.
En tu mano la rosa está muerta,
el viento no te roza la mejilla.
¿A quién has de sacrificar aún?
Cuando suene la hora,
responderás esta pregunta:
tomarás luego tu decisión
vida y muerte de testigos.

SCHERZO

Las estrellas allá arriba inequívocamente claras, mi corazón en la tierra inequívocamente claro.

Espléndida noche estrellada, tú y yo somos una.

Me siento sin temblar en una franja de estrellas... ¿como si pudiera romperse?

¿Eres tú, tiempo, el abismo somnoliento que entre bostezos se burla de mí?

Un peligro para los pies cansados de la bailarina,
un peligro para los brazos flácidos de la alpinista,
un peligro para el collar de perlas estirado e intrépido.

Tiempo, ¡muere!

Toda estrella me mira a la cara: ¡yo soy tú!

Toda estrella me besa en la boca: ¡demórate conmigo!

Las estrellas me encierran en un círculo, más y más cerca,
todo mi torso dentro de polvo de estrellas.

¿Qué hago ahí dentro? ¿Lloro?

El anochecer sueña. El rey del mar brinda y bebe de un mejillón.

Nadie habrá de moverse. Pero que la bailarina se ponga de puntillas
en los dedos de la medianoche
y de rodillas caiga y extienda el brazo
y bese al hombre hermoso.

ROSAS

El mundo es mío.

Por dondequiera que voy
lanzo rosas a todos.

El artista ama cada oído de mármol que entiende sus palabras.

¿Qué son para mí el dolor, la miseria?

Todo estalló con un chasquido:

yo canto.

Así es como se alza el gran himno del dolor desde un pecho feliz.

OBSERVACIONES DIVERSAS

(1919)

Las casas que habitamos son camarotes prehistóricos si las comparamos con la concepción de vivienda humana que llevamos en nuestro interior.

Uno no puede decir «el todo», porque ¿cómo va uno a sintetizar en un concepto lo que no tiene medida alguna?

La libre voluntad es un supuesto absurdo, algo que opera independientemente y con mano propia en una esfera abstracta de pensamientos.

La gran fantasía que da forma es un espíritu no nato si no logra descargarse en la pintura.

El último y mayor refinamiento de la vanidad es el fin de todo lo vano, igual que cuando una mujer juega con total seguridad con un hombre al que no necesita.

La falta de prejuicios es la seguridad en el manejo de las cosas.

Hay algo poco apetecible en eso de tomar las riendas de tu propia vida.

Una persona buena debería saber neutralizar sus efectos perjudiciales mediante el rigor.

En este mundo de conceptos confusos una de las cosas más comunes es luchar internamente contra lo que uno no lleva dentro de sí.

Los malos son, en su mayoría, organismos fuertes que se sienten acorralados en el torrente de su propio temperamento. Que los malos sufren más no es verdad, su sufrimiento no es hondo, hasta cierto punto les resulta un hábito agradable.

Un alto coeficiente intelectual dota al rostro de cierta riqueza y madurez, como si la carnosidad del espíritu se subiera al rostro, la carnosidad de Minerva.

Ahora la gente de a pie se cuelga el cencerro del patriotismo al cuello, como si fuera suyo.

Gösta Berling puede plantarse hasta delante de un lector muy consentido, que de su propio interior le dará el condimento más exquisito; así se crea un centauro.

Las personas de gran éxito son realistas y fatalistas.

La labor de mejorar la humanidad no consiste en predicar la moral, sino en cambiar el interior de las personas remodelando las condiciones externas necesarias para la salud moral de la humanidad.

La moral ha comenzado donde debería terminar, es decir, dando una pista al que ansía ser perfecto.

Hasta ahora todo ha ocurrido a título individual, las religiones solo han tenido —en su sentido más profundo— un alcance individual. Se vislumbran ahora los tiempos en que las masas serán objeto de refinamiento.

Las personas ordinarias son muy sensuales a su manera, con un conformismo que un gran temperamento no puede soportar.

El malentendido ha sido hasta ahora la mayor fuerza sobre la tierra.

Las personas más brillantes son las más complacientes y las menos complacientes.

Cualquier verdad de raíces largas es sospechosa, la verdad sólo se halla en fragmentos breves y rotos.

Nuestra debilidad en la defensa o el ataque radica siempre en el miedo al fracaso, que nos obliga a forzar cuando bastaría con arrojar descuidadamente sospechas destructivas.

De la gran superstición interna uno no prescinde jamás, sería la propia ruina.

Las personas no tienen el carácter suficiente para prohibir públicamente las mayores expresiones del espíritu humano. Se desvían eruditos, periodistas, etc., que lo vuelven todo inocuo.

Primero vemos lo más tosco de la verdad, es decir, la verdad en sí, lo más importante — lo que habla sólo lo vemos mucho después.

Que la vida nos rodee y no tengamos tiempo para ella agudiza sutilmente la fascinación en torno a ella, igual que para los religiosos el cielo eleva el poder de la tentación en la Tierra.

El vacío de la vida, que para la gente de hoy parece traducirse en una actitud

monacal, ha desatado una concupiscencia histérica, la carne que se cree reprimida se toma sus derechos. Tal vez divirtiera a Mefistófeles sacar a esta masa insensata y enfervorecida hasta el hielo resbaladizo: para alcanzarle por una vez el cuenco rebosante de placeres.

Si las personas brillantes con anteojeras puritanas por casualidad ven la verdad, desarrollan una inventiva increíble para deshacerse racionalmente de ella.

Una persona de naturaleza no religiosa siempre simpatizará un poco con Mefistófeles con respecto al coro de ángeles.

La religión puede, mediante ideas equivocadas, convertirse en una fuente de incultura si las personas religiosas se tapan los oídos ante el arte y las ciencias de este mundo y rehúyen el lúcido influjo que necesitan.

El arte del aforismo es muy curioso: el juego de contrastes es fútil como un juego de palabras, las verdades son normalmente modestas y, sin embargo, es éste el traje que se le teje a la verdad, más costoso que ninguna otra cosa. Decir que uno ama a las personas es histeria, decir que uno no las ama es debilidad — tener el poder de hacerlas llegar a lo que deberían ser es lo único correcto.

Quien aún está falto de gentileza ansía especialmente la victoria de la gentileza, como una causa de cuya victoria uno no está seguro y que tiene muchos enemigos en su interior.

Las personas ordinarias son ingenuas y literales en sus virtudes, tal vez porque les son demasiado nuevas.

Un pensador más genial que los que ha habido hasta ahora necesitaría menos palabras que las que los filósofos han utilizado hasta la fecha. En el futuro se hará un trabajo más pesado y cuantitativamente menor.

La prodigalidad del proletariado es su flaca energía vital. El proletariado es un átomo que crece y al que la tierra pregunta: «¿Por qué sigues extrayendo mi jugo?». La tierra ama las plantas que se alimentan con raíces profundas.

Una cosa tenemos siempre delante de los demás: nosotros mismos.

Nadie domina su estrella, uno se ve forzado a seguirla.

Uno siempre se ha merecido la contraparte que recibe en su matrimonio.

Si se quiere que las personas lleguen lejos, es menos peligroso sobrestimarlas que subestimarlas.

El sonámbulo va a la lotería para llevarse el gordo.

Cuando el intelecto de alguien ha llegado alto, todo intelecto se le antoja respetable, sea el de una persona o el de un insecto; se le abren a uno los ojos a la esencia profundamente demoníaca del intelecto.

Lo más espantoso sale al encuentro cuando algo noble se mancilla. Por esa razón, una vez se me vinieron en sueños viejas maléficas ahogando a niños pequeños en barreños, linchamientos por doquier en playas y colinas, manos humanas y ramas de árboles manchadas de sangre y sesos, todo tan atroz y tan espantoso que no podía ser real, sino sólo un espejo de aumento de una asombrosa sensibilidad herida.

El insomnio leve acentúa la genialidad.

La virtud consciente, la virtud sobre la que merece la pena hablar, comienza sólo al desarrollarse el intelecto, antes es todo casualidad animal.

Los pensadores ensamblan las grandes piedras del edificio del pensamiento; los aficionados, la argamasa de la que cabe prescindir en un edificio que solo se ha pensado.

Los verdaderos parias y marginados de la sociedad son sólo aquellos que cometieron algún acto vil.

Un verdadero crítico de arte sería una persona capaz de comprender la legitimidad interna de las distintas formas y personajes del arte.

Lo más elevado que podemos ver está al otro lado del bien y el mal, de lo bello y lo feo, donde la más sublime creación humana se vuelve pequeña, escasa y demasiado humana, donde los objetos hablan y el arte del futuro se torna cómico.

La fuerza de Nietzsche no ha de buscarse en la fuerza de su voz, sino en la grandeza que emana de su mayor experiencia: el eterno retorno.

¿Acaso no debería todo gran ser humano tener, aparte de todo lo demás, un gran destino propio, un foco especial en la vida?

El crítico suele ser una persona que habla tantísimo sobre un libro que al final ya nadie sabe cuál es su valor. Para que la crítica logre su último propósito, el crítico ha de expresar con claridad, sin dejar lugar a dudas, qué es un libro. Los libros necesitan su marca, al igual que otros productos.

El sentimiento de culpa es una señal inequívoca de la debilidad del carácter, la verdadera culpa sigue siendo un interrogante.

La mayoría morimos porque vamos tras de algo que reluce y obviamos lo necesario. Nos parecemos a una urraca o lucio cualquiera, tratamos de

agarrar lo que reluce — en nuestra propia mente.

Cuando el espíritu se reprime, gime la carne.

Uno ha de aprender a preparar su propia maleta intelectual para ver cómo de elegante, ordenado y fácil de llevar es el propio equipaje.

El mayor mérito de la mujer es que hasta la fecha aún no ha pecado mucho intelectualmente.

Un carácter despreocupado está en su salsa en el peligro y la incertidumbre, la vida civilizada es pesada de soportar.

Llega un momento en que uno se dice a sí mismo: mis pensamientos ya no me pertenecen, y entonces consagra su vida entera a los demás.

Hay personas a las que les llega todo, y otras que tienen la prerrogativa de ir ellas mismas hacia todo.

Los tres grandes regalos de la vida —pobreza, soledad y sufrimiento— sólo el sabio los aprecia por su elevado y verdadero valor.

¿Hay algo más arrebatador que el descarado y divino semblante aventurero de Napoleón?

A un hombre de verdad no le hace falta nombre: viene, ve y vence.

Necesitamos ahora al hombre más descarado, que una vez respondió al nombre de Napoleón.

El que no es hombre de acción dice que las masas apestan, pero Napoleón no tiene olfato y se lo llevan las olas.

Cada vez que un sentimiento angosto se apodere de ti, dilátalo.

Cuando falta la belleza, todos los demás encantos se cogen de la mano y escapan. La rectitud ocupa entonces el lugar del amor; el deber, el de la reverencia real.

Quien tenga poder sobre los corazones, que los trate como algo sagrado.

Una gran elegancia innata —igual de insólita que una gran belleza física— va acompañada de una delicadeza interior, ¡una exquisitez en cada acción y cada gesto! Esas personas se sienten soberanas e incluso los demás las perciben como tal.

Una humanidad tan pura como las flores es el ideal del futuro.

La poesía sobre el cosmos no podría ser más que un susurro.

No hace falta rezar, basta con mirar hacia las estrellas para sentir que uno cae al suelo en una adoración sin palabras.

Uno no ha de preguntarse si Dios existe o no, simplemente ha de dejar su pequeño entender a un lado.

El prejuicio contra Dios es el más difícil de superar.

LA SOMBRA DEL FUTURO

(1920)

Se alzan los planetas

EL MISTERIO

Todas las personas son juguetes.
Yo misma fui un juguete ayer.
Hoy soy quien resuelve el misterio.
Quiero que todos vengan a mí,
quiero que todos oigan cómo me late el corazón.
Fuego y sangre y el bálsamo del futuro recibiréis de mis manos.
Quiero consagrar toda la humanidad al futuro.
Mis líneas ardientes habrá de leer cada niño.
Convertiré a todos a la fe de un dios más sagrado.
Barreré toda superstición con una escoba insonora,
mataré toda minucia con sorna.
Quiero subirme a vuestra gran serpiente; clavarle mi espada en la cabeza.
Te beso, oh, espada mía que recibí del cielo.
No descansarás
hasta que la tierra sea un jardín
donde los dioses sueñen
junto a cálices gloriosos.

TOLERANCIA

¿Puedes atrapar con las manos una estrella que sube hacia el cénit,
puedes medir su vuelo?

No le impidas que suba.

Las brasas de los planetas caen sobre la Tierra, extrañas para tu mano.

Raras y ardientes son las brasas de los planetas para una mano extraña.

Que se alcen los planetas. Estrella a estrella.

Sobreviene un deseo ardiente sobre la Tierra:

una estrella de un brillo más rojo que las demás se apresura: fuera del camino.

Una mano que sigue su propia ley quiere destruir lo que otras fortifican.

Llega un vencedor, labios inaudibles pronuncian el nombre del tirano.

PODER

Soy la fuerza imperativa. ¿Dónde están mis seguidores?

Hasta los más grandes portan su escudo como en sueños.

¿No hay nadie que lea la fuerza del deleite en mis ojos?

¿No hay nadie que entienda cuando en voz baja digo palabras leves a mis más allegados?

No me rijo por ley alguna. Yo misma soy la ley.

Soy la persona que toma.

ESTRELLAS HOSTILES

Suben estrellas hostiles.

Eternamente extrañas, eternamente lejanas
tratáis de sonreiros, engañadas por la fe humana.

Toda estrella tiene una mirada glacial.

Toda estrella está orgullosa y sola en su fuerza
y ninguna cree en el parpadeo de las estrellas.

Toda estrella quiere persuadir a uno de que lo es todo.

Toda estrella es dichosa como ninguna otra cosa en el mundo.

Toda estrella quiere prender llamas al mundo con su filo ardiente.

Toda estrella llega marchando como un brillo rojo desde la distancia
para arruinar, devorar, abrasar, ejercitar su poder.

FIGURAS DEL CREADOR

Mi corazón de hierro quiere cantar su canción.

Forzar, forzar,

al mar de las personas,

formar, formar,

a la gran masa de personas

para deleite de los dioses.

Mecidos en monturas sueltas llegamos

desconocidos, frívolos, fuertes.

¿Nos lleva el viento hacia delante?

Como una risa socarrona suenan nuestras voces desde muy muy lejos...

PERFIL DE WALLENSTEIN

Contigo, noche inminente, juego a la pelota
– mi horrible dado.

Mi mano es pesada e intrépida, con fuerzas oscuras
dirige su juego, que jamás rehúsa ayuda.

Mi dado cae pesado como el destino.

La senda del poder atraviesa el inframundo.

Por el desfiladero más angosto del inframundo camina
el que busca la corona de flores que no se marchita.

PULULAN LAS ESTRELLAS

¡Suben las estrellas! Pululan las estrellas. Extraño atardecer.

Mil manos levantan el velo al rostro de los nuevos tiempos.

Los nuevos tiempos bajan la mirada hasta la Tierra: miradas que derriten con su calor.

Despacio fluye el delirio en los corazones humanos.

Dorado abraza el disparate el umbral humano con la pasión de las viñas jóvenes.

Las personas abren sus ventanas a un nuevo deseo.

Las personas olvidan todo sobre la Tierra para escuchar una voz que canta desde arriba:

cada estrella lanza con mano audaz su calderilla hasta la Tierra: monedas sonoras.

Toda estrella contagiará a la creación:
la nueva enfermedad, la gran felicidad.

LOS PLANETAS

Tierra salvaje que ruedas en el espacio abrasador e incisivo,
feliz de que el aire repiquetee contra tu mejilla,
feliz de que la velocidad gire a tu alrededor.
Los planetas no quieren más que rapidez en su trayecto.
Las playas del universo parpadean como preguntas.
Manadas incontables de planetas
más veloces, más raudas, más inclementes
se revuelcan en asombrosos destinos y ruedan
hacia un resplandor al oeste —
el único camino cercado de la posibilidad.

La sombra del futuro

LA SOMBRA DEL FUTURO

Presiento la sombra de la muerte.

Sé que nuestros destinos están apilados sobre la mesa de las Nornas.

Sé que no se filtra ni una sola gota de lluvia en la tierra
sin que así esté escrito en el libro de la eternidad.

Tan segura como de que sale el sol estoy
de que jamás observaré el instante jadeante
en que llegará a su cénit.

El futuro me arroja su sombra bendita
que no es más que sol a raudales:
perforada por la luz habré de morir,
cuando mis pies hayan pisado toda casualidad,
sonriente me daré la vuelta
y me apartaré de la vida.

TÚ, EL GRAN EROS

Tú, el gran Eros. Tú, que respiras nupcias.
¿Pero qué clase de nupcias?
Desde que el mundo es mundo,
desde que el deseo funde dos cuerpos en uno,
el rayo no ha alcanzado
la frente humana.
Ese rayo sacude,
es todopoderoso,
y actúa a su antojo
con los niños humanos.

¿QUÉ ES MI PATRIA?

¿Qué es mi patria? ¿Es la lejana Finlandia, salpicada de estrellas?
Qué más da. Piedras bajas, rodad por playas llanas.
Sobre vuestro granito gris estoy en pie como sobre una certeza.
Tú, certeza, siempre habrás de esparcir laurel y rosas en mi camino.
Soy la deidad que llega con la frente victoriosa.
Soy la bienaventurada vencedora del pasado.

DICHA

Pronto me estiraré en mi lecho,
unos pequeños genios me tapanán con velos blancos
y esparcirán rosas rojas sobre mi camilla.
Muero — porque soy demasiado feliz.
De alegría morderé hasta mi mortaja.
De alegría se encogerá mi pie en mis zapatos blancos
y cuando se me pare el corazón — se acunará de placer.
Que lleven mi camilla hasta la plaza —
aquí se encuentra la dicha terrestre.

TÁNTALO, LLENA TU CÁLIZ

¿Son esto poemas? No, son retales, migajas,
trozos de papel del día a día.

Tántalo, llena tu cáliz.

Imposibilidad, imposibilidad,
moribunda lanzaré un día la corona de flores
desde mis rizos hasta tu eterno vacío.

LA CORONA PERDIDA

Lloro como si hubiera perdido una corona de cuento.

Oh, corona de todos los sueños,

¿habrá de agacharse y resignarse esta pálida frente?

Lo he encontrado todo.

¿Debo rechazar al vencedor y enseñarle humildad?

EL SOL

Estoy como en una nube con una alegría inigualable.
Los bordes de las nubes arden rojos. Es el sol.
Me ha besado el sol. Nada en la Tierra besa de esa manera.
¿Habré de vivir eternamente como testigo de este instante?
No, subiré por los rayos verticales
para estar más cerca del sol.
Algún día
girando entraré en el sol como una mosca en el ámbar,
no será una joya para la posteridad,
pero habré estado en el horno incandescente de la alegría.
Ay de ti, corona, que brillas sobre mi frente,
¿qué habrán de saber cuando te miren?

LA RED

Mía es la red a la que van todos los peces.
Alegre se alza el pecho sereno de la pescadora
cuando arrastra hacia sí la captura plateada.
Me echo a los hombros la riqueza de la Tierra.
Os llevo, os llevo hasta un estanque de fábula.
Arriba en la orilla hay un pescador con una caña dorada.
En algún lugar tras los bosques más densos hay dioses,
y sólo ahí queremos ir nosotros, niños errantes.
Para buscar el sol ardiente del futuro más allá del bosque.

EL MISTERIO DE LA RESURRECCIÓN

(Poema de la casualidad)

Los ángeles celestiales cantan hacia la tierra:

¡Rasgad el dosel de la muerte, rasgadlo!

Una mujer yace tapada en el negro velatorio.

En torno a su camilla alumbran grandes velas.

En su cara están las ganas de Vivir

como si sus manos en una oración quisieran entrelazarse.

Reina el silencio, tan sólo la noche pasea vigilante.

De pronto arde un fuego rojo sobre los muertos: ¿qué es esto?

Silencio en la habitación.

Los ángeles cantan: Muros negros, ¡abríos!

A la luz azul del cielo el ataúd está bendito.

El ataúd está en el cuarto de la eternidad.

Los ángeles cantan: hija de Dios, te llama el Señor.

Reina el silencio, jamás la pena se irá de esta casa.

Pero la muerta oye la llamada:

Sí, Señor, ya voy,

su voz resuena como un eco a través de todos los cielos.

El cetro de la reina de las hadas y otros poemas

EL CETRO DE LA REINA DE LAS HADAS

(Fragmento)

¿Dónde está aquel
a quien en un sueño exaltado observé?
¿Dónde está aquel
a quien mis brazos indefensos jamás alcanzan?
¿Dónde está aquel
a quien la sombra de mi frente niega?
¿Dónde está aquel
que levanta una fatigada flor del camino
y la envuelve con seda transparente
y le enreda velos a los pies
y la mira largo rato preguntándose: ¿Tú cómo moriste, niña?
Mi tez pálida no cambiará de color,
en mi frente rezan letras pesadas: está durmiendo.
Tus lágrimas caerán a mis pies,
me gotearán entre las rodillas,
como si quisieran devolverte la vida.
Mi soledad
chilla desde un ataúd vacío.
Como si algo quisiera erguirse con las manos entrelazadas
y no tuviera fuerzas para hacerlo.
Levantarás mi ataúd sobre dos pilares en tu asombroso jardín.
Y me arreglarás los rizos dorados sobre la frente
y alisarás la seda que me cubre el vientre.

Tu mano se humedecerá de lágrimas
y dirás: Aquí sigo recogiendo
mis asombrosos frutos, frágiles y rígidos.
Y en tu jardín recogerás las rosas más puras.

en los bordes del ataúd se sientan
y sobre la almohada se ha dormido una pequeña hada.
Se suben a los pardos pies del prometido
se sientan en su cabeza entre cabellos castaños,
por la novia escalan las hadas como por una montaña.
Él se gira y se va: ¿de qué me sirve
que las hadas le cepillen el cabello dorado
y le coloquen amapolas de plata en el pecho?
Tintineando dejó caer el anillo en el ataúd.
¿Estás loco?, exclama una pequeña hada
y le arranca un pelo de la cabeza.
¡Ahí es donde se ve la lealtad del hombre!
Y todas las hadas se abalanzaron sobre él,
que se quedó de pie como un blanco fantasma.
En la cima está la reina de las hadas,
la corona reluciente, el cetro en alto:
dentro del arraclán vive el gato Elektrus,
mandadlo venir para que su ronroneo a la muerta devuelva la vida

— — — — —
«¿Está viva mi flor? El anillo de mi mano ha visto toda la pena.
Feliz lo vuelvo a colocar en tu dedo, tu asombroso juguete.
Tú, juguete de juguetes, vuelve a poner sobre la tierra tus blancos
zapatos.

Cuando tras el alto abeto salga la luna
correremos afuera felizmente apretados
hacia el bosque oscuro.

Te cogeré entonces en brazos
como la promesa de un día más tranquilo».

«Entonces te besaré en la frente, salvador de ojos grandes.

El bosque está plagado de violetas,

oscura avanza la fuente presurosa y susurra agradecida.

Este anillo brillará para siempre en mi dedo como un recuerdo. ¿Todavía
podemos morir?

Cuesta creerlo. La vida flota con olas violeta.

Uno no puede creer que el rayo pueda partir
un árbol macizo con un ruido titánico».

LA CASCADA

La agonía del creador en mi corazón,
nubes a mi alrededor que mi boca besa.
¿Sabéis, nubes, qué va a ser de mí?
Hoy iré a una vidente.
Levanta la mano y muéstrame mi futuro.
Veo tus ojos como el acero.
Oh, tú, cascada atronadora del placer.
La espuma que murmura en tu orilla hace perder el sentido.
Cascada atronadora, arrolladora, no te hace falta preguntar.
La misma certeza de siempre da mil volteretas.
Certeza funesta: eres irresistible y superflua.

EL SECRETO DE EROS

Vivo en rojo. Vivo en mi sangre.
No he negado a Eros.
Mis labios rojos arden en tus frías piedras sacrificiales.
Te conozco, Eros —
no eres hombre ni mujer,
eres la fuerza
que agachada en el templo
se alza más salvaje que un aullido,
más impetuosa que un tirachinas,
y dispara las certeras palabras del sermón por el mundo
desde la puerta del templo omnipotente.

EROS RECREA EL MUNDO

Eros recrea el mundo.

La Tierra en su mano está llena de milagros,

Eros no ve las pequeñas batallas humanas,

pero sí con la mirada ardiente

ve soles y lunas completar sus órbitas.

Están tan cerca de su alma encinta,

¿con qué sueña su mente salvaje?

Las estrellas recorren cantarinas sus órbitas,

pero en la frente de Eros ya despuntan milagros eternos.

El joven gigante imagina ya el gran cuento ciego

que tendrá que interpretar de nuevo.

EL RAYO

Rayo cubierto de nubes,
rayo azul, te veo,
¿cuándo vas a estallar?
Bendito seas, rayo,
tormentoso, fecundo, purgante,
te espero exhausta.
Mi cuerpo está tirado como un trapo
hasta que un día,
apresado por manos eléctricas
más firmes que todo el metal de la tierra,
acabará por descargar el rayo.

INSTINTO

Mi cuerpo es un misterio.
Mientras esta cosa frágil viva
habréis de conocer su poder.
Habré de salvar el mundo.
Por eso la sangre de Eros corre por mis labios
y el oro de Eros, por mis rizos cansados.
Me basta con mirar
cansada o desganada: la tierra es mía.
Cuando cansada me tumbo en la cama
lo sé: en esta mano agotada se encuentra el destino del mundo.
Es el poder lo que tiembla en mi zapato,
es el poder lo que mueve los pliegues de mi vestido,
es el poder, para el que no existe abismo, lo que tenéis ante vosotros.

SOLEDAD

Son tan pocas las partículas de arena en el mar que lo entienden.

Sola he venido y sola habré de marcharme.

Mi corazón libre no tiene hermano.

Fantasmas cristianos habitan en todo corazón y extienden las manos de la penuria.

El dulzor que de todas partes fluye hasta mí os es inaccesible.

Es la asombrosa soledad del trono,

es la riqueza, la riqueza que se arrodilla.

EL CUERPO DEL FUERTE

Lo sé, sé que venceré.

Me llamen como me llamen, me aguarde lo que me aguarde,
soy la estrella del futuro.

He despertado en un trono inmemorial,
manos maravillosas extienden velos de seda a mis pies.

El misterio me circula por las venas.

Misterio: yo, la antimística, enemiga de los fantasmas, reconozco tu
existencia.

Los misterios no tienen límites claros, su nombre no se ha pronunciado,
el misterio se sube al cuerpo del fuerte cuando cegado de embriaguez pasa a
la acción.

NOCIÓN

Oh, tú, el más encantador de lo encantador, mi cuerpo,
¿cómo sabes que tienes el poder?

Este brazo es lo que el siglo necesita.

El rayo está sentado en mi mano y un día habrá de emitir destellos,
uno verá su brillo azul y comprenderá.

No soy más que una entre otros y hay otros más fuertes que yo,
pero soy el escudo en que uno habrá de ver,
soy el núcleo y el eslabón que vincula.

AL SALIR EL SOL

Gente,
igual que del cielo cae la lluvia
desciendo yo a la Tierra.
Mis ojos benditos han visto las estrellas,
con mi mano derecha atrapé el rayo,
el poder, el poder fluye por mis labios.
El destino me encomendó que vigilara el sol naciente.
Que los prados a nuestro alrededor reciban el saludo,
un nuevo día se adentra.

OH, TÚ, AMPLITUD DE MI CORAZÓN

Oh, vida, déjame extender los brazos.

Oh, tú, amplitud de mi corazón. Espero
para oír mi propia voz.

Quiero hablar, mis palabras caerán a montones como brasas al rojo vivo.

No hay mano que toque el exterior de mi corazón y lo haga temblar,
y, sin embargo, creo reunir un cinturón de tormentas en torno a mi pecho.

Pero la tormenta está en mi pecho, caerá como una bala.

Soy un dios con el que se ensaña la tempestad,

con ojos absorbentes atraigo a todos hacia mi alma.

MATERIALISMO

Para no morir habré de ser la voluntad de poder.
Para evitar así la lucha de átomos en desintegración.
Soy una masa química. Lo sé muy bien,
no creo en el engaño ni en el alma,
el juego de juegos me es tan extraño.
Juego de juegos, te juego y no creo ni por un instante.
Juego de juegos, sabes bien, hueles fenomenal,
pero no hay alma y jamás la ha habido.
Es engaño, engaño, engaño y puro juego.

ÉXTASIS

Es un peligro desear cuando uno es el poderoso,
por eso mis deseos se quedan quietos.

Ay, el pasado sueña,
ay, llevamos en la mano el cuenco sin abrir del mañana,
ay, lo más puro de todo lo puro,
ay, la felicidad que para aniquilar alza el martillo,
ay, la felicidad que duerme en el pecho del mañana.
Placer, que se vuelve dolor,
dicha que uno sólo con lágrimas en los ojos observa y luego se desvanece.
Con lágrimas al borde del ojo pronuncio las palabras de la dicha sobre el
mundo maldito.
¿Por qué maldito? Porque no puedes oír las voces de la dicha,
porque duermes como un feto en el vientre de su madre.
La dicha rozó esta frente que se hace llamar mortal,
a través de mis labios fluye el calor de un dios,
todos mis átomos son divisibles y están en llamas...

HAMLET

¿Qué quiere mi corazón mortal? Está en silencio. No quiere nada.
Toda la tierra está aquí. Te giras y te marchas entre espasmos.
Una varita mágica ha tocado esta tierra y se ha convertido en polvo.
Y yo me siento sobre las ruinas,
sé que llegarás, momento inesperado.
Sé que esperas detrás de una puerta atrancada,
que estoy cerca de ti y que puedes tenderme la mano.
No tengo elección,
verdad, te seguiré si en la tierra de las nieblas te adentras.
Verdad, verdad, ¿vives en morgues entre serpientes y polvo?
Verdad, ¿vives allá donde está todo lo que odio?
Verdad, ¿alumbran tu camino tristes faroles?

EL JACINTO

I

Me siento tan valerosa, expectante y feliz.
¿Habr  de tirarme el destino con bolas de nieve?
Que la nieve corra por mi pelo castaño,
que la nieve refresque mi garganta bendita.
Alzo la cabeza. Tengo mi secreto.  Qu  va a poder conmigo?
Estoy íntegra, un jacinto inmortal.
Soy una flor primaveral de farolillos puros
que se alza colmada del despreocupado triunfo del suelo:
vivir una vida insuperable, segura, sin resistencia en el mundo.

II

Cultivo un jacinto sobre una tierra férrea.
R mpeme, Vida, con tus manos poderosas, jugosas.
Beso tu mano, más jugosa que yo.
R mpeme y haz de mí una joya para una reina.
Si existe una reina desenfadada y despreocupada,
d jale coger con la mano el jacinto como si fuera un cetro,
el frágil símbolo de la primavera, de la familia del sol.

CUATRO POEMAS PEQUEÑOS

I

¿Cómo puede caber tanta felicidad en un pecho?,
es el único interrogante en mi filosofía.
Y mi sola respuesta es: porque, porque sé.
¿Qué sé yo?
Que perderé en el sol los sentidos
y no moriré ni venceré,
un sol que no soporta su propia salida.

II

Mi corona es demasiado pesada para mis fuerzas.
Mira, la levanto con ligereza,
pero mi materia quiere romperse.
Mi materia, mi materia, unida con esplendor.
Materia mía, creo que empiezas a ansiar un ataúd.
Ahora no es la hora eléctrica,
materia mía, no me perteneces.

III

Soy triunfante como la vida misma.
¿Acaso no traen suerte mis manos?
Tiempo asombroso, crías niños heroicos con rizos intactos
en las alturas, fuera del alcance de la mano.
Y mi corazón vuelve a erguirse sobre abismos y triunfa.
Corazón mío, qué despreocupado eres,
¡como guijarros con los que jugar!

IV

Llueve, llueve encima de mí a raudales.

Por tan poco no habré de rasgar aún mi corazón.

Que los contratiempos soplen a mi alrededor como vientos fríos.

Soy la prosperidad en persona. En mi frente está escrito:

El sol no puede llorar ni un instante. Quien quiera matarlo,
que apunte el arma

y ya verá cuál de los dos es el más fuerte.

HIMNO ANIMAL

Sale el sol rojo
sin pensamientos
y similar para todos.
Nos regocijamos al sol como niños.
Vendrá un día en que nuestra materia se rompa,
y qué más da cuándo ocurra.
Ahora brilla el sol en lo más recóndito de nuestros corazones
llenándolo todo de irreflexión
fuerte como el bosque, el invierno y el mar.

SOL

Soy feliz.

Sol audaz de la mañana, ilumíname la cara, tócame la frente.

No, ya oyes la respuesta de mi corazón arrogante.

Mi corazón se vuelve más temerario con cada giro del sol
alrededor de la Tierra.

Es como si agarrara la esfera solar en mis manos
tan sólo para hacerla añicos.

Es como si visitara casual, volátil y ligeramente la Tierra,
para despertarla con un aguacero de burlas.

Oh, tú, el corazón más temerario de cuantos existen, extiende tus brazos
hacia el sol,

arrodíllate y deja que el sol —el sol— te atraviere el pecho.

DETERMINACIÓN

Soy una persona muy madura,
pero nadie me conoce.

Mis amigos tienen una idea equivocada de mí.

No soy mansa.

He pesado la mansedumbre en mis garras de águila y la conozco bien.

Oh, águila, qué dulzura hay en el vuelo de tus alas.

¿Vas a callarte como todas las cosas?

¿O escribirás tal vez poemas? No, nunca más escribirás poemas.

Cada poema habrá de desgarrarse de un poema,
y no será un poema, sino la marca de las garras.

EL ANSIA DEL RELÁMPAGO

Soy un águila.

Lo confieso.

Poeta no,

jamás otra cosa.

Aborrezco todo lo demás.

Para mí sólo existe girar en torno al vuelo del águila.

¿Qué ocurre en el vuelo del águila?

Siempre lo mismo, lo eterno.

Un relámpago estalla en el cielo con un ímpetu infinito

y con un amor enigmático como al crearse un mundo nuevo.

EL GRAN JARDÍN

Somos todos caminantes sin techo
y somos todos hermanos.
Desnudos caminamos con harapos y la mochila auestas,
pero ¿qué poseen los gobernadores en comparación con nosotros?
Nos llegan tesoros a través del aire
que no se pueden medir contra el peso del oro.
Cuanto más envejecemos
más sabemos que somos hermanos.
No tenemos más que hacer con el resto de la creación
que entregarle nuestra alma.
Si yo tuviera un gran jardín
invitaría a todos mis hermanos.
Cada uno se llevaría consigo un gran tesoro.
Como no tenemos patria, podríamos ser un pueblo.
Levantaríamos una valla alrededor de nuestro jardín
para que ningún ruido del mundo nos alcanzara.
Desde nuestro jardín silencioso
daríamos al mundo una nueva vida.

LA ESTRELLA

¿Qué sabes tú? ¿Qué sabes?

Es peligroso decirlo.

Siento la fortuna en mi mano, la fortuna en sí,
tengo la suerte, la gran suerte, en mis dedos.

¡Oh, maravillosa suerte!

Soy de esos que creen en su estrella

y agarran los poderes secretos del destino.

¿Qué pueden hacer los poderes secretos del destino cuando uno
con las manos fuertes de la verdad los agarra?

Las palabras son dañinas.

Pero mi estrella no se niega a sí misma.

Ante mi estrella, que se yergue amenazante,
me siento insuficiente.

¿Dónde habré de encontrar la pesada mano que sujeta la espada?

A mí que no me pregunten, dice mi estrella,
niño, cúbrete la cara ante lo inaprehensible,
lo tuyo, será lo tuyo lo que te dé fuerza.

Pensamientos sobre la naturaleza

La vida y la muerte se pueden ver con los ojos, son el sol y la luna.

Circulan así por el universo los soles dadores de vida, las lunas dadoras de muerte y los planetas que se someten a la vida y a la muerte.

En torno a todo lo enfermo teje la luna su red, hasta que una noche espléndida llega la luna llena a recogerla.

Los hijos moribundos de la naturaleza aman la muerte, ansían el instante en que la luna se los lleve.

La naturaleza está familiarizada con la muerte, la experimenta cada noche. Se rinde de tan buena gana al hechizo del sol como al de la luna.

La muerte es un veneno dulce —descomposición—, pero no hay nada de insano en la muerte. La naturaleza es la salud misma, y percibe la muerte como algo tan sano como la vida.

En la descomposición se encuentra la belleza más sublime y el diablo es la mayor divinidad de Dios. Es admirable la rápida destrucción del otoño.

La naturaleza está al amparo de Dios. El diablo no tiene poder sobre la naturaleza. La naturaleza es la amada de Dios.

Si no somos hijos de la naturaleza no iremos al reino de los cielos, pues los misterios religiosos son misterios de la naturaleza. No prosperaron en los templos judíos, pero sí en casa de los ignorantes hijos de la naturaleza, que simpatizaron con los lirios de Sarón.

El camino de la naturaleza hacia Dios es directo, eterno y objetivo, sin contingencias externas.

El corazón humano que busca a Dios ha de luchar contra la subjetividad, pues el corazón comienza más allá de la subjetividad. Pero el camino de la naturaleza está protegido.

(septiembre de 1922)

LA TIERRA QUE NO ES

(1925)

I

(Poemas tempranos)

VERANO EN LAS MONTAÑAS

Sencillo es el verano en las montañas:
el prado florece,
la vieja granja sonríe
y el oscuro murmullo del arroyo habla de la felicidad hallada.

LA ROSA

Soy bella porque he crecido en el jardín de mi amado.
Bajo la lluvia de primavera pude beber el deseo,
bajo el sol pude beber las brasas —
ahora estoy abierta y espero.

VISITA A UNA ENFERMA

Cojo para ti una sola ramita cargada de flor
del gran bosque de la primavera.

Tú callas y miras
con tus profundos ojos enfermos
el reflejo de la luz en el cristal de abajo.

Tú callas y sonríes,
porque esta primavera dejará atrás tu corazón.
No tenemos ya nada más que decir.

EL RETRATO

Por mis cancioncillas,
las quejumbrosas y divertidas, las de un rojo crepuscular,
me envió la primavera el huevo de un ave acuática.
Le pedí a mi amado que pintara mi retrato sobre la gruesa cáscara.
Pintó una cebolla joven en una tierra marrón —
y del otro lado una suave colina redonda de arena.

UN ENCUENTRO

Tres doncellas iban de la mano por una llanura abierta.
Se toparon con un caballero cubierto por una gruesa capa.
La primera doncella extendió los brazos: ¡Ven, amor!
La segunda doncella se arrodilló: ¡Líbrame de ti, muerte!
La tercera doncella se giró:
el camino a la ciudad dobla hacia la derecha.

MADONA NOCTURNA

Mientras las nubes negras se movían por el cielo
una madre estaba despierta y un niño dormía.

Y una voz angelical cantó en el silencio de la noche
la alabanza de todos los mundos.

Y la joven madre escuchó como si se tratara de un eco
en lo más profundo de su interior la alabanza silenciosa de la noche:
¡cómo se dilataba el mundo en todas las direcciones
mientras el niño dormía!

SOBRE EL OTOÑO

Ahora es otoño y los pájaros dorados
vuelan todos hacia casa por el agua azul intenso;
me siento a la orilla y observo el vistoso brillo
y la despedida susurra entre las ramas.
La despedida es grande, la separación inminente,
pero el reencuentro seguro.
Por eso es ligero mi sueño cuando apoyo la cabeza en el brazo.
Siento el aliento de una madre en mis ojos
y la boca de una madre contra mi corazón:
duerme y dormita, hija mía, que el sol se ha ido.

SUEÑOS PELIGROSOS

No te acerques demasiado a tus sueños:
son humo y pueden desintegrarse —
son peligrosos y pueden quedarse.
¿Has mirado a tus sueños a los ojos?,
están enfermos y no entienden nada —
no tienen más que sus propios pensamientos.
No te acerques demasiado a tus sueños:
son una mentira, deberían marcharse —
son un delirio, quisieran quedarse.

LA NOVIA

Mi círculo es estrecho y el anillo de mis pensamientos
me circunda el dedo.

Hay algo cálido en la base de todo lo extraño que me rodea,
como el tenue aroma del cáliz de un nenúfar.

Mil manzanas cuelgan del jardín de mi padre,
redondas y perfectamente completas —

así también mi indeterminada vida se ha
formado, redondeado, hinchado, allanado y — simplificado.

Mi círculo es estrecho y el anillo de mis pensamientos
me circunda el dedo.

A EROS

Tú, Eros, el más cruel de todos los dioses,
¿por qué me trajiste a esta tierra oscura?

Cuando las niñas crecen
fuera de la luz se quedan encerradas
arrojadas a un cuarto oscuro.

¿Acaso no flotaba mi alma como una estrella feliz
antes de que la empujaran a tu anillo rojo?

Mírame, estoy atada de pies y manos, que sepas
que por mis propios pensamientos estoy forzada.

Tú, Eros, el más cruel de todos los dioses:
no huyo, no espero,
tan sólo sufro como un animal.

LA PRINCESA

Todas las noches se dejaba acariciar la princesa.
Pero el que acaricia sólo acalla su propia hambre
y el deseo de ella era una mimosa tímida, un cuento con los ojos muy
abiertos ante la realidad.
Nuevas caricias llenaron de un sabor agridulce su corazón
y de hielo su cuerpo, pero su corazón aún quería más.
La princesa conocía cuerpos, pero buscaba corazones;
jamás había visto un corazón que no fuera el suyo.
La princesa era la más pobre de todo el reino:
había vivido de ilusiones demasiado tiempo.
Sabía que su corazón debía morir y desmoronarse por completo,
pues la verdad corroe.
La princesa no amaba las bocas rojas, le eran extrañas.
La princesa no reconocía los ojos embriagados con hielo al fondo.
Todos eran hijos del invierno, pero la princesa era del sur más
lejano y no tenía caprichos,
ni dureza, ni tapujos, ni astucia.

MI FUTURO

Un instante caprichoso
me robó mi futuro,
que con prisas armé.
Lo erigiré mucho más bello,
como lo imaginé desde el principio.
Lo erigiré en la tierra firme
llamada mi voluntad.
Lo erigiré sobre los altos pilares
llamados mis ideales.
Lo erigiré con una entrada secreta
llamada mi alma.
Lo erigiré con una alta torre
llamada soledad.

DÍAS ENFERMOS

Mi corazón está guardado firmemente
en un estrecho desfiladero,
lejos está mi corazón
en una isla remota.
Pájaros blancos vuelan de un lado a otro
y anuncian que mi corazón vive.
Bien sé yo cómo vive
de carbón y arena
sobre piedras cortantes.
Me paso el día tumbada esperando la noche,
me paso la noche tumbada esperando el día
estoy enferma en el jardín del Edén.
Sé que no voy a recuperarme,
el anhelo y las ansias jamás mejoran.
Estoy febril como la flor de un pantano,
rezumo dulzor como una hoja viscosa.
Al fondo de mi jardín hay un lago somnoliento.
Yo, que amo la tierra,
no conozco nada mejor que el agua.
Al agua caen todos mis pensamientos
que nadie ha visto,
los pensamientos que no me atrevo
a enseñar a nadie.
¡El agua está llena de secretos!

NADA

Estate tranquilo, hijo mío, no hay nada,
y todo es como lo ves: el bosque, el humo y la huida de los raíles.
En algún lugar lejano en una tierra remota
hay un cielo más azul y un muro de rosas
o una palmera y un viento más templado —
y eso es todo.

No hay más que la nieve en la rama del abeto.

No hay nada que besar con los labios cálidos,
y todos los labios refrescan con el tiempo.

Pero tú, hijo mío, dices que tu corazón es poderoso,
y que vivir en vano es menos que morir.

¿Qué querías tú de la muerte? ¿Sientes la repugnancia que esparcen sus
ropas?

Nada hay más repulsivo que la muerte a mano propia.

Deberíamos amar de la vida
las largas horas de enfermedad
y los estrechos años de anhelo
igual que los cortos instantes en que florece el desierto.

UNA VIDA

Las estrellas son implacables —
eso lo sabemos todos —
pero yo quiero buscar la felicidad
en todas las olas azules
y bajo todas las piedras grises.
¿Y si la felicidad no llega nunca? ¿Qué es entonces una vida?
Un pequeño nenúfar se marchita en la arena.
¿Y si perdiera el sentido? Una estela muere en la orilla
al ponerse el sol.
¿Qué se le había perdido a la mosca en la tela de araña,
y qué ha hecho la efímera con su único día?
Como respuesta nada más que dos alas inertes
sobre un pecho encogido.
El negro no será nunca blanco —
pero dulzor de la batalla queda para todos
y todos los días brotan flores frescas desde el infierno.
Pero llegará un día en que el infierno esté vacío y el cielo se cierre
y todo se quede quieto —
no quedará más que el cuerpo de una efímera en el pliegue de una hoja.
Pero ya nadie lo sabe.

EL MILAGRO

La niña:

Me puse tan contenta cuando te vi, hermana,
me puse tan contenta de que en el bosque hubiera
alguien más que ecos burlones y troles embaucadores.
Caminabas despacísimo, tras de ti me apresuré
para alcanzarte como si tuviera algo que contarte.
Sombrió y severo es el hábito negro de monja,
la seriedad asoma por los pliegues oscuros,
pero espreciado, íntimo y un gran consuelo
para los corazones que llevan a cuevas penas secretas.

Ay, hermana, qué delicia el bosque verde aterciopelado,
pero esta primavera para mí no es primavera.
Porque aquél a quien yo amaba me hizo mal.
Tomó mi amor con la astucia de un impostor
en beneficio de su vanidad ruin y mezquina,
y me dejó sola y apenada, avergonzada de frío desprecio.
Un peso he sentido todo el tiempo en el corazón, el sol no me ha abrigado.
Ahora llevo dos noches seguidas soñando
que estaba feliz y llevaba un cuchillo en la mano,
un cuchillo sangriento,
y mi corazón era ligero como un pájaro.
Los sueños no significan nada, pero me pregunto
si habré de ver lo mismo otra vez.

La monja:

No puedes soñar eso, hija mía,
eso otra vez no lo puedes soñar.

Ahora es el tiempo sagrado en que brotan las hojas

y la tierra se llena de ángeles,
y quien escuche habrá de oír el aleteo incesante en el aire.
Ahora es el tiempo sagrado en que brotan las hojas,
en que los ángeles encienden velas en la iglesia
y llenan las pilas de agua bendita,
y sobre el altar está la Madre de Dios
con una sonrisa imperceptible en los labios.
Ve allá, arrodíllate... y espera.
Ay, cuando la Madre de Dios te mire,
lo sentirás al momento.
Lo sé muy bien. Cómo el dolor se desvanece despacio —
en un rato habrás olvidado tus penas
y ligeros, luminosos y tranquilos serán tus pensamientos
como el caminar de los ángeles por un suelo de piedra,
y tú te levantarás y sin quererlo te darás prisa hacia la salida,
por tu cara se derramarán lágrimas
y estarás feliz y ligeramente abstraída todo el día
y ni una palabra mala se posará en tus labios,
y por la noche tendrás un sueño alegre y devoto
como el de los niños en Nochebuena.
Entra en la iglesia, hija mía, te espero aquí fuera rezando en silencio.
La niña (a su regreso):
Cómo... me pesa... la cabeza.
Débiles son tus plegarias, hermana,
el agua sagrada no ha hecho nada.
Me arrodillé ante el altar
durante largo rato cerré los ojos y no pensé en nada
a la espera del milagro.
¡¡Y si no los hubiera abierto jamás!!,
volví a ver... aquello que vi en sueños...,
pero su visión fue mil veces más aciaga
aquí sobre el altar sagrado.
En el suelo vi unas gotas de sangre,
en el mantel del altar, un hilillo de sangre coagulada,
y arriba en el altar, el cuchillo.
Quise cogerlo y besarlo:

¿qué amo yo en el mundo tanto como esta sangre?
El suelo se mecía extrañamente bajo mis rodillas,
me asusté — recordé a la Madre de Dios
y alcé la vista hacia ella con un ruego de perdón
y busqué su amparo.
Pero ella no me vio, miró a lo lejos
alta y aterradora.

— — — — —

En vano caen todas mis plegarias.

La monja:

Pero yo habré de rezar por ti,
ahora ya no dejo nunca de rezar por ti.
La Madre de Dios no te ve, está callada...
quiere un sacrificio contra el que todo sacrificio sea exiguo.
Sagrada y pura, ella, contra la que todo mal es impotente
toma como ofrenda de tus manos
el pesado cuchillo manchado de sangre perversa.
Grande es su gracia,
honda es su misericordia,
más nobles son sus pensamientos que las leyes humanas.
Ella no mata los malos pensamientos cuando nacen,
no inhibe las malas palabras cuando de los labios brotan,
no detiene el brazo en alto cuando asesta la puñalada.
Pero para las almas destruidas, atravesadas por la ruina
tiene una compasión sin límites y un amor sin diferencias.
Nos da lágrimas que nos derriten el corazón
y lo ablandan como si fuera cera.
Así es la Madre de Dios
y apenas la conocemos.
Ella ve a todos los que vienen hasta aquí
y su gracia es distinta para todos.
Pero sólo los corazones más pesados
pesan algo sobre su mano.
Grande será la dulzura de tu arrepentimiento, hija mía,
cuando el mal se haya desatado.
Siempre he vivido lejos del mal,

mi alma ha sido luminosa como el lirio blanco
que el noble ángel lleva en la mano.
Y, sin embargo, he aprendido que no hay nada bueno
lejos del pecado.
¿Cuál es la necesidad de nuestras plegarias?
¿La fuerza de la desesperación que subyuga a nuestros santos?
¿Necesitamos a la Madre de Dios? ¿Acaso no podemos vivir sin ella?
No estamos maduros para el paraíso:
las almas puras habrán de arrojarse al fuego y empezar a arder.
Rudimentario es todo corazón que no florece libre.
Cautelosas son nuestras almas en sus blancas galas.
Hay demasiados en el mundo
que merecen ser llamados cobardes.
Pero dichosas son las almas
en que el mal perdió su mayor apuesta:
Márchate, hija mía, rezaré por ti.
Otra cosa no puedo hacer.

(1915)

II

(Poemas de 1919 a 1920)

CAUTIVERIO

Cautiva, cautiva... quiero soltar mis grilletes.
Con los labios dolorosamente crispados paso por la vida.
Abismos míos, ¿por qué pregunto por vosotros?, no merecéis un nombre.
El bronce se junta con bronce y nace así una persona,
y la persona camina con hierro en el corazón.
¿Pero tiene el bronce en la frente este brillo aterrador del dios de los relámpagos?
Tiro mi corazón a la carretera, que se lo repartan los buitres —
la luna llena me dará a luz otro nuevo.

(febrero de 1919)

NOCHE DE CORAZÓN PÁLIDO

Estás escuchando, noche de corazón pálido...

No, no es verdad, en la mitad de tu sangre hay poder suficiente.

Cuando por tus venas sube y va al ataque
el mundo es tuyo.

Noche de corazón pálido, cuando tu sangre sube, avanza y va al ataque
tus venas son una fortaleza vacía,
aterradoramente abandonada,

y entonces la gran contienda llega hasta el portón de hierro.

Un castillo abandonado gobierna el mundo,
el indefenso castillo de la fuerza.

Cantando regresará algún día tu sangre oscura.

(febrero de 1919)

VIDA, MUERTE Y DESTINO MÍOS

No soy más que una voluntad desmedida,
una voluntad desmedida, ¿pero para qué?, ¿para qué?
A mi alrededor todo es más sombrío,
ni una espiga puedo levantar siquiera.
Mi voluntad sólo quiere una cosa, pero no sé cuál.
Cuando mi voluntad se abra paso habré de morir:
recibid el saludo: vida, muerte y destino míos.

III

(Últimos poemas)

LA CÍNGARA

Soy una cingara venida de una tierra extraña,
en mis manos morenas y llenas de secretos sostengo las cartas.
Los días se suceden unos a otros, monótonos y variopintos.
Desafiante miro a la gente a la cara:
¿cómo van a saber que las cartas queman?
¿Cómo van a saber que las imágenes están vivas?
¿Cómo van a saber que cada carta es un destino?
¿Cómo van a saber que cada carta que cae de mi mano
encierra mil significados?
Nadie sabe que estas manos buscan algo.
Nadie sabe que las mandaron hace mucho.
Que estas manos conocen bien todas las cosas
y, sin embargo, rozan todas en un sueño.
Sólo hay un par de manos como éstas en el mundo.
Estas maravillosas manos ladronas
oculto bajo el paño rojo
con desafío y desconsuelo, fuertes y adornadas con sortijas.
Estos ojos castaños miran con un deseo infinito.
Estos labios rojos arden en un fuego que no se apaga,
estas manos despreocupadas habrán de hacer su trabajo en la noche,
del lúgubre color con que brilla el fuego.

(febrero de 1920)

LOS ÁRBOLES DE MI INFANCIA

Los árboles de mi infancia se yerguen altos sobre la hierba
y sacuden la cabeza: ¿qué ha sido de ti?
Se alzan columnatas como reproches: ¡caminas indigna a nuestros pies!
Tú eres niña y deberías poder con todo,
¿por qué estás aprisionada por los lazos de la enfermedad?
Te has hecho persona, extraña y abominable.
Cuando eras niña conversabas largo y tendido con nosotros,
tu mirada era sabia.
Ahora queríamos contarte el secreto de tu vida:
la llave de todos los secretos está en la hierba, junto a las frambuesas.
Queríamos pegarte en la frente a ti, que dormías,
queríamos despertarte, muerta, de tu sueño.

(junio de 1922)

LA FANTASÍA DEL CEMENTERIO

¿Qué es ese ruido en el cementerio? ¡Mío! ¡Amado mío!
¿Quién grita en la niebla?
Es la esposa del guerrero corriendo hacia su esposo.
Allí cuelga una imagen de la Madre de Dios
sobre una cruz de un blanco deslumbrante con el Niño Jesús,
y el viento mece las lilas arriba y abajo sobre la tumba reciente.
Y en su blanco vestido de novia duerme tranquila con el niño en brazos.
¿Por qué está tu frente tan pálida e incolora, joven?
¿Por qué está tu mano tan despreocupada y ligera, bella?
Tus rizos morenos ya nadie acaricia, tus rizos morenos,
y tus pies en finos zapatos de seda no sienten nada.
Volaste mucho más allá de la luna en la cima del abedul,
volaste mucho más allá de donde el propio sol brilla.
Tomaste a tu hijo en brazos y corriste, tan rápido como pudiste,
y dejaste todas las estrellas tras de ti.
A tiempo llegaste hasta el Niño Jesús sentado en brazos de la Virgen
y todo cuanto el corazón humano puede ganar has ganado.
¿Qué es ese ruido en el cementerio? ¡Mío! ¡Amado mío!
¿Quién grita en la niebla?
Es la esposa del guerrero corriendo hacia su esposo.

(septiembre de 1922)

OH, CLARIDAD CELESTIAL

Oh, claridad celestial en la frente del niño —
su ángel ve al Padre en el cielo.
Y la luz que mana de los ojos del santo es más oscura
que la paz que reposa en la frente del niño, la paz celestial.
Y la gloria que brilla en torno a la frente del santo no es tan
clara ni tan grande
como la corona que lleva el niño en sus primeros años.
Y el suelo, las flores y las piedras hablan al niño en su lengua,
y el niño les responde balbuciendo en el idioma de la creación.
Y Dios se oculta en la flor más minúscula
y las cosas proclaman su nombre.
Pero el corazón humano arrinconado por el Padre
no sabe lo cerca que Éste vive.

(septiembre de 1922)

VUELTA A CASA

Los árboles de mi infancia se yerguen jubilosos a mi alrededor: ¡oh, humanidad!

y la hierba me da la bienvenida desde una tierra extraña.

Hundo mi cabeza en la hierba: por fin en casa.

Ahora doy la espalda a todo lo que dejé atrás:

mis únicos compañeros serán el bosque, la playa y el lago.

Ahora bebo sabiduría de la jugosa copa del abeto,

ahora bebo verdad de la seca raíz del abedul,

ahora bebo poder de la más diminuta y tierna brizna de hierba:

un gran protector me tiende compasivo la mano.

(octubre de 1922)

LA LUNA

Todo lo que está muerto es maravilloso
e inefable:

una hoja muerta y una persona muerta
y la esfera lunar.

Y todas las flores conocen un secreto
que el bosque guarda:

el giro de la luna alrededor de nuestro planeta
es la ruta de la muerte.

Y la luna teje su maravillosa tela
que las flores aman,

y la luna teje su red de fábula
en torno a todo lo vivo.

Y la hoz de la luna siega las flores
en las noches de otoño tardío,

y todas las flores aguardan el beso de la luna
con un ansia infinita.

(septiembre de 1922)

MAÑANA DE NOVIEMBRE

Han caído los primeros copos.
Donde las olas escribieron sus runas en la arena del lecho del río
caminamos piadosos. Y la orilla me dijo:
Aquí caminaste de niña y yo no dejo de ser la misma.
Y el aliso que está junto al agua tampoco deja de ser el mismo.
Dime, ¿en qué tierra extraña has caminado y aprendido tus
gestos hirientes?
¿Y qué has ganado? Nada en absoluto.
Por esta tierra deberían caminar tus pies,
aquí está tu círculo mágico, de los amentos del aliso
te llegan la certeza y la respuesta a los acertijos.
Y alabarás a Dios, que te deja estar en su templo
entre árboles y piedras.
Y alabarás a Dios, que de tus ojos
dejó caer las escamas.
Toda sabiduría vana habrás de rechazar,
pues ahora el pino y el brezo son tus maestros.
Trae aquí a los falsos profetas y los libros embusteros,
en el valle cercano al agua prenderemos una hoguera que aletee graciosa.

(octubre de 1922)

POEMA

No hay nadie que tenga tiempo en el mundo
aparte de Dios.
Y por eso van a Él todas las flores
y la última de las hormigas.
El nomeolvides le pide más brillo
en sus ojos azules
y la hormiga le pide más fuerza
para agarrar la espiga.
Y la abeja le pide un canto victorioso más fuerte
entre las rosas púrpura.
Y Dios se encuentra en todos los contextos.
Cuando junto al pozo por sorpresa
la vieja encuentra a su gato
y el gato a su dueña.
Fue una gran alegría para ambos,
pero la más grande fue que Dios los uniera
y les brindara esa maravillosa amistad
durante catorce años.
Y entretanto voló un colirrojo real desde el serbal cercano al pozo
feliz de que Dios no lo hubiera dejado caer en garras del cazador.
Pero un gusanillo vio en un oscuro sueño
que la hoz de la luna partía su ser en dos partes:
una parte era nada,
la otra era todo y hasta el mismísimo Dios.

LA TIERRA QUE NO ES

Ansío la tierra que no es,
pues todo cuanto es estoy cansada de desear.
La luna me habla en runas plateadas
sobre la tierra que no es.

La tierra donde todo nuestro deseo es maravillosamente satisfecho,
la tierra donde todas nuestras cadenas caen,
la tierra donde nuestra frente rasgada se refresca
con el rocío de la luna.

Mi vida fue una ilusión ardiente.

Pero algo he encontrado y algo he ganado de verdad —
el camino hacia la tierra que no es.

En la tierra que no es
camina mi amado con una corona centelleante.

¿Quién es mi amado? La noche es oscura
y las estrellas tiemblan en respuesta.

¿Quién es mi amado? ¿Cómo se llama?
Los cielos se arquean más y más alto,
y un niño se ahoga en brumas infinitas
y no conoce la respuesta.

Pero un niño no es otra cosa que una certeza,
y extiende sus brazos más alto que todos los cielos.

Y entonces llega una respuesta: Soy yo a quien amas y siempre habrás de amar.

LLEGADA AL HADES

Aquí está la orilla de la eternidad,
aquí ruge la corriente
y en los arbustos toca la muerte
su misma melodía monótona.
Muerte, ¿por qué te callaste?
Hemos venido de lejos
y tenemos hambre de escuchar
jamás hemos tenido una nodriza
que pudiera cantar como tú.
La corona que nunca adornó mi frente
dejo en silencio a tus pies.
Me mostrarás una tierra maravillosa
donde las palmeras se yerguen altas
y donde entre las columnatas
las olas del deseo se marchan.

NOTA DE LA TRADUCTORA

Edith Södergran nació en 1892 en San Petersburgo en el seno de una familia acomodada. Sus padres, Matts Södergran y Helena Holmroos, pertenecían a la minoría suecoparlante de Finlandia, razón por la cual el sueco fue el idioma materno de Edith.

Cuando Edith aún era un bebé, y debido a una epidemia de cólera, Matts Södergran decidió que la familia se trasladara a Raivola (actualmente Roshchino), una pequeña villa a unos 60 kilómetros de San Petersburgo. La pobreza de sus habitantes contrastaba con la riqueza de los petersburgueses que veraneaban allí. En ese ambiente de dachas e iglesias de cúpulas bulbosas pasaría Edith la mayor parte de su vida.

De los diez a los dieciséis años asistió a la Sankt-Petri-Schule, un prestigioso colegio alemán de San Petersburgo. Sus alumnos, de orígenes diversos aunque en su mayoría rusos y alemanes, recibían una educación muy cosmopolita. Las lenguas modernas y las actividades culturales ocupaban un lugar destacado dentro del programa. La biblioteca del centro disponía de miles de volúmenes en diversos idiomas y eran frecuentes las excursiones al teatro, a conciertos y al Hermitage y otros museos. En ese medio fue donde, a los catorce años, Edith comenzó a escribir poesía. Al principio escribía sobre todo en alemán y sus primeros poemas recuerdan en gran medida a los de Heine, aunque salvando por supuesto las distancias entre ambos. De esta época también se conservan algunos poemas suyos en sueco, francés y ruso. Uno de los últimos versos de Södergran en alemán decía: «*Ich weiss nicht, in wessen Sprache schreiben*» (No sé en el idioma de quién escribir) y, a partir de entonces, su producción poética pasó a desarrollarse en sueco, si bien en una variedad arcaizante propia de la minoría suecoparlante en Finlandia, con algunos errores lingüísticos fruto de su nula formación

académica en sueco.

Su infancia y su adolescencia transcurrieron dominadas por el estrecho vínculo que la unía a su madre, con quien compartía el amor por la literatura; su gran amor por los gatos, que queda reflejado en varios de sus poemas; y la enfermedad de su padre, que en 1904 contrajo tuberculosis y fue internado en el sanatorio de Nummela (Finlandia).

En 1908 Södergran cayó también enferma de tuberculosis y a partir de entonces pasaría largos años en los sanatorios de Nummela (Finlandia) y de Davos (Suiza). El primero estaba para ella muy ligado al recuerdo de su padre y su ánimo se deterioraba enormemente cada vez que estaba allí, hasta tal punto que quienes la conocieron señalan su total abandono físico, higiénico y estético de aquellos días. Una imagen muy distinta a la que presentaba en Davos, mucho más elegante y refinada. Los pacientes la veían como una mujer vital, originalísima, desequilibrada, inteligente, dulce; a veces muy crítica, sarcástica e irónica y otras, amable y benevolente.

En 1916 se publicó *Poemas*, cuya acogida en general no fue buena, salvo en algunos círculos muy concretos de Helsinki donde su obra gozó de mejor aceptación. Por entonces no se escribía esa clase de poesía en sueco.

En 1917 sufrió un sangrado pulmonar que minó considerablemente su producción literaria. Durante esta época comenzó a leer a Nietzsche y viajó a Helsinki en septiembre de ese mismo año. Conoció entonces a numerosos miembros del panorama literario de la época y, de los diarios que todavía se conservan, cabría señalar las palabras de Jarl Hemmer, a quien sorprendió que en numerosas ocasiones Södergran interrumpiera la conversación para preguntar si creían que iba a ser feliz (la palabra que ella utilizaba en sueco era *lycklig*, que engloba tanto la idea de ser feliz como de ser afortunado, ambos conceptos muy recurrentes en su poesía). Jarl Hemmer admitió tener la sensación de no haber comprendido el significado que tenía la felicidad para una persona tan sedienta como ella de algo asombroso o extraordinario (*underlig*), otra idea recurrente en su poesía.

Cuando la Revolución rusa estalló en 1917, la situación en Raivola se volvió deplorable. El caos, la locura y la hambruna imperantes definieron el tono en que está escrita *La lira de septiembre*. Esta obra recibió pésimas críticas, no sólo por los poemas en sí, sino sobre todo por la nota introductoria con que Södergran los acompañó. Los críticos creyeron atisbar en ella las ínfulas de una autora megalómana y enloquecida, y algunos escribieron palabras

socarronas e incluso sumamente ofensivas no sólo hacia su obra, sino también hacia su persona y su imagen. Más aún que esa nota, sin embargo, molestó otra que Södergran había enviado al periódico *Dagens Press* antes de que se publicara *La lira de septiembre*. En ella decía que sólo las personas al servicio del futuro comprenderían su obra y que esperaba no estar sola en su grandeza. Lo que nadie fue capaz de ver es que para una persona tan aislada por motivos de salud y geográficos, era difícil sospechar que esas palabras podrían levantar semejantes ampollas. Tampoco supieron ver que era víctima de una grave y doble crisis: la del mundo exterior en que vivía y la de su cuerpo debilitado y enfermo, y que todo ello cristalizaba en un *pathos* exacerbado que canalizaba mediante la poesía. Para ella era un deber o sacrificio al que consagrar su vida.

Las reseñas fueron en su mayoría demoledoras e incluso algunos psiquiatras cuestionaron su salud mental. Pero hubo también críticos que se alzaron en defensa de Södergran. Tal es el caso de Hagar Olsson, que alabó la calidad de los poemas y tan sólo arremetió contra la nota introductoria, a su juicio autopropagandística, citando a Nietzsche: «*Der Autor hat den Mund zu halten, wenn sein Werk den Mund auf tut*» (El autor debe callarse la boca cuando su obra la abre). Södergran decidió entonces escribirle una carta a Hagar Olsson, en la que explicaba las razones de su nota y en la que la invitaba a ser su confidente. Se inició así una relación epistolar entre ambas y Södergran comenzó a verla como a su hermana, y es a ella a quien de esa forma se refieren algunos de los poemas de *Fantastique*. Olsson animó a Södergran a que visitara Helsinki, pero Södergran tuvo que declinar su invitación debido a su mala salud y a su pobreza. Olsson, por el contrario, aceptó la invitación de Södergran para que visitara Raivola, y en 1919 volvió a escribir una crítica favorable en la que decía que Södergran hablaba desde el espíritu y no desde el ego. La relación entre ambas, sin embargo, fue en todo momento muy asimétrica. Hagar Olsson, demasiado ocupada con sus propias aspiraciones como publicista y crítica literaria, apenas tenía tiempo para las desesperadas exigencias de Södergran. Es más, tuvieron que pasar más de veinte años desde la muerte de Södergran hasta que Olsson —según parece, presa de un grave sentimiento de culpa— se animara a sacar a la luz la correspondencia entre ambas.

En *La sombra del futuro* predomina una tensión entre la energía sensual y sexual (ligada a sus lecturas de Nietzsche) y la infancia y la naturaleza (más

vinculadas a sus lecturas de Goethe y Rudolf Steiner). Södergran leyó ávidamente la obra de Steiner, y muy probablemente hubiera viajado hasta Suiza para ser discípula suya si su salud se lo hubiera permitido. Esto no fue posible, pues Södergran falleció en 1923 a los treinta y un años.

En su tumba rezan estos versos suyos:

*Aquí está la orilla de la eternidad,
aquí ruge la corriente
y en los arbustos toca la muerte
su misma melodía monótona.*

JAG SÅG ETT TRÄD ...

*Jag såg ett träd som var större än alla andra
och hängde fullt av oåtkomliga kottar,
jag såg en stor kyrka med öppna dörrar
och alla som kommo ut voro bleka och starka
och färdiga att dö;
jag såg en kvinna som leende och sminkad
kastade tärning om sin lycka
och såg att hon förlorade.*

*En krets var dragen kring dessa ting
den ingen överträder.*

DAGEN SVALNAR ...

I

Dagen svalnar mot kvällen ...
Drick värmen ur min hand,
min hand har samma blod som våren.
Tag min hand, tag min vita arm,
tag mina smala axlars längtan ...
Det vore underligt att känna,
en enda natt, en natt som denna
ditt tunga huvud mot mitt bröst.

II

Du kastade din kärleks röda ros
i mitt vita sköte —
jag håller fast i mina heta händer
din kärleks röda ros som vissnar snart ...
O du härskare med kalla ögon,
jag tar emot den krona du räcker mig,
som böjer ned mitt huvud mot mitt hjärta ...

III

Jag såg min herre för första gången i dag,
darrande kände jag genast igen honom.
Nu känner jag ren hans tunga hand på min lätta arm ...
Var är mitt klingande jungfruskrafft,
min kvinnofrihet med högburet huvud?
Nu känner jag ren hans fasta grepp om min skälvande kropp,
nu hör jag verklighetens hårda klang
mot mina skära, skära drömmar.

IV

Du sökte en blomma
och fann en frukt.

*Du sökte en källa
och fann ett hav.
Du sökte en kvinna
och fann en själ —
du är besviken.*

DET GAMLA HUSET

*Hur nya ögon se på gamla tider
likt främlingar som intet hjärta ha ...
Jag längtar bort till mina gamla gravar,
min sorgsna storhet gråter bittra tårar
dem ingen ser.*

*Jag lever kvar i gamla dagars ljuvhet
bland främlingar som bygga nya städer
på blåa kullar upp till himlens rand,
jag talar sakta med de fångna träden
och tröstar dem ibland.*

*Hur långsamt tiden tingens väsen tär,
och ljudlöst trampar ödets hårda häl.
Jag måste vänta på den milda döden
som bringar frihet åt min själ!*

NOCTURNE

*Silverskira månskenskväll,
nattens blåa bölja,
glittervågor utan tal
på varandra följa.
Skuggor falla över vägen,
strandens buskar gråta sakta,
svarta jättar strandens silver vakta.
Tystnad djup i sommarens midt,
sömn och dröm, —
månen glider över havet
vit och öm.*

EN ÖNSKAN

*Av hela vår soliga värld
önskar jag blott en trädgårdssoffa
där en katt solar sig ...
Där skulle jag sitta
med ett brev i barmen,
ett enda litet brev.
Så ser min dröm ut ...*

HÖSTENS DAGAR

*Höstens dagar äro genomskinliga
och målade på skogens gyllne grund ...
Höstens dagar le åt hela världen.
Det är så skönt att somna utan önskan,
mätt på blommorna och trött på grönskan,
med vinets röda krans vid huvudgården ...
Höstens dag har ingen längtan mer,
dess fingrar äro obevekligt kalla,
i sina drömmar överallt den ser,
hur vita flingor oupphörligt falla ...*

DU SOM ALDRIG GÅTT UT UR DITT TRÄDGÅRDSLAND ...

*Du som aldrig gått ut ur ditt trädgårdsland,
har du nånsin i längtan vid gallret stått
och sett hur på drömmande stigar
kvällen förtonat i blått?
Var det icke en försmak av ogråtna tårar
som liksom en eld på din tunga brann,
när över vägar du aldrig gått
en blodröd sol försvann?*

JAG

*Jag är främmande i detta land,
som ligger djupt under det tryckande havet,
solen blickar in med ringlande strålar
och luften flyter mellan mina händer.
Man sade mig att jag är född i fångenskap —
här är intet ansikte som vore mig bekant.
Var jag en sten, den man kastat hit på botten?
Var jag en frukt, som var för tung för sin gren?
Här ligger jag på lur vid det susande trädets fot,
hur skall jag komma upp för de hala stammarna?
Däruppe mötas de raglande kronorna,
där vill jag sitta och speja ut
efter röken ur mitt hemlands skorstenar ...*

EN STRIMMA HAV

*Det är en strimma hav, som glimmar grå
vid himlens rand,
den har en mörkblå vägg,
som liknar land,
det är där min längtan vilar
innan den flyger hem.*

GUD

*Gud är en vilobädd, på den vi ligga utsträckta i alltet
rena som änglar, med helgonblå ögon besvarande
stjärnornas hälsning,
gud är en kudde mot vilken vi luta vårt huvud, gud
är ett stöd för vår fot;
gud är ett förråd av kraft och ett jungfruligt mörker
gud är det oseddass obefläckade själ och det outtänkta
redan förruttnade kropp;
gud är evigheternas stående vatten;
gud är intets fruktbara frö och de nedbrunna värl—
darnas handfull av aska;
gud är insekternas myriader och rosornas extas;
gud är en tom gunga mellan intet och alltet;
gud är ett fängelse för alla fria själar;
gud är en harpa för den starkaste vredens hand;
gud är vad längtan kan förmå att stiga ned på jorden!*

VIOLETTA SKYMNINGAR ...

*Violetta skymningar bär jag i mig ur min urtid,
nakna jungfrur lekande med galopperande centaurer ...
Gula solskensdagar med granna blickar,
endast solstrålar hylla värdigt en ömsint kvinnokropp ...
Mannen har icke kommit, har aldrig varit, skall aldrig bli ...
Mannen är en falsk spegel den solens dotter vredgad
kastar mot klippväggen,
mannen är en lögn, den vita barn ej förstå,
mannen är en skämd frukt den stolta läppar försmå.
Sköna systrar, kommen högt upp på de starkaste klipporna,
vi äro alla krigarinnor, hjältinnor, ryttarinnor,
oskuldsögon, himmelspannor, rosenlarver,
tungta bränningar och förflugna fåglar,
vi äro de minst väntade och de djupast röda,
tigerfläckar, spända strängar, stjärnor utan svindel.*

OROLIGA DRÖMMAR

*Fjärran från lyckan ligger jag på en ö i havet och sover.
Dimmorna stiga och fly och vindarna växla,
jag drömmer oroliga drömmar om krig och stora fester
och att min älskade står på ett skepp och ser
hur svalorna flyga och känna ingen längtan!
Det är något tungt i hans inre som icke kan röra sig,
han ser skeppet glida in i den ovilliga framtiden,
den skarpa kölen skära in i det motsträviga ödet,
vingar bära honom in i det land, där allt vad han gör är förgäves,
i de tomma och fåfänga dagarnas land långt borta från ödet ...*

VIERGE MODERNE

*Jag är ingen kvinna. Jag är ett neutrum.
Jag är ett barn, en page och ett djärvt beslut,
jag är en skrattande strimma av en scharlakanssol ...
Jag är ett nät för alla glupska fiskar,
jag är en skål för alla kvinnors ära,
jag är ett steg mot slumpen och fördärvet,
jag är ett språng i friheten och självet ...
Jag är blodets viskning i mannens öra,
jag är en själens frossa, köttets längtan och förvägran,
jag är en ingångsskylt till nya paradiser.
Jag är en flamma, sökande och käck,
jag är ett vatten, djupt men dristigt upp till knäna,
jag är eld och vatten i ärligt sammanhang på fria villkor ...*

FÄRGERNAS LÄNGTAN

*För min egen blekhets skull älskar jag rött, blått och gult,
den stora vitheten är vemodig som snöskymningen
då Snövits moder satt vid fönstret och önskade sig
svart och rött därtill.*

*Färgernas längtan är blodets. Om du törstar efter skönhet
skall du sluta ögonen och blicka in i ditt eget hjärta.
Dock fruktar skönheten dagen och alltför många blickar,
dock tål ej skönheten buller och alltför många rörelser —
du skall icke föra ditt hjärta till dina läppar,
vi böra icke störa tystnadens och ensamhetens förnäma ringar.—
Vad är större att möta än en olöst gåta med sällsamma drag?
En tigerska skall jag vara i hela min levnad,
en talerska är som den sladdrande bäcken som förråder sig själv;
ett ensamt träd skall jag vara på slätten,
träden i skogen förgås av längtan efter storm,
jag skall vara sund från topp till tå med gyllene
strimor i blodet,
jag skall vara ren och oskyldig som en flamma med slickande läppar.*

MOT ALLA FYRA VINDAR.

*Ingen fågel förflyger sig hit i min undanskymda vrå,
ingen svart svala som bringar längtan,
ingen vit mås som bebådar storm ...
I klippors skugga håller min vildhet vakt,
färdig att fly för minsta rassel, för nalkande steg ...
Ljudlös och blånande är min värld, den saliga ...
Jag har en port mot alla fyra vindar.
Jag har en gyllene port mot öster — för kärleken
som aldrig kommer,
jag har en port för dagen och en annan för vemodet,
jag har en port för döden — den står alltid öppen.*

VÅRA SYSTRAR GÅ I BROKIGA KLÄDER ...

*Våra systrar gå i brokiga kläder,
våra systrar stå vid vattnet och sjunga,
våra systrar sitta på stenar och vänta,
de hava vatten och luft i sina korgar
och kalla det blommor.*

*Men jag slår mina armar kring ett kors
och gråter.*

*Jag var en gång så mjuk som ett ljusgrönt blad
och hängde högt uppe i den blåa luften,
då korsades två klingor i mitt inre
och en segrare förde mig till sina läppar.*

*Hans hårdhet var så öm att jag icke gick sönder,
han fäste en skimrande stjärna vid min panna
och lämnade mig skälvande av tårar
på en ö som heter vinter. —*

HÖSTENS SISTA BLOMMA

*Jag är höstens sista blomma;
Jag blev vaggad uti sommarens vagga,
jag blev ställd på vakt mot nordens vind,
röda flammor slogo ut
på min vita kind.*

*Jag är höstens sista blomma.
Jag är den döda vårens yngsta frö,
det är så lätt att som den sista dö;
jag har sett sjön så sagolik och blå,
jag hört den döda sommarens hjärta slå,
min kalk bär intet annat frö än dödens.*

*Jag är höstens sista blomma.
Jag har sett höstens djupa stjärnevärldar,
jag skådat ljus från fjärran varma härdar,
det är så lätt att följa samma väg,
jag skall stänga dödens portar.
Jag är höstens sista blomma.*

HÖSTENS BLEKA SJÖ

*Höstens bleka sjö
tunga drömmar drömmer
om en vårvit ö
som sjönk i havet.*

*Höstens bleka sjö,
hur din krusning gömmer,
hur din spegel glömmer
dagar som dö.*

*Höstens bleka sjö
bär sin höga himmel lätt och tyst,
såsom liv och död i ett ögonblick
i en somnad våg varandra kysst.*

SVART ELLER VITT

*Floderna löpa under broarna,
blommorna lysa vid vägarna,
skogarna böja sig susande till marken.
För mig är intet mera högt eller lågt,
svart eller vitt,
sen jag har sett en vitklädd kvinna
i min älskades arm.*

HÖST

*De nakna träden stå omkring ditt hus
och släppa in himmel och luft utan ända,
de nakna träden stiga ned till stranden
och spegla sig i vattnet.*

*Än leker ett barn i höstens gråa rök
och en flicka går med blommor i handen
och vid himlaranden
flyga silvervita fåglar upp.*

STJÄRNORNA

*När natten kommer
står jag på trappan och lyssnar,
stjärnorna svärma i trädgården
och jag står i mörkret.*

*Hör, en stjärna föll med en klang!
Gå icke ut i gräset med bara fötter;
min trädgård är full av skärvor.*

TVÅ STRANDDIKTER

I

Mitt liv var så naket
som de gråa klipporna,
mitt liv var så kallt
som de vita höjderna,
men min ungdom satt med heta kinder
och jublade: solen kommer!
Och solen kom och naken låg jag
den långa dagen på de gråa klipporna —
det kom en kall fläkt från det röda havet:
solen går ned!

II

Mellan gråa stenar
ligger din vita kropp och sörjer
över dagarna som komma och gå.
Sagorna, du hört som barn,
gråta i ditt hjärta.
Tystnad utan eko,
ensamhet utan spegel,
luften blånar genom alla springor.

I FÖNSTRET STÅR ETT LJUS ...

*I fönstret står ett ljus,
som långsamt brinner
och säger att någon är död därinne.
Några granar tuga
kring en stig som stannar tvärt
i en kyrkogård i dimma.
En fågel piper —
vem är därinne?*

IRRANDE MOLN

*Irrande moln ha fastnat vid bergets brant,
ändlösa timmar stå de i tystnad och vänta;
vill dem en jagande vind över slätten strö,
skola de stiga med solen högt över topparnas snö.
Irrande moln ha ställt sig i solens väg,
vardagens sorgefanor hänga så tunga,
nere i dalen går livet med släpande steg,
en flygels toner ur öppnade fönster sjunga.
Lapp på lapp är dalens brokiga matta,
fast som socker är höjdernas eviga snö ...
Vintern stiger sakta ned i dalen.
Jättarna le.*

SKOGSSJÖN

*Jag var allena på solig strand
vid skogens blekblå sjö,
på himlen flöt ett enda moln
och på vattnet en enda ö.
Den mogna sommarens sötma dröp
i pärlor från varje träd
och i mitt öppnade hjärta rann
en liten droppe ned.*

STJÄRNENATTEN

*Onödigt lidande,
onödig väntan,
världen är tom som ditt skratt.
Stjärnorna falla —
kalla och härliga natt.
Kärleken ler under sömnen,
kärleken drömmer om evighet ...
Onödig fruktan, onödig smärta,
världen är mindre än ingenting,
ned i djupet glider från kärlekens hand
evighetens ring.*

ORD

*Varma ord, vackra ord, djupa ord ...
De äro som doften av en blomma i natten
den man icke ser.
Bakom dem lurar den tomma rymden ...
Kanske de äro den ringlande röken
från kärlekens varma härd?*

VÄGEN TILL LYCKAN

*Det skall vara obegripligt
hur det underbara sker, —
ingen väg till lyckan finnes,
ingen lycklig stigen minnes
som till lyckans lönn dörr för.
Ack, att lyckans fågel jaga
är att utan vägar gå
och att utan händer taga.
Att bli kung i lyckans saga
är att dum och häpen stå.
Under vänta vi av dagen,
dagen vissnar kall och blek.
Fråga åter, trötta hjärna,
är din dröm, din lyckas stjärna,
sken och svek?*

SKOGSDUNKEL

*I den svårmodiga skogen
bor en sjuk gud.*

*I den dunkla skogen äro blommorna så bleka
och fåglarna så skygga.*

*Varför är vinden full av varnande viskningar
och vägen mörk av dystra aningar?*

*I skuggan ligger den sjuke guden
och drömmer elaka drömmar ...*

I DE STORA SKOGARNA

*I de stora skogarna gick jag länge vilse,
jag sökte sagorna, min barndom hört.
I de höga bergen gick jag länge vilse,
jag sökte drömslotten, min ungdom byggt.
I min älsklings trädgård gick jag icke vilse,
där satt den glada göken, min längtan följt.*

LYCKOKATT

*Jag har en lyckokatt i famnen,
den spinner lyckotråd.
Lyckokatt, lyckokatt,
skaffa mig tre ting:
skaffa mig en gyllne ring,
som säger mig att jag är lycklig;
skaffa mig en spegel,
som säger mig att jag är skön;
skaffa mig en solfjäder,
som fläktar bort mina påhängsna tankar.
Lyckokatt, lyckokatt,
spinn mig ännu litet om min framtid!*

SKOGENS LJUSA DOTTER

Var det ej i går
då skogens ljusa dotter firade sitt bröllop
och alla voro glada?
Hon var den lätta fågeln och den ljusa källan,
hon var den hemliga vägen och den skrattande busken,
hon var den druckna och orädda sommarnatten.
Hon var oblyg och skrattade utan måtta,
ty hon var skogens ljusa dotter;
hon hade lånat gökens instrument
och vandrade spelande från sjö till sjö.
När skogens ljusa dotter firade sitt bröllop,
fanns ingen olycklig på jorden:
skogens ljusa dotter är fri från längtan,
hon är blond och stillar alla drömmar,
hon är blek och väcker alla begär.
När skogens ljusa dotter firade sitt bröllop,
stodo granarna så nöjda på den sandiga kullen
och tallarna så stolta på den stupande branten
och enarna så glada på den soliga sluttningen
och de små blommorna hade alla vita kragar.
Då fällde skogarna sina frön i människornas hjärtan,
de glimmande sjöarna summo i deras ögon
och de vita fjärlarna fladdrade oupphörligen förbi.

VI KVINNOR

*Vi kvinnor, vi äro så nära den bruna jorden.
Vi fråga göken, vad han väntar av våren,
vi slå våra armar kring den kala furan,
vi forska i solnedgången efter tecken och råd.
Jag älskade en gång en man, han trodde på ingenting ...
Han kom en kall dag med tomma ögon,
han gick en tunga dag med glömska över pannan.
Om mitt barn icke lever, är det hans ...*

TIDIG GRYNING

*Några sista stjärnor lysa matt.
Jag ser dem ur mitt fönster. Himlen är blek,
man anar knappast dagen som börjar i fjärran.
Det vilar en tystnad utbredd över sjön,
det ligger en viskning på lur mellan träden,
min gamla trädgård lyssnar halvförströdt
till nattens andetag, som susa över vägen.*

NORDISK VÅR

*Alla mina luftslott ha smultit som snö,
alla mina drömmar ha runnit som vatten,
av allt vad jag älskat har jag endast kvar
en blå himmel och några bleka stjärnor.
Vinden rör sig sakta mellan träden.
Tomheten vilar. Vattnet är tyst.
Den gamla granen står vaken och tänker
på det vita molnet, han i drömmen kysst.*

DEN SÖRJANDE TRÄDGÅRDEN

*Ack, att fönster se
och väggar minnas,
att en trädgård kan stå och sörja
och ett träd kan vända sig om och fråga:
Vem har icke kommit och vad är icke väl,
varför är tomheten tung och säger ingenting?
De bittra nejlikorna sluta upp vid vägen,
där granens dunkel bliver outgrundligt.*

DET UNDERLIGA HAVET

*Sällsamma fiskar glida i djupen,
okända blommor lysa på stranden;
jag har sett rött och gult och alla andra färger, —
men det granna, granna havet är farligast att se,
det gör en törstig och vaken för väntande äventyr:
vad som har hänt i sagan, skall hända även mig!*

DEN LÅGA STRANDEN

*De lätta fåglarna högt uppe i luften
flyga ej för mig,
men de tunga stenarna på den låga stranden
vila för mig.*

*Länge låg jag vid det dystra bergets fötter
och lyssnade till vindens stämma
i furans starka gren.*

*Här ligger jag i gräset och blickar rakt framför mig:
här är allting främmande och väcker inga minnen,
mina tankar blevo icke födda på detta ställe;
här är luften rå och stenarna hala,
här är allting dödt och väcker ingen munterhet,
utom den söndriga flöjten våren lämnat på stranden.*

SÅNGEN PÅ BERGET

*Solen gick ned över havets skum och stranden sov
och uppe på bergen stod någon och sjöng ...
När orden föllo i vattnet voro de döda ...
Och sången försvann bakom tallarna och skymningen
förde den med sig.
När allt var tyst, tänkte jag blott
att där låg hjärteblod på den kvällskumma klippan,
jag anade dunkelt att sången var
om något som aldrig återvänder.*

KVÄLL

*Jag vill ej höra den sorgsna sagan
skogen berättar.*

*Det viskar ännu länge mellan granarna,
det suckar ännu länge uti löven,
ännu länge glida skuggor mellan de dystra stammarna.
Kom ut på vägen. Där möter oss ingen.
Kvällen drömmer blekröd kring tigande dikesren.
Vägen löper långsamt och vägen stiger varligt
och ser sig länge om efter solens sken.*

DE FRÄMMANDE LÄNDERNA

*Min själ älskar så de främmande länderna,
som hade den intet hemland.*

*I fjärran land stå de stora stenarna
på vilka mina tankar vila.*

*Det var en främling som skrev de sällsamma orden
på den hårda tavla, som heter min själ.*

*Dagar och nätter ligger jag och tänker
på saker som aldrig hänt:*

min törstiga själ har engång fått dricka.

LÅT EJ DIN STOLTHET FALLA

*Låt ej din stolthet falla,
skrid ej du nakna
i hans armar ömt,
gå hellre bort i tårar
dem världen aldrig skådat
och aldrig dömt.*

*Det vore lätt och enkelt för rena barnahjärtan
att följa lyckans spår,
men våra själar kunna endast rysa.*

*För den som skådat smutsen i fröjdens korta vår
det intet återstår
än het förfrysa.*

TVÅ GUDINNOR

*När du såg lyckans ansikte, blev du besviken:
denna soverska med slappa drag,
var hon den mest tillbedda och den oftast nämnda,
den minst kända av alla gudinnor,
hon som härskar över de vindstilla haven,
de blommande trädgårdarna, de ändlösa solskensdagarna,
och du beslöt att aldrig tjäna henne.
Närmare trädde dig åter smärtan med djupet i ögonen,
den aldrig åkallade,
den mest kända och minst förstådda av alla gudinnor,
hon som härskar över de stormiga haven och de sjunkande skeppen,
över de fångna för livet,
och över de tunga förbannelser som vila med barnen
i mödrarnas sköten.*

EN FÅNGEN FÅGE

*En fågel satt fången i en gyllene bur
i ett vitt slott vid ett djupblått hav.
Smäktande rosor lovade vällust och lycka.
Och fågeln sjöng om en liten by högt uppe i bergen,
där solen är konung och tystnaden drottning
och där karga små blommor i lysande färger
vittna om livet, som trotsar och består.*

AVSKED

Egensinnigt och kallt blev mitt hjärta
sen jag började längta efter dina smekningar.
Mina systrar hava ännu icke märkt
att jag icke mera ser på dem ...
Jag talar aldrig mer med någon ...
Jag vet ej huru ofta
jag kysser den lilla kattungen som sover vid mitt bröst.
Gärna ville jag hava en smula ledsamt,
men mitt hjärta är lyckligt och skrattar åt allt.
Mina systrar, jag gör, vad jag aldrig har velat,
mina systrar, hållen mig tillbaka —
jag vill icke gå bort från eder.
När jag sluter mina ögon står han framför mig,
jag har många tankar för honom och inga för alla de andra.
— — — — — Mitt liv har blivit hotfullt som en
ovädershimmel,
mitt liv har blivit falskt som ett speglande vatten,
mitt liv går på en lina högt uppe i luften:
jag vågar icke se det.
Alla önskningar, jag hade i går,
sloka som de lägsta bladen på palmens stjälk,
alla böner jag sände i går,
äro överflödiga och obesvarade.
Alla mina ord har jag tagit tillbaka,
och allt vad jag ägde har jag skänkt åt de fattiga,
som önskade mig lycka.
När jag riktigt tänker,
har jag ingenting kvar utav mig själv än mitt svarta hår,
mina två långa flätor, som glida som ormar.

*Mina läppar hava blivit glödande kol,
jag minns ej mer, när de började brinna ...
Förfärlig var den stora branden som lade min ungdom i aska.
Ack, det oundvikliga skall ske som ett svärdshugg —
jag går utan avsked och obemärkt,
jag går helt och kommer aldrig åter.*

ETTRÅD

Och drottningen frågade sin hemliga rådgivare:

Vem är den onda kvinna min gemål har kär?

— Han älskar alla kvinnor, som tända hans blod. —

Men vilken utav dessa skall jag bekämpa mest?

— Ditt eget svarta lynne skall du bekämpa mest. —

Men hur skall jag bekämpa mitt eget svarta lynne?

— Låt sändebudet kyssa dig, när solen går ned. —

SORGER

*Syster, du fagra, gå icke upp i bergen: de bedrogo mig,
de hade ingenting att giva åt min längtan.
Till minne bröt jag en gren av tallen,
som skuggade vägen yppig som en plym,
och sökte mig tillbaka till havet i mina gamla spår.
Tusende leksaker har havet söndrat och kastat upp i sanden –
förgäves söker jag ett smycke som ger min skönhet glans.
Kom, sätt dig ned till mig, jag skall berätta dig om mina sorger,
vi skola tala med varandra om hemligheter.
Du skall visa mig din skönhet och ditt sätt att blicka
och jag skall bjuda dig min tystnad och min vana att lyssna.*

MIN SJÄL

*Min själ kan icke berätta och veta någon sanning,
min själ kan endast gråta och skratta och vrida sina händer;
min själ kan icke minnas och försvara,
min själ kan icke överväga och bekräfta.
När jag var barn såg jag havet: det var blått,
i min ungdom mötte jag en blomma: hon var röd,
nu sitter vid min sida en främling: han är utan färg,
men jag är icke mera rädd för honom än jungfrun var för draken.
När riddaren kom var jungfrun röd och vit,
men jag har mörka ringar under ögonen.*

KÄRLEK

*Min själ var en ljusblå dräkt av himlens färg;
jag lämnade den på en klippa vid havet
och naken kom jag till dig och liknade en kvinna.
Och som en kvinna satt jag vid ditt bord
och drack en skål med vin och andades in doften av några rosor.
Du fann att jag var vacker och liknade något du sett i drömmen,
jag glömde allt, jag glömde min barndom och mitt hemland,
jag visste endast att dina smekningar höllo mig fången.
Och du tog leende en spegel och bad mig se mig själv.
Jag såg att mina skuldror voro gjorda av stoft och smulade sig sönder,
jag såg att min skönhet var sjuk och hade ingen vilja än – försvinna.
O, håll mig slutet i dina armar så fast att jag ingenting behöver.*

DEN SPEGLANDE BRUNNEN

*Ödet sade: vit skall du leva eller röd skall du dö!
Men mitt hjärta beslöt: röd skall jag leva.
Nu bor jag i landet, där allt är ditt,
döden träder aldrig in i detta rike.
Hela dagen sitter jag med armen vilande på brunnens marmorrand,
när man frågar mig, om lyckan varit här,
skakar jag på huvudet och ler:
lyckan är långt borta, där sitter en ung kvinna och sömmar ett barnatäcke,
lyckan är långt borta, där går en man i skogen och timrar sig en stuga.
Här växa röda rosor kring bottenlösa brunnar,
här spegla sköna dagar sina leende drag
och stora blommor förlora sina skönaste blad ...*

SÅNGEN OM DE TRE GRAVARNA

*Hon sjöng i skymningen på den daggvåta gården.
I sommar växa tre rosenbuskar över tre gravar.
I den första graven ligger en man –
han sover tungt ...
I den andra ligger en kvinna med sorgsna drag –
hon håller en ros i sin hand.
Den tredje graven är en andegrav och den är osalig,
där sitter alla kvällar en mörk ängel och sjunger:
oförlåtligt är att underlåta!*

DET FRÄMMANDE TRÄDET

*Det främmande trädet står med granna frukter,
det främmande trädet står med purpurhängen
på en solig sluttning och viskar sakta:
Kom, kom, du gyllene dotter, du höstens vandrerska,
du skogens lyssnerska,
jag skall säga dig varifrån lyckan kommer och vart lyckan går.
Lägg dina fingrar på min bark och jag skall hölja dina
lemmar med höstens härlighet.
Kom, kom, du smekande, du sagolika, du lyckliga, du röda,
jag skall visa dig vägen som ingen kan finna allena ...
Kom, kom, du bleka, du blodbegärande,
du skall gå långt härifrån, dit där ingen känner dig,
där skall du möta österländska ögon,
de fråga aldrig, de vila i vemod ...
Du skall leva fjärran från ditt hem och vara lycklig.*

TVÅ VÄGAR

*Du skall överge din gamla väg,
din väg är smutsig:
där gå män med lystna blickar
och ordet: lycka! hör du från alla läppar
och längre fram på vägen ligger en kvinnas kropp
och gamarna slita den sönder.
Du har funnit din nya väg,
din väg är ren:
där gå moderlösa barn och leka med vallmoblommor,
där gå kvinnor i svart och tala om sorg
och längre fram på vägen står ett blekt helgon
med foten på en död drakes nacke.*

TRE SYSTRAR

*Den ena systemen älskade de söta smultronen,
den andra systemen älskade de röda rosorna,
den tredje systemen älskade de dödas kransar.*

*Den första systemen blev gift:
man säger, att hon är lycklig.*

*Den andra systemen älskade av hela sin själ,
man säger att hon blev olycklig.*

*Den tredje systemen blev ett helgon,
man säger, att hon skall vinna det eviga livets krona.*

KRISTEN TROSBEKÄNNELSE

*Lyckan är icke, vad vi drömma om,
lyckan är icke natten, den vi minnas,
lyckan är icke i vår längtans sång.
Lyckan är något, som vi aldrig velat,
lyckan är något, som vi svårt förstå,
lyckan är korset, som blev rest för alla.*

SKÖNHET

*Vad är skönhet? Fråga alla själar –
skönhet är varje överflöd, varje glöd, varje överfyllnad och varje stort armod;
skönhet är att vara sommaren trogen och naken intill hösten;
skönhet är papegojans fjäderskrud eller solnedgången som bebådar storm;
skönhet är ett skarpt drag och ett eget tonfall: det är jag,
skönhet är en stor förlust och ett tigande sorgetåg,
skönhet är solfjäderens lätta slag som väcker ödets fläkt;
skönhet är att vara vällustig som rosen
eller att förlåta allting för att solen skiner;
skönhet är korset, munken valt, eller pärlbandet damen får av sin älskare,
skönhet är icke den tunna såsen i vilken diktare servera sig själva,
skönhet är att föra krig och söka lycka,
skönhet är att tjäna högre makter.*

KONUNGENS SORG

Ordet „sorg“ lät konungen förbjuda vid hovet,
„olycka“, „kärlek“ och „lycka“ som alla gjorde ondt,
men „hon“ och „hennes“ funnos ännu kvar.

Hans drottning smekte honom som ett barn,
i skymningsstunderna låg han vid hennes bröst
med ögonen vida av smärta.

Han lyssnade med ångest till alla steg som närmade sig dörren,
och motvilja spred sig över hans ansikte.

Skrattade tärnor på gården likt silverne källor,
blev konungen blek och bytte om samtal.

Ingen ung kvinna med blonda lockar
fick längre visa sig ute med obetäckt huvud,
och de små danserskorna i korta kjolar
voro alla bannlysta från hovet.

När våren kom gick konungen icke ut i trädgården,
han låg på sitt rum mot norr ...

Våren blickade blekblå in genom rutorna.

LIVETS SYSTER

*Livet liknar döden mest, sin syster.
Döden är icke annorlunda,
du kan smeka henne och hålla hennes hand och släta hennes hår,
hon skall räcka dig en blomma och le.
Du kan borra in ditt ansikte i hennes bröst
och höra henne säga: det är tid att gå.
Hon skall icke säga dig att hon är en annan.
Döden ligger icke grönvit med ansiktet mot marken
eller på rygg på en vit bår:
döden går omkring med skära kinder och talar med alla.
Döden har veka drag och fromma kinder,
på ditt hjärta lägger hon sin mjuka hand.
Den som känt den mjuka handen på sitt hjärta,
honom värmer icke solen,
han är kall som is och älskar ingen.*

UR „LILIPUTS SAGA“

*Äntligen steg den late upp –
han sänkte handen i varje blommas kalk,
han kände efter under varje blad,
han sökte den svarta masken för att döda honom.
Men när han sov i skuggan av ett grässtrå
åt den svarta masken upp hans huvud.
Tre kvinnor voro närvarande vid hans begravning:
hans syster grät, med henne var en danserska i gredelina slöjor,
hon kom för att bli sedd.
Allena gick en ung kvinna som han aldrig älskat.*

VID STRANDEN

*När det regnar och havet är grått, blir jag sjuk ...
Jag skrattar med solen, jag driver med vinden, jag retas med sjön.
Hög sjö är det enda jag älskar.
Jag bor i en grotta med många flädermöss,
men jag är fin och vit med bedrägliga ögon.
Mina fötter äro det vackraste jag sett,
jag sköljer dem ständigt i vatten och skum.
Mina händer äro sköna och bländande,
jag strålar upp som hela den muntra och leende kusten.
Vandrare, som gå förbi, blickar jag i ögonen
att de bliva trånsjuka och rolösa för hela livet.
Ack, men när jag stöder huvudet i handen –
vad är det som alltid gör mig så ondt?
Jag stötte mig så hårt mot en klippa den gången, jag ville dö,
för att jag förgäves sträckt ut min arm
mot en främling, som jag en gång sett ...*

LIVET

Jag, min egen fånge, säger så:
livet är icke våren, klädd i ljusgrön sammet,
eller en smekning, den man sällan får,
livet är icke ett beslut att gå
eller två vita armar, som hålla en kvar.
Livet är den trånga ringen som håller oss fången,
den osynliga kretsen, vi aldrig överträda,
livet är den nära lyckan som går oss förbi,
och tusende steg vi icke förmå oss att göra.
Livet är att förakta sig själv
och ligga orörlig på botten av en brunn
och veta att solen skiner däruppe
och gyllene fåglar flyga genom luften
och de pilsnabba dagarna skjuta förbi.
Livet är att vinka ett kort farväl och gå hem och sova ...
Livet är att vara en främling för sig själv
och en ny mask för varje annan som kommer.
Livet är att handskas vårdslöst med sin egen lycka
och att stöta bort det enda ögonblicket,
livet är att tro sig vara svag och icke våga.

HELVETET

*O vad helvetet är härligt!
I helvetet talar ingen om döden.
Helvetet är muradt i jordens innandöme
och smyckadt med glödande blommor ...
I helvetet säger ingen ett tomt ord ...
I helvetet har ingen druckit och ingen har sovit
och ingen vilar och ingen sitter stilla.
I helvetet talar ingen, men alla skrika,
där äro tårar icke tårar och alla sorger äro utan kraft.
I helvetet blir ingen sjuk och ingen trötnar.
Helvetet är oföränderligt och evigt.*

Den väntande själen

*Jag är allena bland träden vid sjön,
jag lever i vänskap med strandens gamla granar
och i hemligt samförstånd med alla unga rönnar.
Allena ligger jag och väntar,
ingen människa har jag sett gå förbi.
Stora blommor blicka ned på mig från höga stjälkar,
bittra slingerväxter krypa i min famn,
jag har ett enda namn för allt, och det är kärlek.*

Smärtan

Lyckan har inga sånger, lyckan har inga tankar, lyckan har ingenting.

Stöt till din lycka att hon går sönder, ty lyckan är ond.

Lyckan kommer sakta med morgonens susning i sovande snår,

lyckan glider undan i lätta molnbilder över djupblå djup,

lyckan är fältet som sover i middagens glöd

eller havets ändlösa vidd under baddet av lodräta strålar,

lyckan är maktlös, hon sover och andas och vet av ingenting...

Känner du smärtan? Hon är stark och stor med hemligt knutna nävar.

Känner du smärtan? Hon är hoppfullt leende med förgråtna ögon.

Smärtan ger oss allt vad vi behöva —

hon ger oss nycklarna till dödens rike,

hon skjuter oss in genom porten, då vi ännu tveka.

Smärtan döper barnen och vakar med modern

och smider alla de gyllene bröllopsringarna.

Smärtan härskar över alla, hon slätar tänkarens panna,

hon fäster smycket kring den åtrådda kvinnans hals,

hon står i dörren när mannen kommer ut från sin älskade...

Vad är det ännu smärtan ger åt sina älsklingar?

Jag vet ej mer.

Hon ger pärlor och blommor, hon ger sånger och drömmar,

hon ger oss tusen kyssar som alla äro tomma,

hon ger den enda kyssen som är verklig.

Hon ger oss våra sällsamma själar och besynnerliga tycken,

hon ger oss alla livets högsta vinster:

kärlek, ensamhet och dödens ansikte.

Inledande anmärkning

Att min diktning är poesi kan ingen förneka, att det är vers vill jag inte påstå. Jag har försökt bringa vissa motsträviga dikter under en rytm och därvid kommit underfund med att jag besitter ordets och bildens makt endast under full frihet, d.v.s. på rytmens bekostnad. Mina dikter äro att taga som vårdslösa handteckningar. Vad innehållet vidkommer, låter jag min insikt bygga upp vad mitt intellekt i avvaktande hållning åser. Min självsäkerhet beror på att jag har upptäckt mina dimensioner. Det anstår mig icke att göra mig mindre än jag är.

Förf.

Triumf att finnas till...

Vad fruktar jag? Jag är en del utav oändligheten.

Jag är en del av alltets stora kraft,

en ensam värld inom miljoner världar,

en första gradens stjärna lik som slocknar sist.

Triumf att leva, triumf att andas, triumf att finnas till!

Triumf att känna tiden iskall rinna genom sina ådror

och höra nattens tysta flod

och stå på berget under solen.

Jag går på sol, jag står på sol,

jag vet av ingenting annat än sol.

Tid — förvandlerska, tid — förstörerska, tid — förrollerska,

kommer du med nya ränker, tusen lister för att bjuda mig en tillvaro

som ett litet frö, som en ringlad orm, som en klippa mitt i havet?

Tid — du mörderska — vik ifrån mig!

Solen fyller upp mitt bröst med ljuvlig honung upp till randen

och hon säger: en gång slockna alla stjärnor, men de lysa alltid utan skräck.

(1916)

Till en ung kvinna

*Aldrig ännu bedrog ett eldigt ögonkast.
Håll mannens hjärta i dina oerfarna barnafingrar,
drag mannens stråleld i dina ögons isgemak!
Du är viss om kärlek som om himmelriket.
Han skall skänka dig sitt hjärta, ett rike och alla vårens blommor,
och du ger honom din längtans lätta slöja som gör fjärran blå.
Än har din andedräkt icke vidrört hans salighets flämtande ljus.
Än har ditt öga icke mätt vidden av hans tro.
Än hava dina fötter icke inträtt i hans ödes slutna krets;
det är dig ännu detsamma om han är röd eller blå.
Men det skall komma en dag då du hänger fast
vid honom som en blomma vid sin stjälk,
då hans skymning är ditt ljus och hans torka är din källa,
då du irrar kring i gångarna av ett vidsträckt slott och känner att du älskar
och att han endast lever av din renhets vita bröd
och att hans blod blott strömmar i din moderliga ömhets bäcken.
Det skall vara tungt och underbart och hårt och oskiljaktigt.*

(1916)

Skymning

*Natten kommer stor i sitt ulliga skägg
och ler ett helt leende åt det halvt beslöjade.
Oformligt jättelikt ur de stumma syrenerna
växer i skymningen parkens kontur.
De täcka syrenerna hava sömniga öron,
de drömma att solen stiger ned på jorden...
Vad kan en drömlig skymning mot alla vakna tankar
som osedda stjäla sig förbi...*

(1916)

Starka hyacinter

*Man får mig ej att tro på vämjeliga flugor
— hämnd och små begär.*

*Jag tror på starka hyacinter som droppa urtidskraft.
Liljor äro läkande och rena som min egen skärpa.*

*Man får mig ej att tro på vämjeliga flugor
som hämta stank och smitta.*

*Jag tror att stora stjärnor ställa väg till mitt begär —
någonstädes mellan sol och söder, mellan nord och natt.*

(1916)

Upptäckt

*Din kärlek förmörkar min stjärna —
månen går upp i mitt liv.
Min hand är ej hemma i din.
Din hand är lusta —
min hand är längtan.*

(1916)

*Vad är i morgon?
Vad är i morgon? Kanske icke du.
Kanske en annan famn och en ny kontakt och en liknande smärta...
Jag skall gå ifrån dig med en visshet så som ingen annan:
Jag skall komma åter som ett stycke av din egen smärta.
Jag skall komma till dig från en annan himmel med ett nytt beslut.
Jag skall komma till dig från en annan stjärna med samma blick.
Jag skall komma till dig med min gamla längtan i nya drag.
Jag skall komma till dig sällsam, ond och trogen
med ett vilddjurs fjät ur ditt hjärtas fjärran ökenhemland.
Du skall kämpa mot mig hårt och maktlöst
som man endast kämpar mot sitt öde, mot sin lycka, mot sin stjärna.
Jag skall le och linda silkestrådar kring mitt finger
och ditt ödes lilla nystan skall jag dölja i min klädnings veck.*

(1916)

Jungfruns död

*Den skära jungfruns själ tog aldrig miste,
hon visste allting om sig själv,
hon visste ännu mer: om andra och om havet.
Hennes ögon voro blåbär, hennes läppar hallon, hennes händer vax.
Hon dansade för hösten på gulnade mattor,
hon kröp ihop och virvlade och sjönk — och slocknade.
Då hon var borta visste ingen att hennes lik låg kvar i skogen...*

*Man sökte henne länge bland tärnorna på stranden,
de sjöngo om små musslor i röda skal.
Man sökte henne länge bland männen vid glasen,
de stredo om blanka knivar ur hertigens kök.
Man sökte henne länge i fälten av konvaljer,
där hennes sko låg kvar sen sista natt.*

(Julnatten 1916)

Lillgubben

*Lillgubben sitter och räknar ägg.
Varje gång han räknar, blir ett ägg mindre.
Visen honom icke edert guld mina vänner.*

Trädet i skogen

Det växte en gång ett träd i skogen —

så skönt och mäktigt —

jag hade sett det...

Det reste sig över djupens dimmor till jordens tinnar i enslig glans.

Nu får jag höra att blixten nått det...

Vad kan man göra

att åskor härja och blixtar slå?

Jag har ju sett detta träd i skogen

och skall det minnas

så länge sångernas fästen stå.

(1917)

Grimace d'artiste

*Jag har ingenting annat än min lysande mantel,
min röda oförskräckthet.*

*Min röda oförskräckthet går ut på äventyr
i lumpna land.*

*Jag har ingenting annat än min lyra under armen,
mitt hårda strängaspel;
min hårda lyra klingar för folk och få
på öppen väg.*

*Jag har ingenting annat än min högburna krona,
min stigande stolthet.*

*Min stigande stolthet tar lyran under armen
och bugar farväl.*

(1917)

Tjuren

Var dröjer tjuren?

Min karaktär är en röd duk.

*Ser jag ej blodsprängda ögon,
hör jag ej korta, flämtande andetag,
skälver ej marken under rasande hovar?*

Nej.

Tjuren går utan horn;

han står vid krubban

och tuggar envist sitt sega hö.

Ostraffat fladdrar den rödaste duken för vinden.

Bön

*Gud, du allsmäktige, förbarma dig över oss!
Se i vår tillbedjans brunn — den vill bliva djupare.
Sju dagar och sju nätter
fira vi upp vatten
ur vår brunn för dig.
Sju månader och tre år
på samma ställe
be vi om din nåd:
giv oss inlåt till den tysta kammare, där du tänker över tingen.*

(1918)

O mina solbrandsfärgade toppar...

*O mina solbrandsfärgade toppar,
tagen I mig tillbaka?!!!
Eviggt vill jag bo i Eder ensamma lustgård.
Där allena är mitt hem,
där eldögda änglar
knäfallande
kyssa bort all längtans dagg från jorden.
O mina oförmörkade toppar!
Icke en dag lever jag fjärran från Eder,
osäll skulle jag förgås.
Jorden dog för mig på tredje dagen,
hennes skogar susa ur en dröm för mig.
Vad äro mig broar, fält och byar?
Fläckar på din renblå himmel,
skugga i ditt ljusa öga, dag,
vargars tjut ur en avgrund.
O mina solbrandsfärgade toppar —
— kunde jag byta ut en värld mot min kraft?
Läker jag mig själv,
är denna droppe nog för allt som andas.
Därför, längtan, spänn ditt bröst!
Vilja, väx högt upp i skyarna!
Resen Eder, raska krigare,
lätta och lustiga som beväpnade djävlar!*

*Vit jord och hög himmel
lägga vi till Edra fötter, solbrandsfärgade toppar.*

(1918)

Världen badar i blod

*Världen badar i blod för att Gud måtte leva.
Att hans härlighet fortbestår, skall all annan förgås.
Vad veta vi människor hur den evige smäktar
och vad gudarna dricka för att nära sin kraft.
Gud vill skapa ånyo. Han vill omforma världen till ett klarare tecken.
Därför gjordar han sig med ett bälte av blixtar,
därför bär han en krona av flammande taggar,
därför höljer han jorden i blindhet och natt.
Därför skådar han grymt. Hans skaparehänder krama jorden med kraft.
Vad han skapar vet ingen. Men det går som en bävan
över halvvakna sinnen. Det är som en svindel inför avgrunders blick.
Innan jublande körer brista ut i lovsång
är det tyst som i skogen förrän solen går upp.*

(1918)

Stormen

*Människor,
går ej stormen över himlen
den eder längtan tornat upp
av örnar buren
till oförvanskliga höjder?
Vem vill stormen tvinga på knä?
Var slår han ned,
den från höjden komme, obetvungne, fjärrtidsvingade?
Hören I
röster i stormen?
Marshjälmar i dimman...
Gäster sätta sig åter till kullvräkta bord.
Okända styra världen...
Högre, skönare, gudalika.*

(1918)

Aftonvandring

Alla tiders gyllenstjärnor på min mörka sammetsdräkt.

Jag är triumfatorn ... i kväll ... jag ryser.

Ödets järnstänger hamra ur mitt bröst.

Virvlar vinden sand från trottoaren?

Finnes för mig död, förintelse — nej.

Döden är i Helsingfors —

han fångar gnistorna på taken.

Jag går över torget med min framtid i mitt bröst.

Månens hemlighet

Månen vet ... att blod skall gjutas här i natt.

På kopparbanor över sjön går en visshet fram:

lik skola ligga bland alarna på en underskön strand.

Månen skall kasta sitt skönaste ljus på den sällsamma stranden.

Vinden skall gå som ett väckarehorn mellan tallarna:

Vad jorden är skön i denna ensliga stund.

Visan från molnet

*Uppå molnet bor allt vad jag behöver:
mina dagsljussäkra aningar, mina blixtljussnabba vissheter,
och på molnen bor jag själv
— vit, i sol som bländar,
oåtkomligt lycklig vinkande farväl.
Faren väl, min ungdoms gröna skogar.
Odjur där husera —
jag sätter aldrig mer min fot på jorden.
Tog en örn mig upp på sina vingar —
fjärran från världen
har jag fred.
Uppå molnen sitter jag och sjunger —
ned på jorden droppar det kvicksilverhånskratt —
därur växer kittelgräs och flyg—i—luften—blommor.*

(1918)

Vanvettets virvel

*Akta din båt för övermänskliga strömdrag,
vanvettets virvelstup —
akta din båt för fallets jublande vågor,
de slå sönder.*

*Akta dig — här gäller icke mera du —
liv och död äro ett för kraftens frenetiska fröjd,
här finnes intet "långsamt", "försiktigt", "försök".
Starkare händer fatta i flykten din åra.
Där står du själv, en hjälte med omfött blod.
Hänryckt i lugnet, ett fröjdebål på speglande is,
som vore dödens bud icke skrivet för dig:
saliga vågor föra din köl framåt.*

(1918)

Landskap i solnedgång

*Se i solnedgången
simmande eldöar tåga
imperialt över gräddgröna hav.
Öar i brand! Öar som facklor!
Öar i segertåg!
Upp ur djupen blixtrar svart en skog
dolskt, avundsjukt — hänryckt, radande sig, triumf till triumf..
Arma strimmor skog i bleka töcken
gripas, upphöjas — förena sig till majestät.
Gloria! Seger!
Knäböjen, lejonvidunder,
i världens skumma hörn.
Dagen går tronande till ända...
Ljusets trådar klippa osynliga händer av.
(1918)*

Revanche

*Skall det icke lyckas mig att störta
tornet uti verklighetens stad,
vill jag sjunga stjärnorna från himlen
såsom ännu ingen gjort.
Jag skall sjunga att min längtan stannar,
hon som ännu aldrig hållit rast,
att hon skjuter lyran bort ifrån sig
som om vore sångens uppgift löst.*

(1918)

Feens slott

*Bakom havet börjar bergen,
bortom bergen ligger feens slott i molnen.
Fen är aldrig mer än femtonårig. —
Hennes solskensskrud är dyrare än jorden.
Fen vill att envar skall vara säll som hon...
hon vill skänka bort sitt lätta hjärta åt de mötande.
Var förvandlad,
fen har rört dig med sitt spö.*

(1918)

Gudarnas spår

Gudarna gå genom livet med hjärtat höjt över smärtan...

Gudarna bära livet lätt som pelare strålande valv.

*Gudarna gå genom livet ensamma, oigenkända de stå och skåda ur eviga ögon
vår skumma jord.*

*Och där de sett ut över skog och sjö,
där äro träd och vatten heliga.*

*Där de vandrat är en tröst att gå
för den som kämpar med kvaltyngt bröst.*

*Där de vandrat är en lust att gå
för den som skrider sin segerstråt.*

*Gudarnas spår försvinner ej ur världen;
att de gå över henne, gör jorden hög
och mänskan allt förlåtligt.*

(1918)

Guds moders ros

Det ligger en ros i Guds moders famn.

Ett blad därav

läker lytta hjärtan.

Det ligger en ros i Guds moders famn.

Den strålögda ler —

vem vill läka sitt ettriga hjärta?

Gudarnas lyra

*Var finnes väl lyran
av silver och elfenben,
den gudar förlänat
de dödligas stam?*

*Den är ej förlorad,
ty eviga gåvor
av tiden ej nötas,
i eld ej förgås.*

*Men kommer en sångare,
som märkts utav ödet,
han hämtar den åter
ur bortglömda valv.*

*Och när han den strängar,
då vet hela världen
att gudarna leva
på oanad höjd.*

Villkoret

*Utan att handla
kan jag icke leva,
fjättrad vid lyran skulle jag dö.
Är ock mig lyran det högsta på jorden
bleve jag den trogen,
vore jag icke en flammande själ.
Den som icke med blodiga naglar
bryter sin bräcka i vardagens mur
— må förgås därutanför —
han ej är värd att skåda solen.*

(September 1918)

Gud är ännu vaken

Vad felas mig?

– Häftet avgår till förläggaren

– därmed är allting klart.

Månen går upp – min längtan går till kojs. –

Min längtan vrider sig i sängen

och skrattar infernaliskt:

Gud är ännu vaken –

saliga sömnlösa änglar kring hans tron!

(1918)

Apokalypsens genius

(Fragment)

Människor, det häver sig i mitt bröst.

Brand, rök, lukten av bränt kött:

det är kriget.

*Ur kriget är jag kommen — ur kaos uppstigen —
jag är elementen — bibliskt gångande — apokalypsen.*

Över livet blickar jag mig om — det är gudomligt.

*Mitt är kriget — eder tysta herres härmiljoner
vem behövde er? Djupen gapa.*

Outsägliga ting ske bakom ödets förlåt.

Betvivlare, bespottare,

lägggen icke edert finger på livets mystär.

Livet är gudomligt och för barn.

*Sångarna voro inga harpospelare,
nej — förklädda gudar — Guds spioner.*

Gamla tiders sångare — trösten eder,

gott blod har flutit i edra ådror —

ymnigaste röda krigarblod.

Sångens anda är kriget.

(September 1918)

Pansartåget

Femtio vagnar förhoppningar lät jag lasta till edert Amerika.

Hänsända vände de tomma...

Besvikelsefrakt...

*Nu sänder jag pansartåg med stenhårda masker i hotande gluggar:
tusentals vagnar uppfyllelse vända de hem.*

(September 1918)

Sorglöshet

*Jag tror ej på människor.
Jag hade slagit min lyra i stycken,
trodde jag ej på Gud.
Gud visar mig vägen
ur dimman till solens strålande disk.
Han älskar de lättfota vandrare.
Därför gav han mig all denna sorglöshet.
Jag litar fast som på ett hälleberg.
Är jag hans rätta barn — kan mig intet hända.*

(September 1918)

Framtidens tåg

*Riven ner alla äreportar —
äreportarna äro för låga.
Plats för våra fantastiska tåg!
Tung är framtiden — byggen bryggorna
åt den gränslösa.
Jättar, bären stenar från världens ändar!
Demoner, hällen olja under kittlarna!
Vidunder, mät ut måtten med din stjärt!
Resen er i himlarna, heroiska gestalter,
ödesdigra händer — begynnen edert verk.
Bryten ett stycke ur himmelen. Glödgat.
Vi skola rivas och slåss.
Vi skola kämpa om framtidens manna.
Resen er, härolder,
underligt synliga redan ur fjärran,
dagen behöver ert hanegäll.*

Skum

*Livets champagne
pärlande dricka vi
lätta som skum
genomskinliga
champagnehjärtan...
Champagneögon —
himlen blinkar er löften till
Champagnefötter —
gå efter stjärnan
Champagneandar
glaset hänrycks i eder hand!
(September 1918)*

Ljusfälten

*Jag har krafter. Jag fruktar ingenting.
Ljus är himlen för mig.
Går världen under —
jag går icke under.
Mina ljusa horisonter stå
över jordens stormande natt.
Träden fram ur det gåtfulla ljusfält!
Oböjlig väntar min kraft.*

(September 1918)

Vid Nietzsches grav

*Den store jägaren är död...
Hans grav draperar jag med varma blomgardiner...
Kyssande den kalla stenen, säger jag:
här är ditt första barn i glädjetårar.
Gäckande sitter jag på din grav
såsom ett hån — skönare än du drömt dig.
Sällsamma fader!
Dina barn svika dig ej,
de komma över jorden med gudasteg,
gnuggande sig i ögonen: var är jag väl?
Nej, riktigt ... här är min plats,
här är min faders förfallna grav...
Gudar — hållen evigt vakt på detta ställe.*

(September 1918)

Den skönaste guden

Mitt hjärta är det skönaste i världen.

Det är heligt.

Vem som än ser det

må återstråla av dess glans.

Mitt hjärta är lätt som en fågel,

sprödare format ting fanns ej på jorden.

Jag offrar det

åt en okänd gud.

Guden högst uppe i molnen —

mina vingar bära mig dit —

den skönaste guden

inför vilken allt är stoft.

Jag skall återvända

med ett skimmer kring min panna —

ingen skall se något annat

än natt och gud.

(September 1918)

Samlen icke guld och ädelstenar

*Människor,
samlen icke guld och ädelstenar:
fyllen edra hjärtan med längtan,
som bränner likt glödande kol.
Stjälen rubiner ur änglarnas blick,
dricken kallt vatten ur djävulens pöl.
Människor, samlen icke skatter
som göra er till tiggare;
samlen rikedomar
som giva er konungamakt.
Skänken edra barn en skönhet
den människoögon ej sett,
skänken edra barn en kraft
att bryta himlens portar upp.*

(September 1918)

Gryningen

Jag tänder mitt ljus över hela Atlanten...

Okända världar, nattliga länder

vaknen emot mig!

Jag är den kalla gryningen.

Jag är dagens obarmhärtiga gudinna

i dimgrå slöjor

med litet tidigt morgonhjälmblänk.

Lätt, lätt löpa mina vindar över haven.

Mitt starka horn hänger vid min sida, jag blåser ej till uppbrott...

Väntar jag ännu? Har en gud fördrömt sig?

Morgonen stiger röd ur oceanen.

(September 1918)

Är jag en lögnare...

Är jag en brottsling, är min synd omätlig...

Är jag en gycklare, är jag det med heliga ting...

*Är jag en lögnare, må jag störta från himlen
krossad på Edra torg.*

Är jag en lögnare —

må osälla andar begrava min lyra

i ruttnande svaveldyar,

må den sträcka ut bedjande armar i månskensnätter

där intet levande går förbi.

Är jag en lögnare —

må min underbara namnskrift plånas ut från himlens vägg,

må pärlbokstäverna smulas sönder mot havets hällar,

må vattnet förtiga varifrån jag kom,

må världen aldrig höra min saga.

Är jag en lögnare —

skola de sköna änglarna dock älska mig

som en skön och osäll broder:

hon berättade sagor för månen och himlavalvet,

utan dem kunde de ej bestå,

deras bräckliga skönhet smulade sig sönder.

(September 1918)

Särtecknet

Är gud en niding?

Kör han sin djärvaste ängel från himlen?

Nej — jag säger:

Han gav mig honung och malört.

Den skummande smeten vräkte jag ut över jorden.

Formen höll.

Han gav mig en svartröd ros —

*den minsta i världen.
Den utmärker mig framom andra,
man ser den på långt håll på min vita dräkt.*

(September 1918)

Trubadurens sång

Underliga måne!

*Inom en timme har den gått upp —
och förgyller allt
med afrikanska drömmier.*

*Jag står med lutan
i mörkret på gården.*

*Konungadottern i tornet
kastar stjärnor över mig.*

*Då ler skogssjön till —
o pärlor, guld och silver! —
uddarna skära sig in
som eviga minnen.*

*Jag mäter teglen med handen,
hånskrattande:*

*Dag, vad har du mera att komma
på sångens natt?*

(September 1918)

Min lyra

Jag avskyr tanken...

Var är min älskade jättelyra?

Den solskenssträngande, sagolika, ur molnen hängande.

O du min jättelyra,

du hänger över världen som ett frågetecken.

Då jag dör,

kastar jag mig sorglöst ned på dina strängar;

då stå två andar upp ur det okända,

sovande bära de oss över haven,

de stanna mitt på Atlanten. —

Och vi äro båda försvunna ur världen,

min älskade lyra!

(September 1918)

Varför gavs mig livet?

*Varför gavs mig livet,
att blixtra förbi allt folk i en triumfvagn
oupphinneligt snabbt som ödet
utan vett och vilja
längtande efter mer?*

*Varför gavs mig livet,
att med ringprydda händer
fatta den skimrande skålen,
den frambesvurna,
törstande efter mer?*

*Varför gavs mig livet,
att gå som en magisk bok från hand till hand
brännande genom alla själar,
drivande som en eld över askan,
törstande efter mer?*

Fragment

— — — livets bakterier frodas på din slemhud.
Stad, du vist välvda, du har icke brutit mitt hjärta:
alla dina människor komma från stäpper,
även den gråaste, tystaste, tristaste stäppen
är öppen för vinden.
Stad, du lidande, du är helgonbild,
stad, du kvalmiga, kvalfulla, du har djup,
där vi djupsjöfiskar andas.
Petersburg, Petersburg,
från dina tinnar fladdrar min barndoms förtrollade fana.
Det var tiden före de djupa såren, före de väldiga ärren,
före föryngringens glömskebad.
Petersburg, Petersburg,
på dina tinnar ligger min ungdoms glöd
som ett skärt draperi, som en lätt ouverture,
likt drömmarnas flor över titanens sömn.
Petersburg, Petersburg,
stå upp ur gyllne syner!
Vad jag älskar vill jag sammanfatta i lösryckta ord.
Minnets violer strör jag på drömmarnas guldtrottoarer.

Vad sker mig, medan jag talar?
Anar jag väl omätliga tragedier?
Stiga mina sagoviadukter aldrig över dina tak,
blixtra ej tågen förbi med hänförda vimplar
till Berlin — Paris — London?
Blir allt vad jag ser en omätelig askhög?

Eller är det blott trötthetens skyar som draga förbi?
Stiger ej i Helsingfors vårt underbara citadell ur havet?
Stå där ej väktare med blå och röda fanor som världen icke sett!
Stå de ej stödda mot spjutet, spejande ut över havet
med ödets granit i förstenade drag?
Eller är allt blott en spegling i sömngångarögon,
bor jag i dröm på en annan planet?

— — — — —

Himmelen själv vill stiga ned på jorden.
Älsken ingenting annat än opålitligheten! är hans första bud.
Drömmen icke mindre än att kyssa Guds lillfinger.

— — — — —

Barn därnere, lastande gödsel på pöbelns kärror,
på knä! Gören bot! Nalkens icke ännu de heliga trösklar —
Zarathustra väntar därinne på utvalda gäster.
Vänner, vi äro så låga som masken i stoftet.
Icke en rad utav oss består inför framtidens blick.
Med allt det förgångna skola vi störta i Lethe.
Framtiden är rik, vad ha vi att ge ur vårt tiggarekram?
Över oss framtiden går med sin segrarehül.
Vi äro ej värda att korsen stå kvar på vår grav.

— — — — —

Vänner, jag siar en fest uti skönhetens tecken...
Var kan den väl vara om ej i Engadin?
De gamla bondgårdarna stå och se:
"Varifrån kom denna skönhet till oss?
Varifrån en främmande, väldig, nerrivande ande med gränslösa vingar,
bringande sorg och melankoli, avsked och död,
Skönhetens rastlösa, giriga, krävande ande...
Rivande ner våra brokiga blomster. Krossande rutan in där
geranierna stå.
Inga idylliska stigar leda mer till hundraåriga hem,
demonernas väg är en annan, demonernas gång
är solarnas hjärtlösa flykt genom rymden.
Evig Föhn lämnar inga stenar kvar på våra tak,
stormen upphör ej på jorden...

Barnsäng och gravar, stjärnskott och blixtar;
skapelsedagar.
Har icke denna skönhet legat död bland oss i tusen år?
Som jungfru Snövit sovande i sin kista av glas.
Vi hava vandrat över hennes näsrygg, vi hava trampat hennes ögonlock...
Nu hava bergen stigit upp och börjat vandra,
bärande solens förfärande boll som lykta i handen.
Våra gamla ögon se intet mer.
Vi kunna ej knota. Prisad vare handen
som hänger stjärnekransen i våra gamla berg.
Undergående välsigna vi dig, obegripliga stjärnenatt.
Det kommer en gång en renare vind över jorden.
Då stiger människan ur bergen, som de,
med storhetens eviga sken över pannan.
Då öppnar sig Kosmos. Gåtorna falla klingande
in i Minervas omätliga offerskål.”

— — — — —
Människor, vi skola glömma oss själva
och bli förenta med Kosmos igen.
Vi skola höra skaparens stämma
tona metalliskt ur tingens bröst.
Intet är nog för den längtan som knäböjer
villig att draga en värld till sitt bröst.
Strömmen igenom oss: eviga vindar,
himmelens honung, alltets välsignelse!

— — — — —
Den som har hört det och den som har sett det
stige att offra på heliga berg.

Orfeus

Jag förvandlar ormar till änglar.

Höjen edra huvuden! Resen er på stjärten!

En sekund ... och ingen väser mer.

Sälla ligga de vid mina fötter

drömbetagna, kyssande min mantels fäll.

Jag rör vid lyran. Det går en vind över jorden

sakta, högtidligt, i tårar

kyssande skönhets livlösa, marmorvita statyer på munnen

att de slå upp sina ögon.

Jag är Orfeus. Jag kan sjunga hur jag vill.

Mig är allt förlåtligt.

Tiger, panter, puma följa mina steg

till min klippas häll i skogen.

Förhoppning

*Jag vill vara ogenerad —
därför struntar jag i ädla stilar,
ärmarna kavlar jag upp.
Diktens deg jäser...
O en sorg —
att ej kunna baka katedraler...
Formernas höghet —
trägna längtans mål.
Nutidens barn —
har din ande ej sitt rätta skal?
Innan jag dör
bakar jag en katedral.*

(September 1918)

Rosenaltaret

*Jag skiljer mig från eder,
ty jag är mer än ni.
Jag är i skymning
tempelprästinna
invigd bevakande
framtidens eld.*

— — — — —
*Jag träder ut till eder
med ett glatt budskap:
Guds rike börjar.
Icke Kristi
tynande välde,
nej högre, ljusare
mänskogestalter
träda till altaret,
bärande fram sin tacksamhet
överjordiskt doftande,
sinnesbetagande.
Där står altaret —
som en suck ur Guds bröst —
krönen det med rosor
att man endast ser ett berg av skönhet.
Lätt därpå
skall stundens ande sitta
drickande
ur bräckligt gyllne glas
stundens skål.*

(September 1918)

Rosenaltaret

*Jag skiljer mig från eder,
ty jag är mer än ni.
Jag är i skymning
tempelprästinna
invigd bevakande
framtidens eld.*

— — — — —
*Jag träder ut till eder
med ett glatt budskap:
Guds rike börjar.
Icke Kristi
tynande välde,
nej högre, ljusare
mänskogestalter
träda till altaret,
bärande fram sin tacksamhet
överjordiskt doftande,
sinnesbetagande.
Där står altaret —
som en suck ur Guds bröst —
krönen det med rosor
att man endast ser ett berg av skönhet.
Lätt därpå
skall stundens ande sitta
drickande
ur bräckligt gyllne glas
stundens skål.*

(September 1918)

Vägen till Elysium och Hades

*Från ödesberget
ser man klart hur vägen går
till Elysium och Hades.
Människorna nere
vandra i molndunst,
de gråta och skratta,
följa kistorna till graven
blott i en dröm.
O, vad jag längtar dit,
där man ser
vägen till Elysium och Hades.
Först vill jag bestiga Chimborazzo...
Först vill jag bestiga Chimborazzo
i eget land
och stå där andlös
med segerkransen.
Sen vill jag bestiga ryktets berg,
mot vilket världens gyllne kornfält le,
och stå där salig
i rosa syner.
Sist ska jag bestiga maktens berg,
det obestigna,
därifrån stjärnorna le mildast,
och allt välsigna.*

I feernas hängmatta

Nätter och dagar

*ligger jag i feernas hängmatta
och drömmer underliga ting.*

*Det hjärtat föddes ej att älska mig:
han stiger aldrig över verklighetens tröskel.*

Dianas lampa

*skiner genom mina nätter
ur tunna sagoflor.*

Jag kan ej älska, jag kan ej prisge mitt stora hjärta...

Men en gång lägger jag mig till jordens yppersta son...

En liten unge

*skall dricka vid mitt bröst av sten
jordens starkaste mjölk.*

Honom kallar jag — Dianas skänk.

Mina konstgjorda blommor

*Mina konstgjorda blommor
sänder jag hem till dig.*

*Mina små bronslejon
ställer jag upp vid din dörr.*

*Själv sitter jag nere på trappan —
en borttappad österländsk pärla
i storstadens brusande hav.*

Stormen

*Nu höljer sig jorden åter i svart. Det är stormen
som stiger ur nattliga klyftor och dansar
allena sin spöklika dans över jorden.
Nu kämpa människor åter – fantom mot fantom.
Vad vilja de, vad veta de? De äro drivna
som boskap ur mörka vrår,
de slita sig ej lös från händelsernas koppelked:
de stora idéerna driva sitt byte framför sig.
Idéerna sträcka förgäves besvärjande armar i stormen,
han, den dansande, vet att han ensam är herre på jorden.
Världen rår ej om sig själv. Det ena skall
störta som ett brinnande hus, som ett murket träd,
det andra står kvar förskonat av okända händer.
Och solen ser på allt detta, och stjärnorna lysa i iskalla nätter
och människan smyger sig ensam sin väg mot den gränslösa lyckan.*

Det fasansfulla tåget

*Tapperheten är det högsta, säger jag eder.
Guds änglar strida med oss,
Guds rike står på vår starka sida.
Vecklen ut eder hjärteröda,
att man ser eder lysande inskrift.
Änglarna gripa fatt i våra fanor.
Vilket tåg, förfärligt som om man själv begroves — —
De döda gå med, de gripa sina kransar,
de skynda.
Alla fasor, framgångens högsta skräck
sammanträngda i ett enda bröst!
Man kan blott sörja på detta tåg,
ens fröjd är alltför stor.*

Till fots fick jag gå genom solsystemen

*Till fots
fick jag gå genom solsystemen,
innan jag fann den första tråden av min röda dräkt.
Jag anar ren mig själv.
Någonstädes i rymden hänger mitt hjärta,
gnistor strömma ifrån det, skakande luften,
till andra måttlösa hjärtan.*

Botgörarne

*Vi skola göra bot i de ensamma skogarna.
Vi skola tända enstaka ljus över hedarna.
Vi skola resa oss — en efter en.
När en gång vi likna varandra som syskon
i kraft och förnämhet —
då gå vi till folket.*

(September 1918)

Till de starka

Flyn i ensamheten! Varen män!

Bliven icke dvärgar med hopkrympta lemmar.

Bliven icke fångar med sammanbitna tänder.

Bliven icke örnar sjuka i kedjor och band.

Lären eder stå som furorna på klipporna i bränningens brand.

Lären eder följa stjärnornas oskrivna lag.

*Helgon och hjältar, smidiga kroppar, växen till pelare i
sanningens tempel.*

Lären eder stiga som vågorna i stormen.

Räcken bröder handen, världen blir en annan.

Höstsorgedagarna äro för alltid förbi.

Lidandets kalk

*Lidandets kalk må svagare händer fatta
förande den till blekare läppar,
mina segrarläppar undvara den än.*

Men — nej.

*I mitt hjärta sitta ännu jättar med mörka ansikten,
med hårt sammanpressade stenhänder.*

*De träda en gång ut ur sina skymningar —
de kalla på dig — smärta.*

Hit gnisterhammare mot stenbelätet.

Hugg fram min själ

att hon må hitta ord som aldrig suttit på människotunga.

Jorden blev förvandlad till en askhög

Jorden blev förvandlad till en askhög.

I botgörarkläder

sitter jag lätt därpå och drömmer.

O vad mina drömmar äro saliga!

Jag är stark,

ty jag har stigit upp från dödens marmorbädd.

Död – jag såg dig i ansiktet, jag höll vågskålen mot dig.

Död – din omfamning är icke kall, jag själv är elden.

Vem är Gud? Vad har han gjort oss?

Häda icke! Han är nära.

— — — — —

*Ur silverbägare häller jag lust över jorden,
mot vilken Afrodites drömmar blekna.*

Mina sagoslott

Jag såg in i filosofens hus
och förstod att han var lycklig...*

Men mina sagoslott

stå

på sköra pelare obeskrivliga.

O mina sagoslott,

störten, störten

i gyllne grus.

Jag älskar eder alltför högt — dån.

Jag bygger eder upp igen

bävande

för att döda er — alltför sköna.

Mina sagoslott

I skolen en gång stå på jorden...

Då för jag mörk bort hammare och mejsel...

Världen tar slut för mig...

** Lichtenbergs snäckskal*

Var bo gudarna...

*Var bo gudarna? I mitt hjärta,
i mitt trasade, smärtsamt sälla hjärta,
då sången höjer sig.
O gudar, vad kan en människa i sina få ögonblick!
Jag har känt eder hela makt...
Gudar, I kommen till mig...
Sedan ligger jag trött och drömmer om er...
O gudar, I besöken mig alla dagar,
då när jag är full av makt,
när mitt blod samlat sig att höra eder stämma
I visken ord i mina öron,
oförgängliga ord som diamanterna på edra tår.
O gudar, gudar!
I all min svaghet finner jag mäktiga ord —
ord för eder!
Är icke världen utsäglig,
sin I berörden tingen med förtrollade händer?
Ingen har ännu sett världen.
I höljden den bak förhängen

En stråle ljus föll på min arma väg.*

Verktygets klagan

*Livet sjönk för mig tillbaka i blå rök.
Jag står höjd över allt
med intet över mig än den hotande kopparhimmel,
den jag regerar.
Varför lyftes denna börda på människoaxlar?
Varför slöts mitt hjärta i järnpansar?
Får jag icke vara människa?
Nattsvart sorg ligger vägen bakom mig,
mellan rosa skuggor irrar jag en hemlös gud.*

*Stycke för stycke bröt du ur mitt hjärta, övermäktiga gud,
och gjorde mig till ditt redskap.
Jag tillhör dig med kropp och själ
och med resten av mitt förpantade liv.
Jag gråter. Tårarna falla där jag går,
den stenhårdes tårar.
Var finner min mun ännu ord till klagan
i obevekligt överflöd?
Mina nätter och dagar
äro skrivna i din bok, o gud.
Intet tillhör mig på jorden,
icke så mycket som en blomma.
O att vara den rikaste!
Att ha det skrivet på sin panna
att leka ödets underliga lek
på nödens bud.*

Gudarna komma...

*Människorna veta ej mycket om sig själva,
de tro sig så arma de visa sig i livet,
de veta ej att gudarna bo i deras bröst
oigenkända.*

Gudarna skratta. Livet är deras.

De köra vagnen med glödande spann.

*Sitter därinne en drottning så härlig,
folket blott viskande nämner hennes namn.*

Knäböjen människor. Gudarna komma.

*Gudarna resa sig ur stofttyngda ännen,
gudarna lyfta hela världen till sin höjd.*

(1918)

Förvandling

Vad sällhet i vinden...

Oändlighetens kyssar...

*Hur har mitt liv förvandlat sig och blivit stilla,
bedrägligt stilla...*

*Lyckliga sagoprinsessa,
ditt hjärta stormar hårdare än oceanens.*

Bär man förgäves ett sådant hjärta i sitt bröst?

Tid, lyssna till min sång!

*Sjunga i helvetet så de fördömda,
svarar dem himmelens eko iblad.*

Nej, mitt hjärta, du går genom elden!

Skrämmer ej ödet min gudagestalt?

Lyda ej lyckans små genier en vink av min hand?

Kommer ej framtiden, om jag den kallar?

(September 1918)

Besvärjelsen

*Hur talar jag till eder ur mitt djupaste hjärta?
Hur lägga gudar sina ord, oemotståndligt, lätt,
hur talar jag att mänsklig svaghet icke fäller mina ord?
Jag vill tala att jag öppnar mitt hela bröst för eder
och att min vilja fattar eder med hårda tänger
såsom en smärta, fruktan, sjukdom, kärlek...
Jag ville att I bleven svaga av min vilja.
Jag ville att I reven sönder edra hjärtan
och att demonerna fattade säte i edra lemmar
vilda, omänskliga, sprängande sönder allt liv.
Demoner,
med hela mitt allvar vill jag se eder i ögonen,
hela mitt väsen tager jag med i min blick.
Demoner, efterlängtade: frambesvärjer jag er med min kraft?
Obarmhärtigt kastar jag mitt guldlockbete framför er.
I tjocka strömmar rinner oavlåtligt mitt blod.
Kommen I en gång till mig, I djupens vampyrer?*

På Himalayas trappor

*På Himalayas trappor
sitter den store Vischnu
och drömmer.*

Oändlig är kvällen kring Himalaya.

Vitklädd

står pilgrimen liten i purpurskenet.

Allsmäktige,

tag mitt liv

för ett ögonblick av dina drömmar...

Jag vill se vad du vill – och förgås...

Sången om oceanen

*Försiktigt, försiktigt,
vad trycker du till ditt bröst?
Likna de dig,
såsom dessa hav likna
oceanen gråtande i raseri?
Ocean, ocean,
du vräker dig från strand till strand
i ostillad längtan,
du klappar om natten
på jordens järnhällar, att de eka.
Ocean, ocean,
när din vrede lagt sig,
klarnar du åter upp.
Nyårssolen stiger blek, men segerviss ur dina gömmor.
Vågornas stelnade tunga sjunger om rosornas kraft året om.*

Fråga

*Jag behöver ingenting än Guds nåd.
Genom livet går jag i ett rus.*

— — — — —

*O du sällsamt blixtrande verklighet — —
— — finnes ett fat
för mina några droppar rosenolja?*

Facklorna

*Jag vill tända mina facklor över jorden.
Min fackla skall stå
på varje nattlig gård
i alperna, där luften är välsignelse,
i tundrorna, där himlen är melankoli.
O min fackla, lys i ansiktet på den förskräckta,
den förgråtna, den förmörkade, den förorenade.
En mild gud räcker er sin hand:
utan skönhet lever människan icke en sekund.*

Skönhetens stod

*Jag såg skönheten.
Det var mitt öde! Däri ligger allt.
Hur tackar jag därför?
Färska rosor strör jag alla dagar
brutna med heta händer
framför din stod
att ditt leende vilar därpå.
Var får jag rosor
som icke skända mina drömmar?
Det är min lott —
att alla dagar gå med rosor till min drottning
och ligga snyftande vid hennes fötter...
När skall jag stiga upp lätt som en fjäder
att hämta rosen, den enda, den som aldrig dör.*

Ringen

*Inför hela världens åsyn
skall du besluta dig...*

Går du i ringen?

Ingen lättfärdig träder i ringen.

*Gudarna kommo för att hämta dig —
du gick åt sidan,*

det var ej din stund.

När stunden kommer,

*då ger du hjärtat ur ditt bröst —
du fattar sakta händerna i ringen.*

Martyren

*Martyren är blek.
Hans ögon brinna.
Medlidsamt blickar han
ned på er.
Vad veten I
som myllren hit och dit
med osköna rörelser,
om edert väl och ve,
hur det känns att lyfta sitt huvud fritt.
Den är frikänd
den hela världen dömer.
Renaste sol
är den svarta bägaren.
Offrets brokiga kåpa
tar han lätt på sina axlar:
du smeker som sammet, som lenaste sammet, —
min viljas skrud.*

II

Fantastique

Vårmysterium

Min syster

du kommer som en vårvind över våra dalar...

Violerna i skuggan dofta ljuv uppfyllelse.

Jag vill föra dig till skogens ljuvaste vrå:

där skola vi bikta för varandra, hur vi sågo Gud.

Brev från min syster

*Brev från min syster.
Vad kunna brev säga,
då jag ser dig!
Faller ej håret lätt omkring dig i gyllne vågor
då du träder in
för att berätta mig ditt liv?
Stelna ej dina föllar av hänförelse då du går?
Jorden bär dig.*

*Varför hava ej alla ögon att se det,
varför öser en enda hand ur gudarnas brunn?
Syster, min syster.
Jag har fått din bild.*

I mörkret

*Jag fann ej kärleken. Jag mötte ingen.
Skälvande gick jag förbi Zarathustras grav i höstliga nätter:
vem hör mig mer på jorden?
Då lade sig lätt en arm om mitt liv —
jag fann en syster...
Jag rycker henne i de gyllne lockarna —
är det du omöjliga?
Är det du?
Tvivlande blickar jag henne i ansiktet...
Leka gudarna så med oss?*

Jag tror på min syster

*Jag går i öknen
och sätter mig ensam på berget,
på djävulens sten,
där sorgerna vänta
sen tusen år.*

Jag har en syster.

*Älvorna vävde hennes silkeskläder,
månjungfrun stänkte dagg på hennes bröst...*

Hon var skön — att åtrås av gudar.

O denna syster...

*Skulle vi icke berätta sagor för varandra,
oändliga sagor i tusen år,
tills en gång gryningen bryter in —
vår nya gryning.*

Min syster...

Hon har förrått mig?

Bär hon dolken vid barmen — den lättfotade?

Svara mig — skrattande öga.

*Nej, nej, tusen gånger nej! Jag tror det icke,
om änglarna skreve det med felfria grifflar på
tidernas blad...*

Vi överföll mig mänsklig svaghet?

Jag tror ingen i världen är min syster...

*Vad hon säger är sant,
hölle ej världen mer ihop
min syster ljuger aldrig.*

Alla ekon i skogen

Nej, nej, nej, ropa alla ekon i skogen:

jag har ingen syster.

*Jag går och lyfter upp hennes vita sidendräkt
och omfamnar den maktlöst.*

*Jag kysser dig, all min lidelse lägger jag i dig,
du tanklösa väv,*

minns du hennes rosiga lemmar?

*Hennes skor stå kvar i solskenet,
gudarna värma sina händer därvid.*

Fall snö över min systers kvarlevor.

Yr över dem snöstorm ditt bittertunga hjärta.

*Med rysning skall jag beträda detta ställe,
såsom den otäcka plats där skönheten begrovs.*

Systemen

*Jag hade en gång en syster, ett gyllene barn.
I staden försvann hon för mig i mängden.
Ser jag bland svarta granar
ungbjörken skaka sina gyllne lockar,
minns jag min syster.
Står hon storögd bland träden
med klappande hjärta,
sträcker hon ut sina händer mot mig?
Syster, min syster, vart förde de dig?
Vilka vällustdrömmar kan du drömma
på trötta bäddar?
Hjältebarn, lyckobarn!
Vi vänta tillsammans
på sagornas dag.*

Outsägligt är på väg till oss

Vem kan älska dig, syster?

Vill ej gud med mörkt ansikte sluta dig i sina armar?

Står ej densamme vid din fotända då du somnar in!

Skola våra ögon skåda honom, syster?

*Levde vi icke i sagan, där allt omöjligt är möjligt,
sade jag så, o syster?*

Hånar oss icke skönhetens stod, kring vilken rosorna smula sig?

Lova icke dessa läppar allt på jorden?

Vet icke denna panna, att outsägligt är på väg till oss? ...

Gudabarnet

Gudabarnet satt hos mig.

Guldlyran sjöng ur mina händer.

Gudabarnet stirrar ut i oändliga skymningar.

Sången kretsar över hennes huvud med vida vingar.

Vad ser du i sången?

Det är din egen framtid som häver sig

ur isiga skymningar,

din egen manande, kallande, bidande framtid.

Syster, min syster...

*Syster, min syster, du är ännu liten,
men du har ren sett Gud,
välsignat är ditt ämne, det strålar så.
Sen du såg Gud drog du dig undan för människorna.
Du satte dig ensam bland träden,
men bäcken teg för dig,
fåglarna sjöngo icke mer.
Den som sett Gud ser intet mer på jorden,
han hör hemma i himmelen.*

III

Dionysos

O Dionysos, du kommer med solens spann ur fjärran rymd.

Den förgråtna jorden väntar, en bedjande kvinna.

O Dionysos, Dionysos!

över våra huvuden höra vi dånet av ditt spann.

Befrielse, befrielse

sjunga de snabba tyglarna.

O Dionysos, Dionysos,

jag klamrar mig upp i ditt spann,

med vanvettiga händer håller jag mig fast i hjulen.

De vanvettiga mäkta allt.

En stråle vårsol stiger jag ned i din vagn.

Omkring oss intet än den vårblå rymd.

När fåglakörer jubla till på jorden,

går ditt spann som stormen.

Alla rymder sjunga uppståndelsen.

Fragment av en stämning

I

Vind, vind, vind!

*Strö rosor och narcisser ur mina minnens trädgård,
där mina unga drömmar irra.*

*Bergens mur står hög,
höglandssolen lyser vilt i mina lockar.*

Tomma trädgård, ger du intet svar?

Jag och den döde höra ihop.

*De bittra narcissernas smak på min tunga
upprepar: avsked, avsked, avsked, avsked...*

*Jag fyller min näve med aska ur hans urna
och håller den mot himlen: Vad har jag här?*

*Vita moln, lägren er över ljusblå avgrunder:
vittnen, vittnen*

att den är aska som var solens ljus.

II

Min vilda längtan ser på dig.

Så blickar höglandets sommar ur skogen.

Hur kan höglandets son dö?

Nu kommer sommaren igen över ängarna.

Caltha palustris dricker av bäckens skum.

Klyftorna äro fulla av dimma.

Höglandets gudar spela sin svårmodiga pipa.

Den som förstod deras sång är borta.

*Den, vars själ var svårmodig som ljuset, som irrar på höjderna,
har gått långt bort över berg och hav.*

Älskar jag bergen, ligger min ungdomskärlek däri.

*Över späd, grön crocus, över min första spirande kärlek
skrider åminnelsen med triumferande fötter.*

*Så släpar man motsträvigt med sig en ung
fången barbar, med blixtrande gula lockar.*

Var jag icke ung med blixtrande gula lockar då —

— — — — —

*Det händer ibland, då törnrosbusken blommar
att törnens trassel är översållat av skära under.*

Så skedde även mig — — —

— — — — —

*Mina minnen flamma upp som de avtågandes
bål över förhärjade landsträckor,
som kärren i norden om våren betäckas av vit blom,
som fata morgana höjer sin stumma processionsfana
för den omvände, troende, yrande vandraren.*

När ser man sådant? När livet vill visa sin makt.

*När det skall stiga upp på sin käckaste bergsspets
för att tillbedja i yrsel.*

Offrets timme

Hör klockan slår.

Det är offrets timme.

Klockan slår.

Vad skall du offra ännu mer?

*Du ligger ren på offerbord
sen många år.*

*Att ligga själv på offerbord
är intet kval.*

Vem skall du ännu offra?

*Du älskar än, du älskar än,
säg intet mer.*

*Du gav ju hela jorden bort,
på himmelsvägar lärde du dig gå.*

*I din hand är rosen död,
vinden rör ej din kind.*

Vem offerar du ännu?

När timmen slår,

skall du besvara denna fråga:

då träffar du ditt val

med liv och död som vittnen.

Scherzo

*Stjärnorna däruppe otvetydigt klara, mitt hjärta på jorden
det otvetydigt klara.*

Praktfulla stjärnenatt, vi äro ett.

Sitter jag icke darrande på en lins av stjärnor ... som kunde den brista?

Tid, är det du, sömniga avgrund, som gäspande gäckar mig?

Fara för tröttnande danserskefötter,

fara för slappnande klätterskearmar,

fara för våghalsade utspända pärlband.

Tid — förgås!

Varje stjärna blinkar mig i ansiktet: jag är du!

Varje stjärna kysser mig på munnen: dröj hos mig!

Stjärnorna sluta en ring kring mig, närmare, närmare,

hela min överkropp inne i stjärndunst.

Vad gör jag därinne? Gråter jag?

Aftonen drömmer. Havskonungen dricker ur musslan en skål.

Ingen skall röra sig. Men danserskan stige

fram på midnattstår

och falle på knä och sträcke ut armen

och kysse den sköne.

Rosor

Världen är min.

Vartän jag går

karstar jag rosor åt alla.

Konstnären älskar varje marmoröra som uppfattar hans ord.

Vad är mig smärta, elände?

Allt störtade tillsammans med ett brak:

jag sjunger.

Så stiger smärtans stora hymn ur lyckligt bröst.

Husen, dem vi bebo, äro urtidskojor i jämförelse med den konception av en människoboning vi bära inom oss.

Man får icke säga: alltet, ty huru skall man i ett begrepp sammanfatta det, som icke har något mått.

Den fria viljan är ett absurt antagande, något avhängigt opererande på egen hand i en abstrakt tankerymd.

Den stora formskapande fantasien är en oförlöst ande, om den icke får urladda sig i måleriet.

Fåfångans sista och högsta raffinemang är undergången av all fåfänga, som en kvinna säkrast leker med en man den hon icke behöver.

Fördomsfrihet är säkerhet i tingens hantering.

Det ligger något oaptitligt i att bära hand på sitt eget liv.

Den gode bör förstå neutralisera sina skadliga verkningar genom stränghet.

Det hör till det vanligaste i denna de oklara begreppens värld, att inom sig bekämpa, vad man icke bär inom sig.

De onda äro oftast kraftiga organismer som känna sig hämmade i sitt temperaments flöde. Att de onda lida mest är icke sant, deras lidande är icke djupt, det är en för dem på sätt och vis angenäm vana.

En hög intelligensgrad förlänar ansiktet något rikt och moget, det är som om

andens fetma stege i ansiktet, Minervas fetma.

Nu hänga sig vardagsmänniskorna patriotismens bjällra kring halsen, som vore den deras.

Gösta Berling kan stå sig till och med inför en mycket bortskämd läsare, som ur sitt eget inre giver honom den utsöktaste kryddan; då skapas en kentaur.

Den stora framgångens människor äro realister och fatalister.

Människoförbättrarens uppgift är icke att predika moral, men att förändra människans inre genom att omgestalta de yttre betingelserna för mänsklighetens moraliska hälsa.

Moralen har börjat där, var hon skulle sluta, d.v.s. med att giva den efter förfullkomning längtande en ledtråd.

Hittills har allting skett för enskilda, religionerna ha i djupare mening endast kommit till enskilda, nu kan man skönja en tid då massan skall bearbetas.

De små människorna äro rätt sinnliga på sitt sätt, på ett förnöjsamt sätt som ett stort temperament icke kan uthärda.

Missförståndet har hittills varit den största makt på jorden.

Den mest genialiska är den mest medgörliga och den mest omedgörliga.

Alla långa sanningsrötter äro misstänkliga, sanningen får man endast ut i korta brutna bitar.

Vår svaghet då vi försvara eller angripa ligger alltid i fruktan att misslyckas, som tvingar oss att forcera, då det är tillräckligt att med vårdslös hand kasta in förintande misstankar.

Från sin innersta ärkevidskepelse avstår man aldrig, det vore ens undergång.

Man har icke karaktär nog att offentligt förbjuda den mänskliga andens högsta yttringar, omvägar äro lärda, journalister o.s.v. som oskadliggöra allt.

Vi se först det grövsta i sanningen, nämligen sanningen själv, det viktigaste — den talande se vi betydligt senare.

Att livet omger oss och vi icke ha tid för det, skärper dess tjusning på ett raffinerat sätt, som himmelen hos de religiösa höjer jordens tjuskraft.

Livets tomhet, som för nutidsmänniskorna ter sig som klosteraktighet, har framkallat en hysterisk nöjeslystnad, köttet som tror sig undertryckt tar ut sin rätt. Det kunde roa en Mefistofeles att föra denna huvudlösa jäktande massa ut på hal is — att en gång räcka den njutningens fulla bägare.

Om genialiska människor med puritanska skygglappar råka se sanningen, bliva de otroligt uppfinningsrika i att bortförklara den.

En icke religiös natur sympatiserar alltid litet med Mefistofeles visavi

änglasången.

Religionen kan genom missuppfattning bliva en källa av okultur, då de religiösa göra sig döva för världslig konst och vetenskap och undandraga sig de genialiska inflytanden, de äro i behov av.

Det är så sällsamt med aforismens konst: leken med kontrasten är futtig som en ordlek, sanningarna oftast anspråkslösa och dock är detta sanningens över allting kostbara dräkt som väves.

Säga att man älskar människorna är hysteri, säga att man icke älskar dem svaghet — hava makten att göra dem till det de skola bli är allenast det rätta. Den som själv ännu icke är mild, längtar starkare efter mildhetens seger, som efter en sak vars seger han är oviss om och som har många fiender i honom själv.

De små äro naiva och bokstavliga i sina dygder, kanske emedan de äro så nya för dem.

En tänkare av större genialitet än hittills funnits skulle behöva färre ord än filosoferna hittills använt. Man kommer i framtiden att göra ett tyngre och kvantitativt mindre arbete.

Proletariatets slösaktighet är klenvuxen livskraft. Proletariatet är en växtatom vilken jorden frågar: vartill suger du ännu ut mig. Jorden älskar plantor som suga med djupa rötter.

En sak hava vi alltid framför andra — oss själva.

Ingen rår för sin stjärna, man är tvungen att följa den.

Den motpart, man får i sitt äktenskap, har man alltid varit värd.

Vill man hava människorna till något högt, är det mindre farligt att något överskatta, än att underskatta dem.

Sömngångaren går till lotteriet för att draga den stora lotten.

Då det egna intellektet stigit högt, förefaller en varje intellekt aktningvärt, likgiltigt om en människas eller en insekts, man får ögonen öppna för det demoniska i intellektets väsen över huvud.

Det ful—fula träder emot en då något högt blir smutskastat. Av en dylik anledning trädde det en gång emot mig i drömmen, jag såg elaka käringar skrattande dränka små barn i ämbar, jag såg avrättningar överallt på stränder och backar, människohänder och trädgrenar besudlade med blod och hjärnsubstans, allt så rätt och fult som det icke kan finnas i verkligheten, men i den försonande spegeln av en förnärmas vidunderlig sensibilitet.

Lindrig sömnlöshet ökar genialiteten.

Den medvetna dygden, dygden att tala om, börjar först med intellektets utbildning, tidigare är allt animalisk tillfällighet.

Tänkarna foga de stora stenarna i tankens byggnad, amatörerna murbruket som kan undvaras i en endast tänkt byggnad.

De verkligt deklasserade och utstötta bland människor äro endast de som begått en låg handling.

En verklig konstkritiker vore en person i stånd att fatta de olika konstarternas, konstkaraktärernas inre lagenlighet.

Det högsta för oss synliga ligger på andra sidan om ont och gott, fult och skönt, där blir det högsta människoanden skapat litet, trångt och alltför mänskligt, där tala tingen, framtidens konst blir kosmisk.

Nietzsches styrka är icke att söka i styrkan av hans röst, utan i den höghet som strömmar från hans största upplevelse — den eviga återkomsten.

Bör icke varje mycket stor människa utom allt det andra ha ett eget stort öde, en särskild brännpunkt i livet?

Recensenten är oftast en person, som talar så länge om en bok, tills ingen mera vet vad den är värd. Om kritiken skall uppfylla sitt ändamål, bör kritikern uttryckligen, så att intet rum för tvivel lämnas, säga ut vad en bok är. Böcker behöva sitt varumärke likaväl som andra varor.

Skuld känsla är alltid ett säkert tecken till karaktärssvaghet, den faktiska skulden förblir frågetecknet.

De flesta gå under emedan de gå efter något glänsande och försumma det nödvändiga. Vi likna alla skator och gäddor, vi gripa efter det som glänser — i vår egen håg.

Då anden är undertryckt, stönar köttet.

Det är nödvändigt att lära sig packa sin intellektuella ränsel för att se hur elegant, välordnad och lätt att bära ens packning är.

Kvinnans största förtjänst är, att hon hittills icke mycket försyndat sig intellektuellt.

Faran och osäkerheten är sorglöshetens rätta element, det civiliserade livet är tungt att bära.

Det kommer en stund då man säger till sig själv: mina tankar tillhöra icke längre mig, då viger man allt sitt liv åt andra.

Det finnes människor, till vilka allting kommer, och andra som ha

företrädesrätt att själva gå till allting.

Livets tre stora gåvor: fattigdom, ensamhet, lidande skattar endast den vise till deras egentliga höga värde.

Finnes det något mera hänförande än Napoleons fräcka gudomliga äventyrarnuna?

En verklig man behöver intet namn, han kommer, ser och segrar.

Vad vi nu behöva, är den fräckaste människan, den som en gång bar namnet Napoleon.

Den som icke är handlingsmänniska säger att massorna lukta illa, men Napoleon har ingen näsa och vågorna bära honom.

Var gång en trång känsla kommer över en skall man förvandla den till en vid. Där skönheten saknas taga alla gracer varann i hand och fly. Då träder i stället för kärlek rättfärdighet, och plikt i stället för kunglig böjelse.

Den som har makten över hjärtan bör handskas med dem som med något heligt.

Den stora medfödda yttre chicen, som är lika sällsynt som den stora fysiska skönheten, åtföljes av en inre stilighet, en utsökthet i varje handling och åtbörd! Dessa människor känna sig som härskare och erkännas även av andra som sådana.

En mänsklighet så ren som blommor är framtidens ideal.

Dikter om kosmos kunna endast vara viskningar.

Det är icke nödvändigt att bedja, man blickar på stjärnorna och har känslan av att vilja sjunka till marken i ordlös tillbedjan.

Man frågar icke om Gud finnes eller icke finnes, man lägger helt enkelt sitt lilla förstånd åsido.

Fördomen mot Gud är svårast att övervinna.

Planeterna stiga

Mysteriet

Leksaker äro alla människor. Leksak var jag själv i går. I dag är jag den som öppnar mysteriet. Jag vill att alla skola komma till mig, jag vill att alla skola höra hur mitt hjärta slår. Eld och blod och framtidens smörjelse skolen I mottaga ur mina händer. Hela mänskligheten vill jag viga åt framtiden. Mina flammande rader skall varje barn läsa. Jag skall omvända alla till en heligare gud. All vidskepelse vill jag sopa ut med en ljudlös kvast, all litenhet vill jag hånande döda. Eder stora orm vill jag stiga uppå; hans huvud vill jag stinga med mitt svärd. O du mitt goda svärd, som jag har fått från himlen, jag kysser dig. Du skall vila innan jorden är en trädgård, där gudarna drömma vid underbara bågare.

Tolerans

Kan du fånga med händerna en stjärna som stiger mot höjden, kan du mäta dess flykt? Hindra den icke att stiga. Det faller glöd från planeter på jorden, främmande för din hand. Sällsam och het är planeternas glöd för en främmande hand. Må planeterna stiga. Stjärna på stjärna. Det kommer en het längtan över jorden: en stjärna med rödare sken än de andra jagar fram: ur vägen. En hand som följer sin egen lag, vill störta vad andra befästa. En segrare kommer, ohörbara läppar uttala tvingarens namn.

Makt

Jag är den befallande styrkan. Var finnas de som följa mig? Även de största bära sin sköld på drömmarsätt. Finnes det ingen som läser hänförelsens kraft i mina ögon? Finnes det ingen som fattar, då jag med låg röst säger lätta ord till de närmaste? Jag följer ingen lag. Jag är lag i mig själv. Jag är människan som tager.

Fientliga stjärnor

Fientliga stjärnor stiga. Evidt främmande, evigt fjärran söken I le mot varandra, bedragna av människotro. Varje stjärna har en isande blick. Varje stjärna är stolt och ensam i sin kraft och tror ej på stjärnors tinder. Varje stjärna vill förleda en att tro att hon är allt. Varje stjärna är säll som ingenting i världen. Varje stjärna vill sätta världen i brand med sin blossande rand. Varje stjärna kommer tågande som ett rött sken ur fjärran för att förstöra, äta upp, förbränna, utöva sin makt.

Skaparegestalter

Mitt hjärta av järn vill sjunga sin sång. Tvinga, tvinga människornas hav, forma, forma människornas stora massa till en fröjd åt gudar.

Vaggande i lösa sadlar komma vi de okända, lättsinniga, starka. Bär oss vinden fram? Såsom ett hånskratt klinga våra röster ur fjärran, fjärran...

Wallensteinprofil

Natt som kommer, jag kastar boll med dig – min hemska tärning. Min hand är tung och orädd, men onda makter driver den sitt spel, som aldrig vägra bistånd. Min tärning faller ödestung. Hell, maktens väg går genom underjorden. Genom underjordens smalaste klippväg går den som söker kransen som icke vissnar.

Stjärnorna vimla

Stjärnorna stiga! Stjärnorna vimla. Sällsamma afton. Tusen händer lyfta doken från den nya tidens ansikte. Den nya tiden blickar ned på jorden: smältheta blickar. Sakta rinner vanvett i människornas hjärtan. Gyllene dårskap famnar människornas tröskel med unga rankors lidelse. Människorna öppna sina fönster för en ny längtan. Människorna glömma allt på jorden för att lyssna till en röst som sjunger uppe: Varje stjärna kastar med djärv hand sin skärv på jorden: klingande mynt. Från varje stjärna kommer smitta över skapelsen: den nya sjukdomen, den stora lyckan.

Planeterna

Vilda jord som rullar framåt i brännande, skärande rymd, säll att luften smattrar mot din kind, säll att farten vänder om dig. Planeterna vilja ingenting annat än snabbheten uti sin färd. Världsalltets stränder blinka som frågor. Snabbare, raskare, obarmhärtigare, vältrande sig i underbara öden, rullar planeternas oräkneliga skara förbi mot ett ljust sken i väster – möjlighetens enda utstakade väg.

Framtidens skugga

Framtidens skugga

Jag anar dödens skugga. Jag vet att våra öden ligger i hopar på nornornas bord. Jag vet att icke en droppe regn sig suger i jorden som icke är skriven i de eviga tidernas bok. Jag vet så visst, som att solen går opp, att jag aldrig skall skåda det andlösa ögonblick, då hon står i zenit.

Framtiden kastar på mig sin saliga skugga; den är ingenting annat än flödande sol: genomborrad av ljus skall jag dö, då jag trampat all slump med min fot, skall jag leende vända mig bort ifrån livet.

Du store Eros

Du store Eros. Du andas bröllop. Men vad för bröllop? Sen jorden stått, och åtrå vigt två kroppar samman, har blixten icke nått till människopanna. Denna blixtn slår, denna blixtn är allsmäktig, blixten gör med människobarnen vad den vill.

Vad är mitt hemland...

Vad är mitt hemland? Är det det fjärran stjärnbeströdda Finland? Likgiltigt vad. Låga stenar, vältren er på flacka stränder. Jag står på eder grå granit som på en visshet. Du visshet, du skall alltid strö lager och rosor på min väg. Jag är den gudom, som kommer med segrande änne. Jag är den sälla övervinnaren av det förflutna.

Sällhet

Snart vill jag sträcka mig ned på mitt läger, små genier skola täcka mig med vita slöjor och röda rosor skola de strö på min bår. Jag dör — ty jag är alltför lycklig. Av sällhet skall jag ännu bita i min svepning. Min fot skall krama sig av sällhet i mina vita skor och då mitt hjärta stannar — vaggas det in av vällust. Man före min bår på torget — här ligger jordens sällhet.

Tantalus, fyll din bägare

Är detta dikter? Nej, det är trasor, smulor, vardagens papperslappar. Tantalus, fyll din bägare. Omöjlighet, omöjlighet, döende kastar jag en gång kransen från mina lockar i din eviga tomhet.

Den förlorade kronan

Jag sörjer så som hade jag förlorat en sagokrona. O alla drömmars krona, skall detta bleka änne böja sig och resignera? Jag har funnit allt. Förvägra segraren, lär honom ödmjukhet?

Eros tempel

Jag såg, att Eros tempel var av människokroppar. Därinne gudens bild, den evigt ena. Vad hans läppar bjuda, har ingen förstått, vad han innerst tänker, vet ingen. Hans blickar piska blott de sorglöst unga kroppar, som leka med varandra. Vi känna ej hans lust — — —

— — — — — — — — — — Vi Eros lekkamrater, vi vilja endast ett: bli eld utav din eld och brinna upp.

Solen

Jag står som på moln i en sällhet utan like. Molnens ränder brinna röda. Det är solen. Solen har kysst mig. Så kysser ingenting på jorden. Är det att leva evigt som vittne av detta ögonblick, ack nej, att stiga upp för de lodräta strålarna närmare henne. En gång skall jag spinna mig in i solen som en fluga i bärnsten, för eftervärlden blir det ingen klenod, men jag har varit i sällhetens glödgade ugn. Ve, du krona som blänker om min panna, vad skola de veta då de skåda dig?

Nätet

Jag har nätet i vilket alla fiskar gå. Saligt häver sig fiskerskans lugna bröst då hon drager till sig den silverne last. Jordens rikedom lyfter jag upp på mina axlar. Jag bär er, jag bär er till en sagodamm. Uppe på stranden står en fiskare med gyllene metspö. Det finnes någonstädes gudar bakom de tätaste skogarna, vi irrande människobarn vilja ingen annanstädes än dit. Upp att söka framtidens flammande sol bortom skogen.

Uppståndelsemysterium

(Tillfällighetsdikt)

Himlens änglar sjunga ned till jorden: riven sönder dödens förlåt, riven ned den! En kvinna ligger bäddad i svart sorgerum. Stora ljus brinna kring hennes bår. På hennes ansikte är en åtrå till Livet, som ville hennes händer knäppas till bön. Det är tyst, endast natten går omkring med vaktande steg. Plötsligt flammar röd en eld över den döda: vad är detta? Det är tyst i rummet. Änglar sjunga: svarta murar, vidgen er! I blå himmels ljus må kistan stå benådad. Kistan står i evighetens rum. Änglar sjunga: du Guds barn, Herren kallar dig. Det är tyst, aldrig skall sorgen lämna denna boning. Men den döda hör ropet: Ja, Herre, jag kommer, klingar hennes röst som ett eko genom alla himlar.

Älvdrottningens spira och andra dikter

Älvdrottningens spira

(Fragment)

Var finnes han,

den jag har skådat i en hänryckt dröm?

Var finnes han,

den mina hjälplösa armar aldrig kan nå?

Var finnes han,

den skuggan på mitt änne förnekar?

Var finnes han,

som lyfter upp en trött blomma från vägen

och sveper henne i genomskinligt siden

och virar slöjorna kring hennes fötter

och betraktar henne länge undrande: hur dog du, barn?

Mitt bleka ansikte skall icke skifta färg,

på min panna står i tunga bokstäver: hon sover.

Dina tårar skola falla ned på mina fötter,

de skola sippra mellan mina knän,

som ville de väcka till liv.

Min ensamhet

skriar högt ut ur en tom kista.

Det är som om något ville sätta sig upp med hopknäppta händer

och icke har makten därtill.

Och du skall lyfta upp mig kista på två pelare i din

underbara trädgård.

Och du skall ordna de gyllne lockarna på min panna

och stryka tillrätta sidenet på min buk.

Din hand skall vara våt av tårar

och du skall säga: här plockar jag ännu

mina underbara frukter, sköra och stela.

Och de skäraste rosorna skall du plocka i din trädgård.
Är denna skär nog?
Du lägger den i min hand,
som håller den förtroende som vore den levande och varm.
Och ett fint grönt blad lägger du på mitt bara bröst,
att jag må stöda min haka på det som på en psalmbok.
Mina silkeslena lockar från sidan
håller du lekande upp med din hand
och lägger dem tillbaka på den vita sidenkudden.
Mitt öra är som om det lyssnade till silverljud ur ansträngt fjärran.
Med en silverfjunvipa rör du mina lysande läppar, bakom vilka tänderna stå
vita.
Och du tänker: lever du icke?
Då lyfter du mig upp med båda armar och lägger mig i gräset
och du sitter och ser på mig med väckande ögon, som en mor
på sitt barn.
Du tar min slappa hand och drager diamantringen från fingret,
du borrar stenen i köttet på min överarm.
Genom röda slöjor ser du att jag lever.
Och du snör upp min dräkt
och lägger handen på hjärtat för att lyssna.
Du klär av mig,
sidenet faller ned från mina axlar.
Du tar och lägger mitt underbara huvud mot ditt bröst som till en kyss,
men det faller livlöst tillbaka.
Dock, du har mera mod, du tar mina fingrar
och böjer dem i lederna, som hos ett barn.
Då skall ett blått torn stiga upp i din trädgård.
Älvorna dansa omkring det.

Uppe i de gyllene tinnarna går älvdrottningen fram och åter.
Till älvdrottningen, till älvdrottningen! skriar det ur ditt bröst.
Älvdrottning, älvdrottning, svara mig på blanka dagen.

— — — — —
Älvdrottningens röst är en flöjt: flickor, skynden.
Älvorna skynda till från alla håll.

*På kistans botten breda de ett gyllne flor,
på kistans kanter sitta de
och på sidenkudden har en liten älva somnat.
De ställer sig på fästmannens bruna fot
de sitta på hans huvud mitt ibland hans bruna hår,
på bruden stiga älvorna som på ett berg.
Han vänder sig bort: vad hjälper det mig,
att älvorna kamma hennes gyllne hår,
att de lägga silvervallmo på hennes bröst.
Klingande låter jag ringen falla tillbaka i kistan.
Är du tokig? skrek en liten älva och drog ett hårstrå ur hans huvud.
Där ser man männens trohet!
Och älvorna rusade alla uppför honom.
att han stod där som ett spöke.
Överst på toppen stod älvdrottningen med blänkande krona och höjde sin
spira:
Inne i brakveden bor katten Elektrus,
beden hit honom spinna den döda till liv.*

— — — — —
*“Lever min blomma? Ringen i min hand har sett all sorg.
Lycklig sätter jag den åter på ditt finger, din underbara leksak.
Du leksakernas leksak, sätter du åter på jorden dina vita skor.
När månen går upp bakom den stora granen
skola vi hasta, saligt tryckta till varandra
ut i den mörka skogen.
Då skall jag hålla dig i mina armar
som ett löfte om en ännu stillare dag.”
“Då skall jag kyssa dig på pannan, storögde räddare.
Skogen är full av violer,
mörk skyndar kvällen fram, mumlande tacksamhet.
Denna ring skall glänsa evigt på mitt finger som ett minne. Kunna vi ännu dö?
Det är svårt att tro det. Livet flyter med violfärgade vågor.
Man kan ej tro att blixten kan bryta ned ett tjockt träd
med titaniskt buller.”*

Vattenfallet

Skaparvånda kring mitt hjärta, moln omkring mig som jag kysser med min mun. Moln, veten I vad som blir av mig?

Jag vill gå i dag till en spåkvinna. Höj din hand och visa mig min framtid. Jag ser dina två ögon som stål.

O du dånande vattenfall av vällust. Skummet som porlar på din strand gör en håg förryckt. Dånande, störtande fall, du behöver intet fråga. Evigt samma visshet slår tusenfaldigt kullerbyttor. Svårmodiga visshet: att du är oemotståndlig och överflödig.

Eros hemlighet

Jag lever rött. Jag lever mitt blod. Jag har icke förnekat Eros. Mina röda läppar brinna på dina kalla offerhällar. Jag känner dig, Eros — du är icke man och kvinna, du är den kraft, som sitter nedhukad i templet, för att resande sig, vildare än ett skrän, häftigare än en slungad sten, slunga ut förkunnelsens träffande ord över världen ur det allsmäktiga templets dörr.

Eros skapar världen ny

Eros skapar världen ny. Mullen i hans hand är full av under, Eros ser ej människornas små strider, hur solar och månar fullända sina banor ser han med brinnande blick. De äro så nära hans havande själ, vad drömmer hans vilda håg? Stjärnorna löpa sjungande sina banor, men på Eros panna gry redan eviga underverk. Den unga jätten anar ren den stora blinda saga, han åter en gång spelar.

Blixten

*Blixt som höljer dig i moln, blå blixt, den jag ser, när skall du bryta fram?
Blixt, du välsignade, åskladdade, befruktande, renande, jag väntar utmattad
på dig. Min kropp ligger lik en trasa för att en gång, fattad av elektriska
händer, fastare än all jordens malm, sända blixten.*

Instinkt

Min kropp är ett mysterium. Så länge detta bräckliga ting lever skolen I känna dess makt. Jag skall frälsa världen. Därför ilar Eros blod i mina läppar och Eros guld i mina trötta lockar. Jag behöver blott skåda, trött eller olustig: jorden är min.

Då jag ligger trött på mitt läger, vet jag: i denna tröttande hand är världens öde. Det är makten, som darrar i min sko, det är makten, som rör sig i min klännings veck, det är makten, för vilken ej avgrund finns, som står framför eder.

Ensamhet

De äro så få bland sanden i havet som förstå det. Ensam har jag kommit, ensam skall jag gå. Mitt fria hjärta har ingen broder. Kristna spöken sitta i alla hjärtan och sträcka ut armodets händer. Den sötma som strömmar till mig från alla håll är eder otillgänglig. Det är tronens underbara ensamhet, det är rikedomen, rikedomen som böjer knä.

Den starkes kropp

Jag vet, jag vet att jag skall segra. Vad man än må nämna mig, vem som än må vänta mig,

jag är framtidens stjärna. Jag har vaknat på en urgammal tron, underbara händer breda sidenslöjor under mig. Mysteriet går i mina ådror. Mysterium, jag erkänner dig, jag, antimystikern, spökfienden. Mysterier hava inga klara gränser, mysterier hava intet uttalat namn, mysteriet ligger i den starkes kropp när han rusblind går till handling.

Aning

*O du härligaste av allt härligt, min kropp, varför vet du, att du har makten?
Denna arm är det som århundradet behöver. Blixten sitter i min hand och en
dag skall den ljunga till, man skall se dess blåa sken och fatta. Jag är blott en
bland andra och andra äro starkare än jag, men jag är den sköld på vilken
man skall se, jag är kärnan och länken som sammanhåller.*

Vid soluppgång

Människor, människor, såsom regnet faller ned från himlen stiger jag ned på jorden.

Mina saliga ögon hava sett stjärnorna, blixten fångade jag i min högra hand, makt, makt flödade över mina läppar.

Ödet ställde mig att vakta den uppgående solen. Hälsade vare vidderna omkring oss — en ny dag drar in.

O du mitt hjärtas vidd...

O låt mig breda ut mina armar, liv. O du mitt hjärtas vidd. Jag väntar att jag skall höra min röst. Jag vill tala, mina ord skola falla som glödande bränder i hopen. — — — — —

Det finnes ingen hand, som rör vid mitt hjärtas yta att det skälver, och dock tror jag mig samla åskornas gördel kring mitt bröst. Men åskan i mitt bröst, den skall falla som ett skott. Jag är en gud i vilken ovädren rasa, med sugande ögon drager jag alla in i min själ.

Materialism

För att icke dö måste jag vara viljan till makt. För att undgå atomernas kamp under upplösning. Jag är en kemisk massa. Jag vet så väl, jag tror icke på sken och själ, lekarnas lek är mig så främmande. Lekarnas lek, jag leker dig och tror ej ett ögonblick. Lekarnas lek, du smakar gott, du doftar underbart, dock finnes ingen själ och har det aldrig funnits någon själ. Det är sken, sken, sken och idel lek.

Extas

*Det är farligt att önska, när man är den mäktige, därför stå mina önskningar
stilla. — — — — —*

*Ve, det förflutna drömmar, ve, vi hålla morgondagens öppnade skål i vår
hand, ve, renaste av allt rent, ve, sällhet som höjer hammaren för att förgöra,
ve, sällhet som sover i morgondagens bröst.*

*Lust, som blir smärta, sällhet man blott skådar med tårar i ögonen och dör
bort. Med tårar i ögonvrån uttalar jag sällhetens ord över den fördömda
världen. Varför fördömd? Därför att du icke kan höra sällhetens röster, därför
att du sover som ett foster i sin moders famn.*

*Sällheten rörde vid detta änne som nämner sig dödligt, genom mina läppar
strömmar hettan av en gud, alla mina atomer äro åtskilda och stå i brand...*

Hamlet

Vad vill mitt dödliga hjärta? Mitt dödliga hjärta är tyst.

Mitt dödliga hjärta vill ingenting. Här ligger hela jorden. Du vänder dig bort i kramp. Ett trollspö har rört vid denna jord och den blev stoft. Och där jag sitter på ruiner, vet jag att du kommer, oförutsedda stund. Jag vet att du väntar bakom en reglad dörr, att jag är nära dig och du kan räcka mig din hand. Det finnes intet val för mig, sanning, jag följer dig om du går i dimmornas land. Sanning, sanning, bor du i likrum bland ormar och stoft? Sanning, bor du där, där allt är vad jag hatar? Sanning, lysa bedrövliga lyktor din väg?

Hyacinten

I

Jag står så tapper, så förväntansfull och säll.

Skall ödet kasta mig med snöbollar?

Må snön rinna i mitt bruna hår,

må snön kyla min saliga hals.

Jag höjer huvudet. Jag har min hemlighet. Vad rår med mig?

Jag är obruten, en hyacint som ej kan dö.

Jag är en vårblomma med skära klockor

som stiger full av markens sorglösa triumf:

leva oöverträffligt, säkert, utan motstånd i världen.

II

*Jag växer upp en hyacint ur järnhård grund.
Bryt mig med dina mäktiga, saftiga händer — Liv.
Jag kysser din hand som är saftigare än jag.
Bryt mig till smycke åt en drottning.
Om det finnes en sorglös och obekymrad drottning,
må hon hålla hyacinten som en spira i sin hand,
vårens sköra symbol, besläktad med solen.*

Fyra små dikter

I

Hur kan det vara så sällt i ett bröst? är den enda frågan i min filosofi. Och mitt enda svar är: därför, därför att jag vet. Vad vet jag? Att jag skall vara avsvimmad i solen och icke vara död och icke segrare, en sol som icke uthärdar sin egen uppgång.

II

Min krona är för tung för mina krafter. Se, jag lyfter den med lätthet, men mitt stoft vill falla sönder. Mitt stoft, mitt stoft, du är härligt sammanbundet. Mitt stoft, jag tror du börjar längta till en likkista. Nu är det icke den elektriska timmen, mitt stoft, du hör mig ej.

III

Jag är triumferande som livet självt. Bringa icke mina händer lycka? Underliga tid, du fostrar hjältebarn med oberörda lockar på höjder, dit ej händer nå. Och åter står mitt hjärta över avgrunder och triumferar. Mitt hjärta, vad du är sorglöst, som vore det kiselstenar att leka med!

IV

*Det regnar, det regnar på mig i strida strömmar. — — — — — — — — — —
— — —*

För så litet söndrar jag ännu icke mitt hjärta. Må motgångarna blåsa som kalla vindar kring mig. Jag är medgången själv. På min panna står skrivet: solen kan icke gråta ett ögonblick. Den som vill döda solen, får sträcka vapen, han ser, vad som är starkast.

Animalisk hymn

Den röda solen går upp utan tankar och är lika mot alla. Vi fröjda oss åt solen såsom barn. Det kommer en dag då vårt stoft skall sönderfalla, det är detsamma när det sker. Nu lyser solen in i våra hjärtans innersta vrå fyllande allt med tanklöshet stark som skogen, vintern och havet.

Sol

Jag är säll. Djarva morgonsol, lys mig i ansiktet, rör vid min panna. Nej, du hör ren mitt högmodiga hjärtas svar. Mitt hjärta blir övermodigare med varje solomlopp. Det är som hülle jag solens disk i mina händer, blott för att krossa den. Det är som gästade jag jorden tillfälligt, flyktigt, lätt för att med en skur av speord väcka den. O du övermodigaste bland hjärtan, sträck ut dina armar mot solen, fall på knä och låt ditt bröst bli genomträngt av solen, solen.

Beslut

Jag är en mycket mogen människa, men ingen känner mig. Mina vänner göra sig en falsk bild av mig. Jag är icke tam. Jag har vägt tamheten i mina örnklor och känner den väl. O örn, vilken sötma i dina vingars flykt. Skall du tiga såsom allting? Vill du kanske dikta? Du skall aldrig dikta mer. Varje dikt skall vara sönderrivandet utav en dikt, icke dikt, men klomärken.

Blixtens trängtan

Jag är örn. Det är min bekännelse. Icke diktare, aldrig något annat. Jag föraktar allting annat. För mig finns ingenting annat än kretsa i örneflykten. Vad sker i örneflykten? Alltid detsamma, det eviga. En blixt skjuter ner på himlen i ändlös begärlighet älskande hemlighetsfullt som då en ny värld blir till.

Den stora trädgården

Vi äro alla hemlösa vandrare och alla äro vi syskon. Nakna gå vi i trasor med vår ränsel, men vad äga furstarna i jämbredd med oss? Skatter strömma till oss genom luften som icke mätas med guldets vikt. Ju äldre vi bliva, desto mera veta vi att vi äro syskon. Vi hava ingenting annat att skaffa med den övriga skapelsen än att giva den vår själ. Om jag hade en stor trädgård skulle jag bjuda alla mina syskon dit. Var och en skulle taga med sig en stor skatt. Då vi icke hava något hemland kunde vi bli ett folk. Vi skola bygga ett galler kring vår trädgård att intet ljud från världen når oss. Ur vår tysta trädgård skola vi giva världen ett nytt liv.

Stjärnan

Vad vet du? Vad vet du? Det är farligt att säga. Jag känner lyckan i min hand, lyckan själv, jag har turen, den stora turen, i mina fingrar.

O underbara tur! Jag hör till dem som tro på sin stjärna: det är att gripa ödets hemliga makter. Vad kunna ödets hemliga makter då man griper dem med händer starka av sanning.

Fördärliga ord, fördärliga. Men min stjärna förnekar sig ej. Inför min stjärna, som hotande står, jag känner min otillräcklighet. Var skall jag få den tunga hand som fattar svärdet? Man frågar mig icke, säger min stjärna, mänskobarn, hölj ditt ansikte för det ofattliga, det egna, det egna skall giva dig kraften.

Tankar om naturen

Liv och död se vi med ögonen, de äro sol och måne.

Så löpa genom världsalltet solarna livgivande, månarna dödande, jordarna underkastande sig liv och död.

Kring allting som är sjukt spinner månen sitt nät, till dess fullmånen kommer och hämtar det en vacker natt.

Döende naturbarn älska döden, de längta efter det ögonblick då månen tar dem.

Naturen är förtrogen med döden, den upplever den varje natt. Den underkastar sig lika gärna solens som månens förtrollning.

Döden är ett sött gift — förruttnelse, men det är intet osunt i döden. Naturen är hälsan själv och förnimmer döden lika sunt som livet.

I förruttnelsen ligger den högsta skönhet och djävulen är Guds högsta godhet.

Beundransvärt är det snabba tillintetgörelseverket om hösten.

Naturen står under Guds beskydd. Djävulen har ingen makt över naturen.

Naturen är Guds älskling.

Om vi icke bliva naturbarn komma vi icke i himmelriket, ty de religiösa hemligheterna äro naturhemligheter.

De trivdes icke i de judiska templen, men väl hos det fåkunniga naturbarnet, som kände med liljorna i Saron.

Naturens väg till Gud är den direkta, eviga och objektiva, utan yttre tillfällighet.

Människohjärtat som söker Gud har att kämpa mot subjektiviteten, ty hjärtat börjar bortom subjektiviteten. Men naturens väg är fredad.

(September 1922)

I

(Tidiga dikter)

Sommar i bergen

*Enkel är bergens sommar; ängen blommar, den gamla gården ler och bäckens
dunkla brus talar om funnen lycka.*

Rosen

Jag är skön, ty jag har vuxit i min älskades trädgård. Jag stod i vårregn och fick dricka längtan, jag stod i solen och fick glöd — nu står jag öppen och väntar.

Sjukbesök

Jag hämtar dig en enda blomtyngd gren ur vårens stora skog. Du tiger och du ser med dina sjukligt djupa ögon på ljusreflexen i kristallen ner. Du tiger och du ler, ty denna vår skall gå förbi ditt hjärta. Vi hava ingenting att säga mer.

Porträttet

För mina små visor, de lustigt klagande, de aftonröda, skänkte mig våren ägget av en vattenfågel.

Jag bad min älskade måla mitt porträtt på det tjocka skalet. Han målade en ung lök i brun mylla — och på den andra sidan en rund mjuk kulle av sand.

Ett möte

Tre jungfrur gingo hand i hand över en öppen slätt. De möttes av en ryttare i täta höljen. Den första jungfrun sträckte sina armar ut: kärlek kom! Den andra jungfrun föll på knä: död förskona mig! Den tredje jungfrun vände sig om: vägen till staden viker av till höger.

Nattlig madonna

*När de svarta molnen drogo över himlen satt en moder vaken och ett barn sov.
Och en änglastämman sjöng i nattens tystnad alla världars lov.
Och den unga modern hörde likt ett eko djupast i sitt inre nattens tysta lov: o
vad världen växte ut i alla vidder när den lille sov!*

Om hösten

Nu är det höst och de gyllene fåglarna flyga alla hem över djupblå vatten; på stranden sitter jag och stirrar i det granna glittret och avskedet susar genom grenarna. Avskedet är stort, skilsmässan förestående, men återseendet är visst. Därför blir sömnen lätt när jag somnar med armen under huvudet. Jag känner en moders andedräkt på mina ögon och en moders mun mot mitt hjärta: sov och slumra mitt barn, ty solen är borta. –

Farliga drömmar

Gå icke alltför nära dina drömmar: de äro en rök och de kunna förskingras — de äro farliga och kunna bestå.

Har du skådat dina drömmar i ögonen: de äro sjuka och förstå ingenting — de hava endast sina egna tankar.

Gå icke alltför nära dina drömmar: de äro en osanning, de borde gå — de äro ett vansinne, de vilja stanna.

Bruden

Min krets är trång och mina tankars ring går kring mitt finger. Det ligger något varmt på grunden av allt det främmande omkring mig, som den svaga doften i näckrosens kalk. Tusende äpplen hänga i min faders trädgård, runda och avslutade i sig själva — så har mitt obestämda liv ock blivit utformat, rundat, svällande och slätt och — enkelt. Trång är min krets och mina tankars ring går kring mitt finger.

Till Eros

*Eros, du grymmaste av alla gudar, varför förde du mig till det mörka landet?
När flickebarnen växa till bliva de utestängda från ljuset och kastade i ett
mörkt rum. Svävade icke min själ som en lycklig stjärna innan den blev
dragen i din röda ring? Se, jag är bunden till händer och fötter, känn, jag är
tvungen till alla mina tankar. Eros, du grymmaste av alla gudar: jag flyr icke,
jag väntar icke, jag lider endast som ett djur.*

Prinsessan

Alla kvällar lät prinsessan smeka sig. Men den som smeker stillar blott sin egen hunger och hennes längtan var en skygg mimosa, en storögd saga inför verkligheten. Nya smekningar fyllde hennes hjärta med bitter sötma och hennes kropp med is, men hennes hjärta ville ännu mer. Prinsessan kände kroppar, men hon sökte hjärtan; hon hade aldrig sett ett annat hjärta än sitt eget.

Prinsessan var den armaste i hela riket: hon hade levat alltför länge på illusioner. Hon visste att hennes hjärta måste dö och söndersmulas helt, ty sanningen fräter. Prinsessan älskade icke de röda munnarna, de voro främmande. Prinsessan kände icke de druckna ögon med is på botten. De voro alla vinterbarn, men prinsessan var från yttersta södern och utan nycker, utan hårdhet, utan slöjor och utan list.

Min framtid

*Ett nyckfullt ögonblick stal mig min framtid, den tillfälligt hoptimrade.
Jag skall bygga den upp mycket skönare såsom jag tänkt den från början. Jag
skall bygga den upp på den fasta marken som heter min vilja. Jag skall resa
den upp på de höga pelare som heta mina ideal. Jag skall bygga den med en
hemlig lönngång som heter min själ. Jag skall bygga den med ett högt torn
som heter ensamhet*

Sjuka dagar

Trångt är mitt hjärta förvarat i en smal klyfta, fjärran är mitt hjärta beläget på en avlägsen ö. Vita fåglar flyga fram och åter och bringa budskap att mitt hjärta lever. Jag vet — hur det lever av kol och sand på vassa stenar.

Jag ligger hela dagen och väntar på natten, jag ligger hela natten och väntar på dagen, jag ligger sjuk i paradiset trädgård. Jag vet att jag icke blir frisk, längtan och trånsjuka bli aldrig bättre. Jag har feber som en kärrväxt, jag svettas sötma som ett klibbigt blad.

På botten av min trädgård ligger en sömnig sjö. Jag som älskar jorden vet ingenting bättre än vattnet. I vattnet falla alla mina tankar dem ingen sett, mina tankar dem jag icke vågar visa för någon. Vattnet är fullt av hemligheter!

Ingenting

Var lugn, mitt barn, det finnes ingenting, och allt är som du ser: skogen, röken och skenornas flykt. Någonstädes långt borta i fjärran land finnes en blåare himmel och en mur med rosor eller en palm och en ljummare vind — och det är allt. Det finnes icke något mera än snön på granarnas gren. Det finnes ingenting att kyssa med varma läppar, och alla läppar bli med tiden svala. Men du säger, mitt barn, att ditt hjärta är mäktigt, och att leva förgäves är mindre än att dö. Vad ville du döden? Känner du vämjelsen hans kläder sprida och ingenting är äckligare än död för egen hand. Vi böra älska livets långa timmar av sjukdom och trånga år av längtan såsom de korta ögonblick då öknens blommar.

Ett liv

Stjärnorna äro obevekliga — det veta vi alla — men jag vill söka lyckan på alla vågor blå och under alla gråa stenar. Om lyckan aldrig kommer? Vad är ett liv? En liten näckros vissnar bort i sanden. Och om dess aning sviker? en dyning dör vid stranden när sol går ned. Vad hade flugan att söka i spindelns nät, och vad har sländan gjort av sin enda dag? Det gives intet svar än två livlösa vingar över ett hopsjunket bröst. Svart blir aldrig vitt — dock kampens sötma finnes kvar för alla och alla dagar komma färska blommor ur helvetet. Men det kommer en dag då helvetet är tomt och himlen stänges och allt står stilla — intet finnes då kvar än en sländas kropp i vecket av ett blad. Men ingen vet det mer.

Undret

Flickan:

Jag blev så glad, då jag såg dig, o syster, jag blev så glad, att någon fanns i skogen, än spefulla ekon och lurande troll. Du gick helt långsamt, jag skyndade efter dig att hinna upp dig, som hade jag något att berätta dig. Dyster och sträng den svarta nunnedräkten är, allvaret blickar ur de mörka vecken, men kär och förtrogen är den och underbart tröstande för hjärtan som bära på hemliga sorger. — — — — —

Ack syster, syster, härlig är den sammetsgröna skogen, men denna vår är ingen vår för mig. Ty den jag älskade har gjort mig orätt. Han tog min kärlek med list som en bedragare för sin låga och oädla fåfängas skull, och lämnade mig ensam i sorg och blygsel i kallt förakt. Tungt har mitt hjärta varit hela tiden, att solen icke värmt mig.

Nu har jag drömt två nätter å rad att jag var glad och bar en kniv i min hand, en blodig kniv, och mitt hjärta var lätt som en fågel. Drömmar betyda intet, men jag undrar om jag skall se detsamma en gång till.

Nunnan:

Du får ej drömma så, mitt barn, så får du icke drömma en gång till.

Nu är den heliga lövsprickningstiden då jorden är full av änglar, den som lyssnar, skall ständigt höra vingslag i luften. Nu är den heliga lövsprickningstiden, då änglar tända ljusen i kyrkan och fylla skålarna med heligt vigvatten, och ovan altaret står Gudsmoder med ett oskönjbart leende på sina läppar. Gå dit, fall ned på dina knän ... och vänta. Ack, när Gudsmoder blickar ned på dig, då känner du det genast. Jag vet det väl. Hur smärtan sakta domnar — inom en stund har du glömt dina sorger och lätta och ljusa och stilla bli dina tankar som änglarnas steg över golvet av sten, och stiger du upp, du skyndar dig ofrivilligt mot utgången, flöda tårarna över ditt ansikte och du är lycklig och mildt försjunken hela dagen och intet ont ord kommer över dina läppar, och om naturen drömmer du lyckligt och fromt som barnen drömma om julnatten. Gå in i kyrkan, mitt barn, jag väntar här ute i stilla bön.

Flickan (återvändande):

Vad ... mitt sinne ... är ... tungt. Svaga äro dina böner, o syster, det heliga vigvattnet verkade intet. Jag lade mig på knä framför altaret, länge höll jag mina ögon slutna och tänkte ingenting i väntan på undret. Hade jag aldrig öppnat mina ögon!! jag såg det åter ... det jag sett i drömmen... dock var det tusen gånger olycksdigrare att se här på det heliga altaret. På golvet såg jag några droppar blod, en strimma levrat blod på altarduken, men uppe på altaret låg — kniven. Jag ville gripa den och kyssa den — vad älskar jag i världen såsom detta blod? Golvet vaggade underligt under mina knän, en skräck grep mig — jag kom ihåg Gudsmoder och jag blickade upp till henne med en bön och tillgift och sökte hennes skydd. Men hon såg mig icke, hon blickade ut i fjärran förskräcklig och hög. — — — — — — — — — — — — — — — —

Fåfänga äro alla böner för mig.

Nunnan:

Jag skall dock be för dig, jag upphör nu ej mer att be för dig. Gudsmoder ser

dig icke, hon tiger... hon vill ett offer mot vilket alla offer äro ringa. Hon, den heliga och rena, mot vilket allt ont är maktlöst tar som offer ur dina händer den tunga kniven med det onda blodet. Stor är hennes nåd, djupt är hennes förbarmande, högre äro hennes tankar än människronas lagar. Hon dödar ej de onda tankarna, när de födas fram, hon lämnar ej de onda orden, som strömma över läpparna, hon hejdar ej den upplyfta armen, då hugget faller. Men för de förkrossade själar, över vilka olyckan timar, har hon en nåd utan gräns och en kärlek utan anseende. Hon ger oss tårarna som smälta våra hjärtan och göra dem mjuka som vax. Sådan är Gudsmoder och föga känna vi henne. Hon ser alla, som komma hit, och olika är hennes onåd mot alla. Men endast de tyngsta hjärtan väga något i hennes hand. Stor blir din ångers ljuvhet, mitt barn, när det onda har skett. Ständigt har jag levat fjärran från det onda, min själ har varit ljus som den vita liljan den höga ängeln håller i sin hand. Dock har jag lärt mig att det icke finnes något gott fjärran från synden. Vilken är våra böners nödvändighet? Den förtvivlans styrka som betvingar våra helgon? Behöva vi Gudsmoder? Kunna vi icke leva utan henne? Vi äro icke mogna för paradiset: de rena själarna skola kastas i elden och börja brinna. Förkrympta äro alla hjärtan som icke blomma fritt. Försiktiga äro våra själar i sina vita skrudar. Det finnes alltför många i världen som tåla att kallas fega. Men lyckliga äro de själar på vilka det onda förlorat sin största insats: Gå mitt barn, jag skall be för dig. Jag kan intet annat.

(1915)

II

(Dikter från 1919-1920)

Fångenskap

Fången, fången ... jag vill slita mina bojor. Med smärtsamt vreda läppar går jag genom livet. Mina avgrunder, vad frågar jag efter er, I förtjänen intet namn. Brons fogar sig till brons och blir en människa, och människan går med järn i sitt hjärta. Men har väl bronzen detta skrämmande sken över pannan av blixtrarnas gud? Jag kastar mitt hjärta på vägen, må gamarna dela det – fullmånen föder mig ett nytt.

(Februari 1919)

Blekhjärtade natt

Blekhjärtade natt, du lyssnar... Nej, det är icke sant, ditt halva blod är mäktigt nog. Då det stiger i dina ådror och går till anfall är världen din.

Blekhjärtade natt, då ditt blod är uppe, framme och går till anfall, då äro dina ådror en tom fästning, en kusligt övergiven, när den stora striden står om järnporten. En övergiven borg behärskar världen, kraftens namnlösa borg. Sjungande återvänder en gång ditt mörka blod.

(Februari 1919)

Mitt liv, min död och mitt öde

*Jag är ingenting än en omätlig vilja, en omätlig vilja, men vartill, vartill?
Allting är mörker omkring mig, jag kan ej lyfta ett halmstrå. Min vilja vill
blott ett, men detta känner icke jag. När min vilja bryter fram, skall jag dö: var
hälsad mitt liv, min död och mitt öde.*

III

(Sista dikter)

Zigenerskan

*Jag är en zigenerska ur främmande land,
i bruna hemlighetsfulla händer håller jag korten.
Dagar gå efter dagar, enformiga och brokiga.
Trotsigt blickar jag människorna i ansiktet:
vad veta de att korten bränna?
Vad veta de att bilderna leva?
Vad veta de att varje kort är ett öde?
Vad veta de att varje kort som faller ur min hand
har tusenfaldig betydelse?
Ingen vet att dessa händer söka något.
Ingen vet att dessa händer sändes ut för länge sen.
Att dessa händer äro välbekanta med alla ting
och dock röra vid allting i en dröm.
Det finnes endast ett sådant par händer i världen.
Dessa underbara rovhänder
döljer jag under den röda duken
i trots och svårmod, ringprydda och starka.
Dessa bruna ögon skåda ut i ändlös längtan.
Dessa röda läppar brinna i en eld som icke slocknar,
dessa sorglösa händer skola göra sitt värv i den dystert
eldskensfärgade natten.*

(Februari 1920)

Min barndoms träd

*Min barndoms träd stå höga i gräset
och skaka sina huvuden: vad har det blivit av dig?
Pelarrader stå som förebråelser: ovärdig går du under oss!
Du är barn och bör kunna allt,
varför är du fjättrad i sjukdomens band?
Du är bliven människa, främmande förhatlig.
Då du var barn förde du långa samtal med oss,
din blick var vis.
Nu ville vi säga dig ditt livs hemlighet:
nyckeln till alla hemligheter ligger i gräset i hallonbacken.
Vi ville stöta dig för pannan, du sovande,
vi ville väcka dig, döda, ur din sömn.*

(Juni 1922)

Kyrkogårdsfantasi

Vad är det som klingar på kyrkogården:

Min egen! Min älskade!

vem är det som ropar i dimman?

Det är krigarens hustru som ilar emot sin man.

*Där hänger Gudsmoderns bild på ett bländvitt kors med Jesusbarnet,
och vinden vaggar syrenen av och an på färska graven.*

Och i sin vita bruddräkt hon sover lugnt, sitt barn på armen.

Vad är din panna så färglös och blek, du unga kvinna?

Vad är din hand så sorglös och lätt, du väna kvinna?

*Dina svarta lockar smeker ingen mer, dina svarta lockar,
och dina fötter i tunna sidenskor, de känna intet.*

Du flydde längre bort än där månen står i björkens krona,

du flydde längre bort än där solen själv, solen skiner.

Du tog ditt barn på armen och sprang, så fort du kunde,

och alla stjärnor lämnade du, stjärnor under dig.

Där Jesusbarnet sitter i Jungfruns famn, dit har du hunnit

och allt vad människohjärtat vinna kan, det har du vunnit.

Vad är det som klingar på kyrkogården:

Min egen! Min älskade!

vem är det som ropar i dimman?

Det är krigarens hustru som ilar emot sin man.

(September 1922)

O himmelska klarhet

*O himmelska klarhet på barnets panna —
dess ängel ser Fadern i himmelen.*

*Och ljuset som strömmar ur helgonets ögon är mörker invid
den friden som vilar på barnets panna, den himmelska frid.*

*Och glorian som skiner kring helgonets ämne är icke så tydlig och stor,
som kronan som kröner ett människobarn i späda år.*

*Och marken och blomstren och stenarna tala
till barnet sitt språk,*

*och barnet det svarar och jollrar tillbaka
på skapelsens språk.*

*Och Gud är dold i den minsta blomma
och tingen förkunna hans namn.*

*Men människohjärtat som utstötts av Fadern
vet icke hur nära han bor.*

(September 1922)

Hemkomst

*Min barndoms träd stå jublande kring mig: o människa!
och gräset mig hälsar välkommen ur främmande land.
Mitt huvud jag lutar i gräset: nu äntligen hemma.
Nu vänder jag ryggen åt allting som ligger bakom mig:
mina enda kamrater bli skogen och stranden och sjön.
Nu dricker jag visdom ur granarnas saftfyllda krona,
nu dricker jag sanning ur björkens förtorkade stam,
nu dricker jag makt ur det minsta och spädaste grässtrå:
en väldig beskyddare räcker mig nådigt sin hand.*

(Oktober 1922)

Månen

*Vad allting som är dött är underbart
och utsägligt:
ett dött blad och en död människa
och månens skiva.
Och alla blommor veta en hemlighet
och skogen den bevarar,
det är att månens kretsgång kring vår jord
är dödens bana.
Och månen spinner sin underbara väv,
den blommor älska,
och månen spinner sitt sagolika nät
kring allt som lever.
Och månens skära mejar blommor av
i senhöstnätter,
och alla blommor vänta på månens kyss
i ändlös längtan.*

(September 1922)

Novembermorgon

De första flingorna föllo.

*Där vågorna skrivit sin runskrift i flodbäddens sand
vi andäktigt gingo. Och stranden sade till mig:*

Se här har di vandrat som barn och jag är alltid densamma.

Och alen som står vid vattnet är alltid densamma.

Säg var har du vandrat i främmande land och lärt dig stympareseder?

Och vad har du vunnit? Alls ingenting.

*På denna mark skola dina fötter träda,
här är din trollkrets, från alarnas hängen
kommer dig visshet och gåtornas svar.*

*Och du skall prisa Gud som låter dig stå i sitt tempel
bland träden och stenarna.*

*Och du skall prisa Gud som låtit fjällen falla
från dina ögon.*

*All fåfäng visdom kan du akta ringa,
ty nu är tallen och ljungen dina lärare.*

*Tag hit de falska profeterna, de böcker som ljuga,
vi tända i dälden vid vattnet ett lustigt fladdrande bål.*

(Oktober 1922)

Poema

Det finns ingen som har tid i världen
än Gud allena.
Och därför komma alla blommor till Honom
och den sista bland myror.
Förgätmigejen ber Honom om högre glans
i sina blå ögon
och myran ber honom om större kraft
att fatta strået.
Och bina be honom om starkare segersång
bland purpurröda rosor.
Och Gud är med i alla sammanhang.
När gumman oväntat mötte sin katt vid brunnen
och katten sin matmor.
Det var en stor glädje för dem båda
men allrastörst var den att Gud hade fört dem samman
och velat dem denna underbara vänskap
i fjorton år.
Och under tiden flög en rödstjärt ur rönnen vid brunnen
glad att Gud ej låtit den falla i jägarens klor.
Men en liten mask såg i en dunkel dröm
att månskäran klöv hans väsen i två delar:
den ena var intet,
den andra var allting och Gud själv.

Landet som icke är

*Jag längtar till landet som icke är,
ty allting som är, är jag trött att begära.
Månen berättar mig i silverne runor
om landet som icke är.*

*Landet, där all vår önskan blir underbart uppfyllt,
landet, där alla våra kedjor falla,
landet, där vi svalka vår sargade panna
i månens dagg.*

Mitt liv var en het villa.

*Men ett har jag funnit och ett har jag verkligen vunnit -
vägen till landet som icke är.*

*I landet som icke är
där går min älskade med gnistrande krona.*

*Vem är min älskade? Natten är mörk
och stjärnorna dallra till svar.*

Vem är min älskade? Vad är hans namn?

*Himlarna välva sig högre och högre,
och ett människobarn drunknar i ändlösa dimmor
och vet intet svar.*

Men ett människobarn är ingenting annat än visshet.

Och det sträcker ut sina armar högre än alla himlar.

Och det kommer ett svar: Jag är den du älskar och alltid skall älska.

Ankomst till Hades

*Se här är evighetens strand,
här brusar strömmen förbi,
och döden spelar i buskarna
sin samma entoniga melodi.
Död, varför tystnade du?
Vi äro komna långt ifrån
och äro hungriga att höra,
vi hava aldrig haft en amma
som kunnat sjunga såsom du.
Kransen som aldrig smyckat min panna
lägger jag tyst till din fot.
Du skall visa mig ett underbart land
där palmerna höga stå,
och där mellan pelarraderna
längtans vågor gå.*

Observaciones diversas

(1919)

Husen, dem vi bebo, äro urtidskojar i jämförelse med den konception av en människoboning vi bära inom oss.

Man får icke säga: alltet, ty huru skall man i ett begrepp sammanfatta det, som icke har något mått.

Den fria viljan är ett absurt antagande, något avhängigt opererande på egen hand i en abstrakt tankerymd.

Den stora formskapande fantasien är en oförlöst ande, om den icke får urladda sig i måleriet.

Fåfångans sista och högsta raffinemang är undergången av all fåfänga, som en kvinna säkrast leker med en man den hon icke behöver.

Fördomsfrihet är säkerhet i tingens hantering.

Det ligger något oaptitligt i att bära hand på sitt eget liv.

Den gode bör förstå neutralisera sina skadliga verkningar genom stränghet.

Det hör till det vanligaste i denna de oklara begreppens värld, att inom sig bekämpa, vad man icke bär inom sig.

De onda äro oftast kraftiga organismer som känna sig hämmade i sitt temperaments flöde. Att de onda lida mest är icke sant, deras lidande är icke djupt, det är en för dem på sätt och vis angenäm vana.

En hög intelligensgrad förlänar ansiktet något rikt och moget, det är som om andens fetma stege i ansiktet, Minervas fetma.

Nu hänga sig vardagsmänniskorna patriotismens bjällra kring halsen, som vore den deras.

Gösta Berling kan stå sig till och med inför en mycket bortskämd läsare, som ur sitt eget inre giver honom den utsöktaste kryddan; då skapas en kentaur.

Den stora framgångens människor äro realister och fatalister.

Människoförbättrarens uppgift är icke att predika moral, men att förändra människans inre genom att omgestalta de yttre betingelserna för

mänsklighetens moraliska hälsa.

Moralen har börjat där, var hon skulle sluta, d.v.s. med att giva den efter förfullkomning längtande en ledtråd.

Hittills har allting skett för enskilda, religionerna ha i djupare mening endast kommit till enskilda, nu kan man skönja en tid då massan skall bearbetas.

De små människorna äro rätt sinnliga på sitt sätt, på ett förnöjsamt sätt som ett stort temperament icke kan uthärda.

Missförståndet har hittills varit den största makt på jorden.

Den mest genialiska är den mest medgörliga och den mest omedgörliga.

Alla långa sanningsrötter äro misstänkliga, sanningen får man endast ut i korta brutna bitar.

Vår svaghet då vi försvara eller angripa ligger alltid i fruktan att misslyckas, som tvingar oss att forcera, då det är tillräckligt att med vårdslös hand kasta in förintande misstankar.

Från sin innersta ärkevidskepelse avstår man aldrig, det vore ens undergång.

Man har icke karaktär nog att offentligt förbjuda den mänskliga andens högsta yttringar, omvägar äro lärda, journalister o.s.v. som oskadliggöra allt.

Vi se först det grövsta i sanningen, nämligen sanningen själv, det viktigaste — den talande se vi betydligt senare.

Att livet omger oss och vi icke ha tid för det, skärper dess tjusning på ett raffinerat sätt, som himmelen hos de religiösa höjer jordens tjuskraft.

Livets tomhet, som för nutidsmänniskorna ter sig som klosteraktighet, har framkallat en hysterisk nöjeslystnad, köttet som tror sig undertryckt tar ut sin rätt. Det kunde roa en Mefistofeles att föra denna huvudlösa jäktande massa ut på hal is — att en gång räcka den njutningens fulla bägare.

Om genialiska människor med puritanska skyggslappar råka se sanningen, bliva de otroligt uppfinningsrika i att bortförklara den.

En icke religiös natur sympatiserar alltid litet med Mefistofeles visavi änglasången.

Religionen kan genom missuppfattning bliva en källa av okultur, då de religiösa göra sig döva för världslig konst och vetenskap och undandraga sig de genialiska inflytanden, de äro i behov av.

Det är så sällsamt med aforismens konst: leken med kontrasten är fattig som en ordlek, sanningarna oftast anspråkslösa och dock är detta sanningens över allting kostbara dräkt som väves.

Säga att man älskar människorna är hysteri, säga att man icke älskar dem

svaghet — hava makten att göra dem till det de skola bli är allenast det rätta.

Den som själv ännu icke är mild, längtar starkare efter mildhetens seger, som efter en sak vars seger han är oviss om och som har många fiender i honom själv.

De små äro naiva och bokstavligen i sina dygder, kanske emedan de äro så nya för dem.

En tänkare av större genialitet än hittills funnits skulle behöva färre ord än filosoferna hittills använt. Man kommer i framtiden att göra ett tyngre och kvantitativt mindre arbete.

Proletariatets slösaktighet är klenvuxen livskraft. Proletariatet är en växtatom vilken jorden frågar: vartill suger du ännu ut mig. Jorden älskar plantor som suga med djupa rötter.

En sak hava vi alltid framför andra — oss själva.

Ingen rår för sin stjärna, man är tvungen att följa den.

Den motpart, man får i sitt äktenskap, har man alltid varit värd.

Vill man hava människorna till något högt, är det mindre farligt att något överskatta, än att underskatta dem.

Sömngångaren går till lotteriet för att draga den stora lotten.

Då det egna intellektet stigit högt, förefaller en varje intellekt aktningvärt, likgiltigt om en människas eller en insekts, man får ögonen öppna för det demoniska i intellektets väsen över huvud.

Det ful—fula träder emot en då något högt blir smutskastat. Av en dylik anledning trädde det en gång emot mig i drömmen, jag såg elaka käringar skrattande dränka små barn i ämbar, jag såg avrättningar överallt på stränder och backar, människohänder och trädgrenar besudlade med blod och hjärnsubstans, allt så rätt och fult som det icke kan finnas i verkligheten, men i den försonande spegeln av en förnärmas vidunderlig sensibilitet.

Lindrig sömnlöshet ökar genialiteten.

Den medvetna dygden, dygden att tala om, börjar först med intellektets utbildning, tidigare är allt animalisk tillfällighet.

Tänkarna foga de stora stenarna i tankens byggnad, amatörerna murbruket som kan undvaras i en endast tänkt byggnad.

De verkligt deklasserade och utstötta bland människor äro endast de som begått en låg handling.

En verklig konstkritiker vore en person i stånd att fatta de olika konstarternas, konstkaraktärernas inre lagenlighet.

Det högsta för oss synliga ligger på andra sidan om ont och gott, fult och skönt, där blir det högsta människoanden skapat litet, trångt och alltför mänskligt, där tala tingen, framtidens konst blir kosmisk.

Nietzsches styrka är icke att söka i styrkan av hans röst, utan i den höghet som strömmar från hans största upplevelse — den eviga återkomsten.

Bör icke varje mycket stor människa utom allt det andra ha ett eget stort öde, en särskild brännpunkt i livet?

Recensenten är oftast en person, som talar så länge om en bok, tills ingen mera vet vad den är värd. Om kritiken skall uppfylla sitt ändamål, bör kritikern uttryckligen, så att intet rum för tvivel lämnas, säga ut vad en bok är. Böcker behöva sitt varumärke likaväl som andra varor.

Skuldkänsla är alltid ett säkert tecken till karaktärssvaghet, den faktiska skulden förblir frågetecken.

De flesta gå under emedan de gå efter något glänsande och försumma det nödvändiga. Vi likna alla skator och gäddor, vi gripa efter det som glänser — i vår egen håg.

Då anden är undertryckt, stönar köttet.

Det är nödvändigt att lära sig packa sin intellektuella ränsel för att se hur elegant, välordnad och lätt att bära ens packning är.

Kvinnans största förtjänst är, att hon hittills icke mycket försyndat sig intellektuellt.

Faran och osäkerheten är sorglöshetens rätta element, det civiliserade livet är tungt att bära.

Det kommer en stund då man säger till sig själv: mina tankar tillhöra icke längre mig, då viger man allt sitt liv åt andra.

Det finnes människor, till vilka allting kommer, och andra som ha företrädesrätt att själva gå till allting.

Livets tre stora gåvor: fattigdom, ensamhet, lidande skattar endast den vise till deras egentliga höga värde.

Finnes det något mera hänförande än Napoleons fräcka gudomliga äventyrarnuna?

En verklig man behöver intet namn, han kommer, ser och segrar.

Vad vi nu behöva, är den fräckaste människan, den som en gång bar namnet

Napoleon.

Den som icke är handlingsmänniska säger att massorna lukta illa, men Napoleon har ingen näsa och vågorna bära honom.

Var gång en trång känsla kommer över en skall man förvandla den till en vid.

Där skönheten saknas taga alla gracer varann i hand och fly. Då träder i stället för kärlek rättfärdighet, och plikt i stället för kunglig böjelse.

Den som har makten över hjärtan bör handskas med dem som med något heligt.

Den stora medfödda yttre chicen, som är lika sällsynt som den stora fysiska skönheten, åtföljes av en inre stilighet, en utsökthet i varje handling och åtbörd! Dessa människor känna sig som härskare och erkännas även av andra som sådana.

En mänsklighet så ren som blommor är framtidens ideal.

Dikter om kosmos kunna endast vara viskningar.

Det är icke nödvändigt att bedja, man blickar på stjärnorna och har känslan av att vilja sjunka till marken i ordlös tillbedjan.

Man frågar icke om Gud finnes eller icke finnes, man lägger helt enkelt sitt lilla förstånd åsido.

Fördomen mot Gud är svårast att övervinna.

Planeterna stiga

Mysteriet

Leksaker äro alla människor. Leksak var jag själv i går. I dag är jag den som öppnar mysteriet. Jag vill att alla skola komma till mig, jag vill att alla skola höra hur mitt hjärta slår. Eld och blod och framtidens smörjelse skolen I mottaga ur mina händer. Hela mänskligheten vill jag viga åt framtiden. Mina flammande rader skall varje barn läsa. Jag skall omvända alla till en heligare gud. All vidskepelse vill jag sopa ut med en ljudlös kvast, all litenhet vill jag hånande döda. Eder stora orm vill jag stiga uppå; hans huvud vill jag stinga med mitt svärd. O du mitt goda svärd, som jag har fått från himlen, jag kysser dig. Du skall vila innan jorden är en trädgård, där gudarna drömma vid underbara bågare.

Tolerans

Kan du fånga med händerna en stjärna som stiger mot höjden, kan du mäta dess flykt? Hindra den icke att stiga. Det faller glöd från planeter på jorden, främmande för din hand. Sällsam och het är planeternas glöd för en främmande hand. Må planeterna stiga. Stjärna på stjärna. Det kommer en het längtan över jorden: en stjärna med rödare sken än de andra jagar fram: ur vägen. En hand som följer sin egen lag, vill störta vad andra befästa. En segrare kommer, ohörbara läppar uttala tvingarens namn.

Makt

Jag är den befallande styrkan. Var finnas de som följa mig? Även de största bära sin sköld på drömmarsätt. Finnes det ingen som läser hänförelsens kraft i mina ögon? Finnes det ingen som fattar, då jag med låg röst säger lätta ord till de närmaste? Jag följer ingen lag. Jag är lag i mig själv. Jag är människan som tager.

Fientliga stjärnor

Fientliga stjärnor stiga. Evidt främmande, evigt fjärran söken I le mot varandra, bedragna av människotro. Varje stjärna har en isande blick. Varje stjärna är stolt och ensam i sin kraft och tror ej på stjärnors tinder. Varje stjärna vill förleda en att tro att hon är allt. Varje stjärna är säll som ingenting i världen. Varje stjärna vill sätta världen i brand med sin blossande rand. Varje stjärna kommer tågande som ett rött sken ur fjärran för att förstöra, äta upp, förbränna, utöva sin makt.

Skaparegestalter

*Mitt hjärta av järn vill sjunga sin sång. Tvinga, tvinga människornas hav,
forma, forma människornas stora massa till en fröjd åt gudar.*

*Vaggande i lösa sadlar komma vi de okända, lättsinniga, starka. Bär oss
vinden fram? Såsom ett hånskratt klinga våra röster ur fjärran, fjärran...*

Wallensteinprofil

Natt som kommer, jag kastar boll med dig – min hemska tärning. Min hand är tung och orädd, men onda makter driver den sitt spel, som aldrig vägra bistånd. Min tärning faller ödestung. Hell, maktens väg går genom underjorden. Genom underjordens smalaste klippväg går den som söker kransen som icke vissnar.

Stjärnorna vimla

Stjärnorna stiga! Stjärnorna vimla. Sällsamma afton. Tusen händer lyfta doken från den nya tidens ansikte. Den nya tiden blickar ned på jorden: smältheta blickar. Sakta rinner vanvett i människornas hjärtan. Gyllene dårskap famnar människornas tröskel med unga rankors lidelse. Människorna öppna sina fönster för en ny längtan. Människorna glömma allt på jorden för att lyssna till en röst som sjunger uppe: Varje stjärna kastar med djärv hand sin skärv på jorden: klingande mynt. Från varje stjärna kommer smitta över skapelsen: den nya sjukdomen, den stora lyckan.

Planeterna

Vilda jord som rullar framåt i brännande, skärande rymd, säll att luften smattrar mot din kind, säll att farten vänder om dig. Planeterna vilja ingenting annat än snabbheten uti sin färd. Världsalltets stränder blinka som frågor. Snabbare, raskare, obarmhärtigare, vältrande sig i underbara öden, rullar planeternas oräkneliga skara förbi mot ett ljus sken i väster – möjlighetens enda utstakade väg.

Framtidens skugga

Framtidens skugga

Jag anar dödens skugga. Jag vet att våra öden ligger i hopar på nornornas bord. Jag vet att icke en droppe regn sig suger i jorden som icke är skriven i de eviga tidernas bok. Jag vet så visst, som att solen går opp, att jag aldrig skall skåda det andlösa ögonblick, då hon står i zenit.

Framtiden kastar på mig sin saliga skugga; den är ingenting annat än flödande sol: genomborrade av ljus skall jag dö, då jag trampat all slump med min fot, skall jag leende vända mig bort ifrån livet.

Du store Eros

Du store Eros. Du andas bröllop. Men vad för bröllop? Sen jorden stått, och åtrå vigt två kroppar samman, har blixten icke nått till människopanna. Denna blixtn slår, denna blixtn är allsmäktig, blixten gör med människobarnen vad den vill.

Vad är mitt hemland...

Vad är mitt hemland? Är det det fjärran stjärnbeströdda Finland? Likgiltigt vad. Låga stenar, vältren er på flacka stränder. Jag står på eder grå granit som på en visshet. Du visshet, du skall alltid strö lager och rosor på min väg. Jag är den gudom, som kommer med segrande änne. Jag är den sälla övervinnaren av det förflutna.

Sällhet

Snart vill jag sträcka mig ned på mitt läger, små genier skola täcka mig med vita slöjor och röda rosor skola de strö på min bår. Jag dör — ty jag är alltför lycklig. Av sällhet skall jag ännu bita i min svepning. Min fot skall krama sig av sällhet i mina vita skor och då mitt hjärta stannar — vaggas det in av vällust. Man före min bår på torget — här ligger jordens sällhet.

Tantalus, fyll din bägare

Är detta dikter? Nej, det är trasor, smulor, vardagens papperslappar. Tantalus, fyll din bägare. Omöjlighet, omöjlighet, döende kastar jag en gång kransen från mina lockar i din eviga tomhet.

Den förlorade kronan

Jag sörjer så som hade jag förlorat en sagokrona. O alla drömmars krona, skall detta bleka änne böja sig och resignera? Jag har funnit allt. Förvägra segraren, lär honom ödmjukhet?

Eros tempel

Jag såg, att Eros tempel var av människokroppar. Därinne gudens bild, den evigt ena. Vad hans läppar bjuda, har ingen förstått, vad han innerst tänker, vet ingen. Hans blickar piska blott de sorglöst unga kroppar, som leka med varandra. Vi känna ej hans lust — — —

— — — — — — — — — — — Vi Eros lekkamrater, vi vilja endast ett: bli eld utav din eld och brinna upp.

Solen

Jag står som på moln i en sällhet utan like. Molnens ränder brinna röda. Det är solen. Solen har kysst mig. Så kysser ingenting på jorden. Är det att leva evigt som vittne av detta ögonblick, ack nej, att stiga upp för de lodräta strålarna närmare henne. En gång skall jag spinna mig in i solen som en fluga i bärnsten, för eftervärlden blir det ingen klenod, men jag har varit i sällhetens glödgade ugn. Ve, du krona som blänker om min panna, vad skola de veta då de skåda dig?

Nätet

Jag har nätet i vilket alla fiskar gå. Saligt häver sig fiskerskans lugna bröst då hon drager till sig den silverne last. Jordens rikedom lyfter jag upp på mina axlar. Jag bär er, jag bär er till en sagodamm. Uppe på stranden står en fiskare med gyllene metspö. Det finnes någonstädes gudar bakom de tätaste skogarna, vi irrande människobarn vilja ingen annanstädes än dit. Upp att söka framtidens flammande sol bortom skogen.

Uppståndelsemysterium

(Tillfällighetsdikt)

Himlens änglar sjunga ned till jorden: riven sönder dödens förlåt, riven ned den! En kvinna ligger bäddad i svart sorgerum. Stora ljus brinna kring hennes bår. På hennes ansikte är en åtrå till Livet, som ville hennes händer knäppas till bön. Det är tyst, endast natten går omkring med vaktande steg. Plötsligt flammar röd en eld över den döda: vad är detta? Det är tyst i rummet. Änglar sjunga: svarta murar, vidgen er! I blå himmels ljus må kistan stå benådad. Kistan står i evighetens rum. Änglar sjunga: du Guds barn, Herren kallar dig. Det är tyst, aldrig skall sorgen lämna denna boning. Men den döda hör ropet: Ja, Herre, jag kommer, klingar hennes röst som ett eko genom alla himlar.

Älvdrottningens spira och andra dikter

Älvdrottningens spira

(Fragment)

Var finnes han,

den jag har skådat i en hänryckt dröm?

Var finnes han,

den mina hjälplösa armar aldrig kan nå?

Var finnes han,

den skuggan på mitt änne förnekar?

Var finnes han,

som lyfter upp en trött blomma från vägen

och sveper henne i genomskinligt siden

och virar slöjorna kring hennes fötter

och betraktar henne länge undrande: hur dog du, barn?

Mitt bleka ansikte skall icke skifta färg,

på min panna står i tunga bokstäver: hon sover.

Dina tårar skola falla ned på mina fötter,

de skola sippra mellan mina knän,

som ville de väcka till liv.

Min ensamhet

skriar högt ut ur en tom kista.

Det är som om något ville sätta sig upp med hopknäppta händer

och icke har makten därtill.

Och du skall lyfta upp mig kista på två pelare i din

underbara trädgård.

Och du skall ordna de gyllne lockarna på min panna

och stryka tillrätta sidenet på min buk.

Din hand skall vara våt av tårar

och du skall säga: här plockar jag ännu

mina underbara frukter, sköra och stela.

Och de skäraste rosorna skall du plocka i din trädgård.
Är denna skär nog?
Du lägger den i min hand,
som håller den förtroende som vore den levande och varm.
Och ett fint grönt blad lägger du på mitt bara bröst,
att jag må stöda min haka på det som på en psalmbok.
Mina silkeslena lockar från sidan
håller du lekande upp med din hand
och lägger dem tillbaka på den vita sidenkudden.
Mitt öra är som om det lyssnade till silverljud ur ansträngt fjärran.
Med en silverfjunvipa rör du mina lysande läppar, bakom vilka tänderna stå
vita.
Och du tänker: lever du icke?
Då lyfter du mig upp med båda armar och lägger mig i gräset
och du sitter och ser på mig med väckande ögon, som en mor
på sitt barn.
Du tar min slappa hand och drager diamantringen från fingret,
du borrar stenen i köttet på min överarm.
Genom röda slöjor ser du att jag lever.
Och du snör upp min dräkt
och lägger handen på hjärtat för att lyssna.
Du klär av mig,
sidenet faller ned från mina axlar.
Du tar och lägger mitt underbara huvud mot ditt bröst som till en kyss,
men det faller livlöst tillbaka.
Dock, du har mera mod, du tar mina fingrar
och böjer dem i lederna, som hos ett barn.
Då skall ett blått torn stiga upp i din trädgård.
Älvorna dansa omkring det.

Uppe i de gyllene tinnarna går älvdrottningen fram och åter.
Till älvdrottningen, till älvdrottningen! skriar det ur ditt bröst.
Älvdrottning, älvdrottning, svara mig på blanka dagen.

— — — — —
Älvdrottningens röst är en flöjt: flickor, skynden.
Älvorna skynda till från alla håll.

*På kistans botten breda de ett gyllne flor,
på kistans kanter sitta de
och på sidenkudden har en liten älva somnat.
De ställer sig på fästmannens bruna fot
de sitta på hans huvud mitt ibland hans bruna hår,
på bruden stiga älvorna som på ett berg.
Han vänder sig bort: vad hjälper det mig,
att älvorna kamma hennes gyllne hår,
att de lägga silvervallmo på hennes bröst.
Klingande låter jag ringen falla tillbaka i kistan.
Är du tokig? skrek en liten älva och drog ett hårstrå ur hans huvud.
Där ser man männens trohet!
Och älvorna rusade alla uppför honom.
att han stod där som ett spöke.
Överst på toppen stod älvdrottningen med blänkande krona och höjde sin
spira:
Inne i brakveden bor katten Elektrus,
beden hit honom spinna den döda till liv.*

— — — — —
*“Lever min blomma? Ringen i min hand har sett all sorg.
Lycklig sätter jag den åter på ditt finger, din underbara leksak.
Du leksakernas leksak, sätter du åter på jorden dina vita skor.
När månen går upp bakom den stora granen
skola vi hasta, saligt tryckta till varandra
ut i den mörka skogen.
Då skall jag hålla dig i mina armar
som ett löfte om en ännu stillare dag.”
“Då skall jag kyssa dig på pannan, storögde räddare.
Skogen är full av violer,
mörk skyndar kvällen fram, mumlande tacksamhet.
Denna ring skall glänsa evigt på mitt finger som ett minne. Kunna vi ännu dö?
Det är svårt att tro det. Livet flyter med violfärgade vågor.
Man kan ej tro att blixten kan bryta ned ett tjockt träd
med titaniskt buller.”*

Vattenfallet

Skaparvånda kring mitt hjärta, moln omkring mig som jag kysser med min mun. Moln, veten I vad som blir av mig?

Jag vill gå i dag till en spåkvinna. Höj din hand och visa mig min framtid. Jag ser dina två ögon som stål.

O du dånande vattenfall av vällust. Skummet som porlar på din strand gör en håg förryckt. Dånande, störtande fall, du behöver intet fråga. Evigt samma visshet slår tusenfaldigt kullerbyttor. Svårmodiga visshet: att du är oemotståndlig och överflödig.

Eros hemlighet

Jag lever rött. Jag lever mitt blod. Jag har icke förnekat Eros. Mina röda läppar brinna på dina kalla offerhällar. Jag känner dig, Eros — du är icke man och kvinna, du är den kraft, som sitter nedhukad i templet, för att resande sig, vildare än ett skrän, häftigare än en slungad sten, slunga ut förkunnelsens träffande ord över världen ur det allsmäktiga templets dörr.

Eros skapar världen ny

Eros skapar världen ny. Mullen i hans hand är full av under, Eros ser ej människornas små strider, hur solar och månar fullända sina banor ser han med brinnande blick. De äro så nära hans havande själ, vad drömmer hans vilda håg? Stjärnorna löpa sjungande sina banor, men på Eros panna gry redan eviga underverk. Den unga jätten anar ren den stora blinda saga, han åter en gång spelar.

Blixten

*Blixt som höljer dig i moln, blå blixt, den jag ser, när skall du bryta fram?
Blixt, du välsignade, åskladdade, befruktande, renande, jag väntar utmattad
på dig. Min kropp ligger lik en trasa för att en gång, fattad av elektriska
händer, fastare än all jordens malm, sända blixten.*

Instinkt

Min kropp är ett mysterium. Så länge detta bräckliga ting lever skolen I känna dess makt. Jag skall frälsa världen. Därför ilar Eros blod i mina läppar och Eros guld i mina trötta lockar. Jag behöver blott skåda, trött eller olustig: jorden är min.

Då jag ligger trött på mitt läger, vet jag: i denna tröttande hand är världens öde. Det är makten, som darrar i min sko, det är makten, som rör sig i min klännings veck, det är makten, för vilken ej avgrund finns, som står framför eder.

Ensamhet

De äro så få bland sanden i havet som förstå det. Ensam har jag kommit, ensam skall jag gå. Mitt fria hjärta har ingen broder. Kristna spöken sitta i alla hjärtan och sträcka ut armodets händer. Den sötma som strömmar till mig från alla håll är eder otillgänglig. Det är tronens underbara ensamhet, det är rikedomen, rikedomen som böjer knä.

Den starkes kropp

Jag vet, jag vet att jag skall segra. Vad man än må nämna mig, vem som än må vänta mig,

jag är framtidens stjärna. Jag har vaknat på en urgammal tron, underbara händer breda sidenslöjor under mig. Mysteriet går i mina ådror. Mysterium, jag erkänner dig, jag, antimystikern, spökfienden. Mysterier hava inga klara gränser, mysterier hava intet uttalat namn, mysteriet ligger i den starkes kropp när han rusblind går till handling.

Aning

*O du härligaste av allt härligt, min kropp, varför vet du, att du har makten?
Denna arm är det som århundradet behöver. Blixten sitter i min hand och en
dag skall den ljunga till, man skall se dess blåa sken och fatta. Jag är blott en
bland andra och andra äro starkare än jag, men jag är den sköld på vilken
man skall se, jag är kärnan och länken som sammanhåller.*

Vid soluppgång

Människor, människor, såsom regnet faller ned från himlen stiger jag ned på jorden.

Mina saliga ögon hava sett stjärnorna, blixten fångade jag i min högra hand, makt, makt flödade över mina läppar.

Ödet ställde mig att vakta den uppgående solen. Hälsade vare vidderna omkring oss — en ny dag drar in.

O du mitt hjärtas vidd...

O låt mig breda ut mina armar, liv. O du mitt hjärtas vidd. Jag väntar att jag skall höra min röst. Jag vill tala, mina ord skola falla som glödande bränder i hopen. — — — — —

Det finnes ingen hand, som rör vid mitt hjärtas yta att det skälver, och dock tror jag mig samla åskornas gördel kring mitt bröst. Men åskan i mitt bröst, den skall falla som ett skott. Jag är en gud i vilken ovädren rasa, med sugande ögon drager jag alla in i min själ.

Materialism

För att icke dö måste jag vara viljan till makt. För att undgå atomernas kamp under upplösning. Jag är en kemisk massa. Jag vet så väl, jag tror icke på sken och själ, lekarnas lek är mig så främmande. Lekarnas lek, jag leker dig och tror ej ett ögonblick. Lekarnas lek, du smakar gott, du doftar underbart, dock finnes ingen själ och har det aldrig funnits någon själ. Det är sken, sken, sken och idel lek.

Extas

*Det är farligt att önska, när man är den mäktige, därför stå mina önskningar
stilla. — — — — —*

*Ve, det förflutna drömmar, ve, vi hålla morgondagens öppnade skål i vår
hand, ve, renaste av allt rent, ve, sällhet som höjer hammaren för att förgöra,
ve, sällhet som sover i morgondagens bröst.*

*Lust, som blir smärta, sällhet man blott skådar med tårar i ögonen och dör
bort. Med tårar i ögonvrån uttalar jag sällhetens ord över den fördömda
världen. Varför fördömd? Därför att du icke kan höra sällhetens röster, därför
att du sover som ett foster i sin moders famn.*

*Sällheten rörde vid detta änne som nämner sig dödligt, genom mina läppar
strömmar hettan av en gud, alla mina atomer äro åtskilda och stå i brand...*

Hamlet

*Vad vill mitt dödliga hjärta? Mitt dödliga hjärta är tyst.
Mitt dödliga hjärta vill ingenting. Här ligger hela jorden. Du vänder dig bort i
kramp. Ett trollspö har rört vid denna jord och den blev stoft. Och där jag sitter
på ruiner, vet jag att du kommer, oförutsedda stund. Jag vet att du väntar
bakom en reglad dörr, att jag är nära dig och du kan räcka mig din hand. Det
finnes intet val för mig, sanning, jag följer dig om du går i dimmornas land.
Sanning, sanning, bor du i likrum bland ormar och stoft? Sanning, bor du där,
där allt är vad jag hatar? Sanning, lysa bedrövliga lyktor din väg?*

Hyacinten

I

*Jag står så tapper, så förväntansfull och säll.
Skall ödet kasta mig med snöbollar?
Må snön rinna i mitt bruna hår,
må snön kyla min saliga hals.
Jag höjer huvudet. Jag har min hemlighet. Vad rår med mig?
Jag är obruten, en hyacint som ej kan dö.
Jag är en vårblomma med skära klockor
som stiger full av markens sorglösa triumf:
leva oöverträffligt, säkert, utan motstånd i världen.*

II

*Jag växer upp en hyacint ur järnhård grund.
Bryt mig med dina mäktiga, saftiga händer — Liv.
Jag kysser din hand som är saftigare än jag.
Bryt mig till smycke åt en drottning.
Om det finnes en sorglös och obekymrad drottning,
må hon hålla hyacinten som en spira i sin hand,
vårens sköra symbol, besläktad med solen.*

Animalisk hymn

Den röda solen går upp utan tankar och är lika mot alla. Vi fröjda oss åt solen såsom barn. Det kommer en dag då vårt stoft skall sönderfalla, det är detsamma när det sker. Nu lyser solen in i våra hjärtans innersta vrå fyllande allt med tanklöshet stark som skogen, vintern och havet.

Sol

Jag är säll. Djarva morgonsol, lys mig i ansiktet, rör vid min panna. Nej, du hör ren mitt högmodiga hjärtas svar. Mitt hjärta blir övermodigare med varje solomlopp. Det är som hülle jag solens disk i mina händer, blott för att krossa den. Det är som gästade jag jorden tillfälligt, flyktigt, lätt för att med en skur av speord väcka den. O du övermodigaste bland hjärtan, sträck ut dina armar mot solen, fall på knä och låt ditt bröst bli genomträngt av solen, solen.

Beslut

Jag är en mycket mogen människa, men ingen känner mig. Mina vänner göra sig en falsk bild av mig. Jag är icke tam. Jag har vägt tamheten i mina örnklor och känner den väl. O örn, vilken sötma i dina vingars flykt. Skall du tiga såsom allting? Vill du kanske dikta? Du skall aldrig dikta mer. Varje dikt skall vara sönderrivandet utav en dikt, icke dikt, men klomärken.

Blixtens trängtan

Jag är örn. Det är min bekännelse. Icke diktare, aldrig något annat. Jag föraktar allting annat. För mig finns ingenting annat än kretsas i örneflykten. Vad sker i örneflykten? Alltid detsamma, det eviga. En blixt skjuter ner på himlen i ändlös begärlighet älskande hemlighetsfullt som då en ny värld blir till.

Den stora trädgården

Vi äro alla hemlösa vandrare och alla äro vi syskon. Nakna gå vi i trasor med vår ränsel, men vad äga furstarna i jämbredd med oss? Skatter strömma till oss genom luften som icke mätas med guldets vikt. Ju äldre vi bliva, desto mera veta vi att vi äro syskon. Vi hava ingenting annat att skaffa med den övriga skapelsen än att giva den vår själ. Om jag hade en stor trädgård skulle jag bjuda alla mina syskon dit. Var och en skulle taga med sig en stor skatt. Då vi icke hava något hemland kunde vi bli ett folk. Vi skola bygga ett galler kring vår trädgård att intet ljud från världen når oss. Ur vår tysta trädgård skola vi giva världen ett nytt liv.

Stjärnan

Vad vet du? Vad vet du? Det är farligt att säga. Jag känner lyckan i min hand, lyckan själv, jag har turen, den stora turen, i mina fingrar.

O underbara tur! Jag hör till dem som tro på sin stjärna: det är att gripa ödets hemliga makter. Vad kunna ödets hemliga makter då man griper dem med händer starka av sanning.

Fördärliga ord, fördärliga. Men min stjärna förnekar sig ej. Inför min stjärna, som hotande står, jag känner min otillräcklighet. Var skall jag få den tunga hand som fattar svärdet? Man frågar mig icke, säger min stjärna, mänskobarn, hölj ditt ansikte för det ofattliga, det egna, det egna skall giva dig kraften.

Tankar om naturen

Liv och död se vi med ögonen, de äro sol och måne.

Så löpa genom världsalltet solarna livgivande, månarna dödande, jordarna underkastande sig liv och död.

Kring allting som är sjukt spinner månen sitt nät, till dess fullmånen kommer och hämtar det en vacker natt.

Döende naturbarn älska döden, de längta efter det ögonblick då månen tar dem.

Naturen är förtrogen med döden, den upplever den varje natt. Den underkastar sig lika gärna solens som månens förtrollning.

Döden är ett sött gift — förruttnelse, men det är intet osunt i döden. Naturen är hälsan själv och förnimmer döden lika sunt som livet.

I förruttnelsen ligger den högsta skönhet och djävulen är Guds högsta godhet.

Beundransvärt är det snabba tillintetgörelseverket om hösten.

Naturen står under Guds beskydd. Djävulen har ingen makt över naturen.

Naturen är Guds älskling.

Om vi icke bliva naturbarn komma vi icke i himmelriket, ty de religiösa hemligheterna äro naturhemligheter.

De trivdes icke i de judiska templen, men väl hos det fåkunniga naturbarnet, som kände med liljorna i Saron.

Naturens väg till Gud är den direkta, eviga och objektiva, utan yttre tillfällighet.

Människohjärtat som söker Gud har att kämpa mot subjektiviteten, ty hjärtat börjar bortom subjektiviteten. Men naturens väg är fredad.

(September 1922)

I

(Tidiga dikter)

Sommar i bergen

*Enkel är bergens sommar; ängen blommar, den gamla gården ler och bäckens
dunkla brus talar om funnen lycka.*

Rosen

Jag är skön, ty jag har vuxit i min älskades trädgård. Jag stod i vårregn och fick dricka längtan, jag stod i solen och fick glöd — nu står jag öppen och väntar.

Sjukbesök

Jag hämtar dig en enda blomtyngd gren ur vårens stora skog. Du tiger och du ser med dina sjukligt djupa ögon på ljusreflexen i kristallen ner. Du tiger och du ler, ty denna vår skall gå förbi ditt hjärta. Vi hava ingenting att säga mer.

Porträttet

För mina små visor, de lustigt klagande, de aftonröda, skänkte mig våren ägget av en vattenfågel.

Jag bad min älskade måla mitt porträtt på det tjocka skalet. Han målade en ung lök i brun mylla — och på den andra sidan en rund mjuk kulle av sand.

Ett möte

Tre jungfrur gingo hand i hand över en öppen slätt. De möttes av en ryttare i tätta höljen. Den första jungfrun sträckte sina armar ut: kärlek kom! Den andra jungfrun föll på knä: död förskona mig! Den tredje jungfrun vände sig om: vägen till staden viker av till höger.

Nattlig madonna

*När de svarta molnen drogo över himlen satt en moder vaken och ett barn sov.
Och en änglastämman sjöng i nattens tystnad alla världars lov.
Och den unga modern hörde likt ett eko djupast i sitt inre nattens tysta lov: o
vad världen växte ut i alla vidder när den lille sov!*

Om hösten

Nu är det höst och de gyllene fåglarna flyga alla hem över djupblå vatten; på stranden sitter jag och stirrar i det granna glittret och avskedet susar genom grenarna. Avskedet är stort, skilsmässan förestående, men återseendet är visst. Därför blir sömnen lätt när jag somnar med armen under huvudet. Jag känner en moders andedräkt på mina ögon och en moders mun mot mitt hjärta: sov och slumra mitt barn, ty solen är borta. –

Farliga drömmar

Gå icke alltför nära dina drömmar: de äro en rök och de kunna förskingras — de äro farliga och kunna bestå.

Har du skådat dina drömmar i ögonen: de äro sjuka och förstå ingenting — de hava endast sina egna tankar.

Gå icke alltför nära dina drömmar: de äro en osanning, de borde gå — de äro ett vansinne, de vilja stanna.

Bruden

Min krets är trång och mina tankars ring går kring mitt finger. Det ligger något varmt på grunden av allt det främmande omkring mig, som den svaga doften i näckrosens kalk. Tusende äpplen hänga i min faders trädgård, runda och avslutade i sig själva — så har mitt obestämda liv ock blivit utformat, rundat, svällande och slätt och — enkelt. Trång är min krets och mina tankars ring går kring mitt finger.

Till Eros

*Eros, du grymmaste av alla gudar, varför förde du mig till det mörka landet?
När flickebarnen växa till bliva de utestängda från ljuset och kastade i ett
mörkt rum. Svävade icke min själ som en lycklig stjärna innan den blev
dragen i din röda ring? Se, jag är bunden till händer och fötter, känn, jag är
tvungen till alla mina tankar. Eros, du grymmaste av alla gudar: jag flyr icke,
jag väntar icke, jag lider endast som ett djur.*

Prinsessan

Alla kvällar lät prinsessan smeka sig. Men den som smeker stillar blott sin egen hunger och hennes längtan var en skygg mimosa, en storögd saga inför verkligheten. Nya smekningar fyllde hennes hjärta med bitter sötma och hennes kropp med is, men hennes hjärta ville ännu mer. Prinsessan kände kroppar, men hon sökte hjärtan; hon hade aldrig sett ett annat hjärta än sitt eget.

Prinsessan var den armaste i hela riket: hon hade levat alltför länge på illusioner. Hon visste att hennes hjärta måste dö och söndersmulas helt, ty sanningen fräter. Prinsessan älskade icke de röda munnarna, de voro främmande. Prinsessan kände icke de druckna ögon med is på botten. De voro alla vinterbarn, men prinsessan var från yttersta södern och utan nycker, utan hårdhet, utan slöjor och utan list.

Min framtid

*Ett nyckfullt ögonblick stal mig min framtid, den tillfälligt hoptimrade.
Jag skall bygga den upp mycket skönare såsom jag tänkt den från början. Jag
skall bygga den upp på den fasta marken som heter min vilja. Jag skall resa
den upp på de höga pelare som heta mina ideal. Jag skall bygga den med en
hemlig lönngång som heter min själ. Jag skall bygga den med ett högt torn
som heter ensamhet*

Sjuka dagar

Trångt är mitt hjärta förvarat i en smal klyfta, fjärran är mitt hjärta beläget på en avlägsen ö. Vita fåglar flyga fram och åter och bringa budskap att mitt hjärta lever. Jag vet — hur det lever av kol och sand på vassa stenar.

Jag ligger hela dagen och väntar på natten, jag ligger hela natten och väntar på dagen, jag ligger sjuk i paradiset trädgård. Jag vet att jag icke blir frisk, längtan och trånsjuka bli aldrig bättre. Jag har feber som en kärrväxt, jag svettas sötma som ett klibbigt blad.

På botten av min trädgård ligger en sömnig sjö. Jag som älskar jorden vet ingenting bättre än vattnet. I vattnet falla alla mina tankar dem ingen sett, mina tankar dem jag icke vågar visa för någon. Vattnet är fullt av hemligheter!

Ingenting

Var lugn, mitt barn, det finnes ingenting, och allt är som du ser: skogen, röken och skenornas flykt. Någonstädes långt borta i fjärran land finnes en blåare himmel och en mur med rosor eller en palm och en ljummare vind — och det är allt. Det finnes icke något mera än snön på granarnas gren. Det finnes ingenting att kyssa med varma läppar, och alla läppar bli med tiden svala. Men du säger, mitt barn, att ditt hjärta är mäktigt, och att leva förgäves är mindre än att dö. Vad ville du döden? Känner du vämjelsen hans kläder sprida och ingenting är äckligare än död för egen hand. Vi böra älska livets långa timmar av sjukdom och trånga år av längtan såsom de korta ögonblick då öknens blommar.

Ett liv

Stjärnorna äro obevekliga — det veta vi alla — men jag vill söka lyckan på alla vågor blå och under alla gråa stenar. Om lyckan aldrig kommer? Vad är ett liv? En liten näckros vissnar bort i sanden. Och om dess aning sviker? en dyning dör vid stranden när sol går ned. Vad hade flugan att söka i spindelns nät, och vad har sländan gjort av sin enda dag? Det gives intet svar än två livlösa vingar över ett hopsjunket bröst. Svart blir aldrig vitt — dock kampens sötma finnes kvar för alla och alla dagar komma färska blommor ur helvetet. Men det kommer en dag då helvetet är tomt och himlen stänges och allt står stilla — intet finnes då kvar än en sländas kropp i vecket av ett blad. Men ingen vet det mer.

Undret

Flickan:

Jag blev så glad, då jag såg dig, o syster, jag blev så glad, att någon fanns i skogen, än spefulla ekon och lurande troll. Du gick helt långsamt, jag skyndade efter dig att hinna upp dig, som hade jag något att berätta dig. Dyster och sträng den svarta nunnedräkten är, allvaret blickar ur de mörka vecken, men kär och förtrogen är den och underbart tröstande för hjärtan som bära på hemliga sorger. — — — — —

Ack syster, syster, härlig är den sammetsgröna skogen, men denna vår är ingen vår för mig. Ty den jag älskade har gjort mig orätt. Han tog min kärlek med list som en bedragare för sin låga och oädla fåfängas skull, och lämnade mig ensam i sorg och blygsel i kallt förakt. Tungt har mitt hjärta varit hela tiden, att solen icke värmt mig.

Nu har jag drömt två nätter å rad att jag var glad och bar en kniv i min hand, en blodig kniv, och mitt hjärta var lätt som en fågel. Drömmar betyda intet, men jag undrar om jag skall se detsamma en gång till.

Nunnan:

Du får ej drömma så, mitt barn, så får du icke drömma en gång till.

Nu är den heliga lövsprickningstiden då jorden är full av änglar, den som lyssnar, skall ständigt höra vingslag i luften. Nu är den heliga lövsprickningstiden, då änglar tända ljusen i kyrkan och fylla skålarna med heligt vigvatten, och ovan altaret står Gudsmoder med ett oskönjbart leende på sina läppar. Gå dit, fall ned på dina knän ... och vänta. Ack, när Gudsmoder blickar ned på dig, då känner du det genast. Jag vet det väl. Hur smärtan sakta domnar — inom en stund har du glömt dina sorger och lätta och ljusa och stilla bli dina tankar som änglarnas steg över golvet av sten, och stiger du upp, du skyndar dig ofrivilligt mot utgången, flöda tårarna över ditt ansikte och du är lycklig och mildt försjunken hela dagen och intet ont ord kommer över dina läppar, och om naturen drömmer du lyckligt och fromt som barnen drömma om julnatten. Gå in i kyrkan, mitt barn, jag väntar här ute i stilla bön.

Flickan (återvändande):

Vad ... mitt sinne ... är ... tungt. Svaga äro dina böner, o syster, det heliga vigvattnet verkade intet. Jag lade mig på knä framför altaret, länge höll jag mina ögon slutna och tänkte ingenting i väntan på undret. Hade jag aldrig öppnat mina ögon!! jag såg det åter ... det jag sett i drömmen... dock var det tusen gånger olycksdigrare att se här på det heliga altaret. På golvet såg jag några droppar blod, en strimma levrat blod på altarduken, men uppe på altaret låg — kniven. Jag ville gripa den och kyssa den — vad älskar jag i världen såsom detta blod? Golvet vaggade underligt under mina knän, en skräck grep mig — jag kom ihåg Gudsmoder och jag blickade upp till henne med en bön och tillgift och sökte hennes skydd. Men hon såg mig icke, hon blickade ut i fjärran förskräcklig och hög. — — — — — — — — — — — — — — — —

Fåfänga äro alla böner för mig.

Nunnan:

Jag skall dock be för dig, jag upphör nu ej mer att be för dig. Gudsmoder ser dig icke, hon tiger... hon vill ett offer mot vilket alla offer äro ringa. Hon, den heliga och rena, mot vilket allt ont är maktlöst tar som offer ur dina händer den tunga kniven med det onda blodet. Stor är hennes nåd, djupt är hennes förbarmande, högre äro hennes tankar än människronas lagar. Hon dödar ej de onda tankarna, när de födas fram, hon lämnar ej de onda orden, som strömma över läpparna, hon hejdar ej den upplyfta armen, då hugget faller. Men för de förkrossade själar, över vilka olyckan timar, har hon en nåd utan gräns och en kärlek utan anseende. Hon ger oss tårarna som smälta våra hjärtan och göra dem mjuka som vax. Sådan är Gudsmoder och föga känna vi henne. Hon ser alla, som komma hit, och olika är hennes onåd mot alla. Men endast de tyngsta hjärtan väga något i hennes hand. Stor blir din ångers ljuvhet, mitt barn, när det onda har skett. Ständigt har jag levat fjärran från det onda, min själ har varit ljus som den vita liljan den höga ängeln håller i sin hand. Dock har jag lärt mig att det icke finnes något gott fjärran från synden. Vilken är våra böners nödvändighet? Den förtvivlans styrka som betvingar våra helgon? Behöva vi Gudsmoder? Kunna vi icke leva utan henne? Vi äro icke mogna för paradiset: de rena själarna skola kastas i elden och börja brinna. Förkrympta äro alla hjärtan som icke blomma fritt. Försiktiga äro våra själar i sina vita skrudar. Det finnes alltför många i världen som tåla att kallas

fega. Men lyckliga äro de själar på vilka det onda förlorat sin största insats: Gå mitt barn, jag skall be för dig. Jag kan intet annat.

(1915)

II

(Dikter från 1919-1920)

Fångenskap

Fången, fången ... jag vill slita mina bojor. Med smärtsamt vreda läppar går jag genom livet. Mina avgrunder, vad frågar jag efter er, I förtjänen intet namn. Brons fogar sig till brons och blir en människa, och människan går med järn i sitt hjärta. Men har väl bronzen detta skrämmande sken över pannan av blixtrarnas gud? Jag kastar mitt hjärta på vägen, må gamarna dela det – fullmånen föder mig ett nytt.

(Februari 1919)

Blekhjärtade natt

Blekhjärtade natt, du lyssnar... Nej, det är icke sant, ditt halva blod är mäktigt nog. Då det stiger i dina ådror och går till anfall är världen din.

Blekhjärtade natt, då ditt blod är uppe, framme och går till anfall, då äro dina ådror en tom fästning, en kusligt övergiven, när den stora striden står om järnporten. En övergiven borg behärskar världen, kraftens namnlösa borg. Sjungande återvänder en gång ditt mörka blod.

(Februari 1919)

Mitt liv, min död och mitt öde

*Jag är ingenting än en omätlig vilja, en omätlig vilja, men vartill, vartill?
Allting är mörker omkring mig, jag kan ej lyfta ett halmstrå. Min vilja vill
blott ett, men detta känner icke jag. När min vilja bryter fram, skall jag dö: var
hälsad mitt liv, min död och mitt öde.*

III

(Sista dikter)

Zigenerskan

*Jag är en zigenerska ur främmande land,
i bruna hemlighetsfulla händer håller jag korten.
Dagar gå efter dagar, enformiga och brokiga.
Trotsigt blickar jag människorna i ansiktet:
vad veta de att korten bränna?
Vad veta de att bilderna leva?
Vad veta de att varje kort är ett öde?
Vad veta de att varje kort som faller ur min hand
har tusenfaldig betydelse?
Ingen vet att dessa händer söka något.
Ingen vet att dessa händer sändes ut för länge sen.
Att dessa händer äro välbekanta med alla ting
och dock röra vid allting i en dröm.
Det finnes endast ett sådant par händer i världen.
Dessa underbara rovhänder
döljer jag under den röda duken
i trots och svårmod, ringprydda och starka.
Dessa bruna ögon skåda ut i ändlös längtan.
Dessa röda läppar brinna i en eld som icke slocknar,
dessa sorglösa händer skola göra sitt värv i den dystert
eldskensfärgade natten.*

(Februari 1920)

Min barndoms träd

*Min barndoms träd stå höga i gräset
och skaka sina huvuden: vad har det blivit av dig?
Pelarrader stå som förebråelser: ovärdig går du under oss!
Du är barn och bör kunna allt,
varför är du fjättrad i sjukdomens band?
Du är bliven människa, främmande förhatlig.
Då du var barn förde du långa samtal med oss,
din blick var vis.
Nu ville vi säga dig ditt livs hemlighet:
nyckeln till alla hemligheter ligger i gräset i hallonbacken.
Vi ville stöta dig för pannan, du sovande,
vi ville väcka dig, döda, ur din sömn.*

(Juni 1922)

Kyrkogårdsfantasi

Vad är det som klingar på kyrkogården:

Min egen! Min älskade!

vem är det som ropar i dimman?

Det är krigarens hustru som ilar emot sin man.

*Där hänger Gudsmoderns bild på ett bländvitt kors med Jesusbarnet,
och vinden vaggar syrenen av och an på färska graven.*

Och i sin vita bruddräkt hon sover lugnt, sitt barn på armen.

Vad är din panna så färglös och blek, du unga kvinna?

Vad är din hand så sorglös och lätt, du väna kvinna?

*Dina svarta lockar smeker ingen mer, dina svarta lockar,
och dina fötter i tunna sidenskor, de känna intet.*

Du flydde längre bort än där månen står i björkens krona,

du flydde längre bort än där solen själv, solen skiner.

Du tog ditt barn på armen och sprang, så fort du kunde,

och alla stjärnor lämnade du, stjärnor under dig.

Där Jesusbarnet sitter i Jungfruns famn, dit har du hunnit

och allt vad människohjärtat vinna kan, det har du vunnit.

Vad är det som klingar på kyrkogården:

Min egen! Min älskade!

vem är det som ropar i dimman?

Det är krigarens hustru som ilar emot sin man.

(September 1922)

O himmelska klarhet

*O himmelska klarhet på barnets panna —
dess ängel ser Fadern i himmelen.*

*Och ljuset som strömmar ur helgonets ögon är mörker invid
den friden som vilar på barnets panna, den himmelska frid.*

*Och glorian som skiner kring helgonets ämne är icke så tydlig och stor,
som kronan som kröner ett människobarn i späda år.*

*Och marken och blomstren och stenarna tala
till barnet sitt språk,*

*och barnet det svarar och jollrar tillbaka
på skapelsens språk.*

*Och Gud är dold i den minsta blomma
och tingen förkunna hans namn.*

*Men människohjärtat som utstötts av Fadern
vet icke hur nära han bor.*

(September 1922)

Hemkomst

*Min barndoms träd stå jublande kring mig: o människa!
och gräset mig hälsar välkommen ur främmande land.
Mitt huvud jag lutar i gräset: nu äntligen hemma.
Nu vänder jag ryggen åt allting som ligger bakom mig:
mina enda kamrater bli skogen och stranden och sjön.
Nu dricker jag visdom ur granarnas saftfyllda krona,
nu dricker jag sanning ur björkens förtorkade stam,
nu dricker jag makt ur det minsta och spädaste grässtrå:
en väldig beskyddare räcker mig nådigt sin hand.*

(Oktober 1922)

Månen

*Vad allting som är dött är underbart
och utsägligt:
ett dött blad och en död människa
och månens skiva.
Och alla blommor veta en hemlighet
och skogen den bevarar,
det är att månens kretsgång kring vår jord
är dödens bana.
Och månen spinner sin underbara väv,
den blommor älska,
och månen spinner sitt sagolika nät
kring allt som lever.
Och månens skära mejar blommor av
i senhöstnätter,
och alla blommor vänta på månens kyss
i ändlös längtan.*

(September 1922)

Novembermorgon

De första flingorna föllo.

*Där vågorna skrivit sin runskrift i flodbäddens sand
vi andäktigt gingo. Och stranden sade till mig:*

Se här har di vandrat som barn och jag är alltid densamma.

Och alen som står vid vattnet är alltid densamma.

Säg var har du vandrat i främmande land och lärt dig stympareseder?

Och vad har du vunnit? Alls ingenting.

*På denna mark skola dina fötter träda,
här är din trollkrets, från alarnas hängen
kommer dig visshet och gåtornas svar.*

*Och du skall prisa Gud som låter dig stå i sitt tempel
bland träden och stenarna.*

*Och du skall prisa Gud som låtit fjällen falla
från dina ögon.*

*All fåfäng visdom kan du akta ringa,
ty nu är tallen och ljungen dina lärare.*

*Tag hit de falska profeterna, de böcker som ljuga,
vi tända i dälden vid vattnet ett lustigt fladdrande bål.*

(Oktober 1922)

Poema

Det finns ingen som har tid i världen
än Gud allena.
Och därför komma alla blommor till Honom
och den sista bland myror.
Förgätmigejen ber Honom om högre glans
i sina blå ögon
och myran ber honom om större kraft
att fatta strået.
Och bina be honom om starkare segersång
bland purpurröda rosor.
Och Gud är med i alla sammanhang.
När gumman oväntat mötte sin katt vid brunnen
och katten sin matmor.
Det var en stor glädje för dem båda
men allrastörst var den att Gud hade fört dem samman
och velat dem denna underbara vänskap
i fjorton år.
Och under tiden flög en rödstjärt ur rönnen vid brunnen
glad att Gud ej låtit den falla i jägarens klor.
Men en liten mask såg i en dunkel dröm
att månskäran klöv hans väsen i två delar:
den ena var intet,
den andra var allting och Gud själv.

Landet som icke är

*Jag längtar till landet som icke är,
ty allting som är, är jag trött att begära.
Månen berättar mig i silverne runor
om landet som icke är.*

*Landet, där all vår önskan blir underbart uppfyllt,
landet, där alla våra kedjor falla,
landet, där vi svalka vår sargade panna
i månens dagg.*

Mitt liv var en het villa.

*Men ett har jag funnit och ett har jag verkligen vunnit -
vägen till landet som icke är.*

*I landet som icke är
där går min älskade med gnistrande krona.*

*Vem är min älskade? Natten är mörk
och stjärnorna dallra till svar.*

Vem är min älskade? Vad är hans namn?

*Himlarna välva sig högre och högre,
och ett människobarn drunknar i ändlösa dimmor
och vet intet svar.*

Men ett människobarn är ingenting annat än visshet.

Och det sträcker ut sina armar högre än alla himlar.

Och det kommer ett svar: Jag är den du älskar och alltid skall älska.

Ankomst till Hades

*Se här är evighetens strand,
här brusar strömmen förbi,
och döden spelar i buskarna
sin samma entoniga melodi.
Död, varför tystnade du?
Vi äro komna långt ifrån
och äro hungriga att höra,
vi hava aldrig haft en amma
som kunnat sjunga såsom du.
Kransen som aldrig smyckat min panna
lägger jag tyst till din fot.
Du skall visa mig ett underbart land
där palmerna höga stå,
och där mellan pelarraderna
längtans vågor gå.*



Buscabas una flor
y encontraste un fruto.
Buscabas una fuente
y encontraste un mar.
Buscabas una mujer
y encontraste un alma —
estás decepcionado.

Edith Södergran pasó casi toda su vida, a comienzos del siglo xx, en un pueblecito llamado Raivola —residencia de verano de la *intelligentsia* de San Petersburgo—, situado en la frontera con Finlandia. Su obra, pese a ser una de las más importantes de la literatura nórdica de todos los tiempos, es poco conocida en castellano. La presente edición de su poesía completa recoge la labor de una mujer enérgica y serena, ensalzada como una de las figuras fundamentales de la poesía en lengua sueca.

Como señala Elena Medel en el prólogo a esta edición: «A Edith Södergran le preocupan la búsqueda de la felicidad y el logro de la belleza, el tono agri dulce de los gestos [...]. La poética de Södergran se teje a campo abierto: sin dogmas, brindándonos impulsos para reflexionar, priorizando la impresión frente a la certeza».

Nórdicalibros

Pronto llegará la nieve. Se siente en el aire.



Libro Impreso en España